

# La Esfera







# crónica

¡Esta es mi Revista preferida!

Es también la preferida de papá, de mamá, de todos los amigos de papá y de mamá y de todos mis amigos...

...Y hasta mi perro, "Sultán", se ha puesto gafas para ver mejor las magníficas y siempre interesantes fotografías que publica

# crónica

la Revista de todos y para todos, que se publica los domingos y que sólo cuesta

20 céntimos

(Fot. Lucas)



PRENSA GRAFICA

(S. A.)

PUBLICA SEMANALMENTE

LOS MIÉRCOLES

MUNDO GRAFICO

30 céntimos ejemplar

LOS VIERNES

NUEVO MUNDO

50 céntimos ejemplar

LOS SÁBADOS

LA ESFERA

Una peseta ejemplar

LOS DOMINGOS

CRÓNICA

20 céntimos ejemplar

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

HERMOSILLA, 57

:: MADRID ::

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista :-: Dirigirse á esta Admón., Her mos illa, 57.

SE ADMITEN SUSCRIPCIONES

A NUESTRAS REVISTAS

EN LA

LIBRERIA  
DE  
SAN MARTIN

6. Puerta del Sol, 6

## Vejez Riñones Enfermos

Viejo a los Treinta Años!

Antiguamente todos Vivían  
Más de Cien Años!

Sólo se moría de Vejez

Todos los Médicos saben que en los tiempos más antiguos sólo se moría de Vejez.

Los hombres solamente morían jóvenes y fuertes ya en la caza, luchando contra los animales feroces de las selvas, o ya en las guerras cuando caían heridos en combate con los soldados del ejército enemigo.

Eran las Fieras, en la caza, y las Guerras las que mataban a los hombres.

Fuera de ésto, ellos sólo morían de Vejez, después de haber vivido Más de Cien Años!

Más de Cien Años!

Siempre fué así.

¿Por qué es hoy en día la Vida tan corta?

Porque en lo general, todos cometen y practican las mayores imprudencias, que arruinan y sacrifican la Salud.

La razón es ésta:

Todos sufren del Estómago e intestinos, y así, después de algún tiempo, quedan sufriendo también de las más peligrosas Enfermedades del Corazón, de la Cabeza, de los Nervios, de la Sangre, del Hígado, de los Riñones y de la terrible Arterio-Esclerosis.

Hoy, mucho antes de los Treinta Años de edad, los hombres comienzan a perder los cabellos, quedando calvos muy de prisa; a los cuarenta años ya parecen Viejos, tienen perdidas las fuerzas y la memoria.

Son ciertos órganos del cuerpo, principalmente los Riñones, que están sufriendo las consecuencias de las Fermentaciones Tóxicas en el Estómago y los intestinos.

Con ésto, hasta puede morir de repente!

Para vivir muchos años y no tener nunca tan Dolorosas Enfermedades mantenga su Estómago y sus intestinos siempre bien limpios y fuertes, usando **Ventre-Livre**.

### Nunca olvide esto:

Sólo se puede curar Dolor de Cabeza o una Enfermedad de los Riñones, tratándose el Estómago y los intestinos.

No use Nunca y Nunca remedios Fuertes y Violentos.

Sea Prudente: Trátese!

Use **Ventre-Livre**

J. RUIZ VERNACCI

(ANTIGUA CASA LAURENT)

Carrera de San Jerónimo, 53

TEL. 54645

— MADRID —

MÁS DE 60.000 CLICHÉS DE ARTE ESPAÑOL ANTIGUO Y MODERNO

Pintura + Escultura + Arquitectura + Distas + Costumbres + Tipos + Tapices + Muebles + Armaduras de la Real Casa + Ampliaciones + + Diapositivas, etc. + +

GRABADOS EN NEGRO Y COLORES MARCOS

TRICROMÍAS Y LIBRERÍA DE ARTE

### Obra nueva del Dr. Roso de Luna

LA ESFINGE.— Quiénes somos, de dónde venimos y adónde vamos.— Un tomo en 4.º Precio, 7 pesetas.

El elogio de esta notable obra de las 30 ya publicadas por este polígrafo, está hecho con sólo reproducir su índice, á saber:

Prefacio.—El Edipo humano, eterno peregrino.— Los epiciclos de Hiparco y los «ciclos» religiosos.—Las hipótesis.—Kaos Theos-Cosmos.—Complejidad de la humana psiquis.—Más sobre los siete principios humanos.—El cuerpo mental.—El cuerpo causal.—La supervivencia.—La muerte y el más allá de la muerte.—Realidades «post mortem»: la Huestia-Arcana-coelestia.

De venta en casa del autor (calle del Buen Suceso, número 18 dupl.º) y en las principales librerías.

TELÉFONOS  
DE  
PRENSA GRAFICA

REDACCIÓN:

50.009

ADMINISTRACIÓN:

51.017

### La transformación de Europa y el problema de las minorías

Mapa de Europa en colores, en el que con ocasión de lo debatido en las reuniones del Consejo de la Sociedad de Naciones celebrado en Madrid en el mes de Junio de 1929, se detallan las transformaciones por pérdida, aumento ó cambio de territorio de las naciones europeas y la delimitación de las nuevas nacionalidades.

Precio del ejemplar: 55 céntimos, franco Correo y certificado.

Pídase á **PRENSA GRÁFICA**, Her mos illa, 57, Madrid

### TAPAS

para la encuadernación de

La Esfera

confeccionadas con gran lujo

Se han puesto á la venta las correspondientes al segundo semestre de 1929

De venta en la Administración de Prensa Gráfica (S. A.), Her mos illa, 57, al precio de 7 ptas. cada semestre

Para envíos á provincias añadidas 0,15 para franqueo y certificado

TINTAS LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS DE PEDRO CLOSAS

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES GRAFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70  
Despacho: Unión, 21

BARCELONA



ANTES DE COMPRAR BISUTERIA, PERFUMES Y ARTICULOS DE LIMPIEZA, PREGUNTEN PRECIOS EN PUEBLA, 1-PERFUMERIA

**WALKEN** ESTUDIO DE ARTE  
:: FOTOGRAFICO ::

16, Sevilla, 16 MADRID



# PRENSA GRAFICA

(S. A.)

Hermosilla, 57. - Madrid

Apartado de Correos 571. - Teléfonos 50009 y 51017



EDTORA DE  
**Mundo Gráfico \* Nuevo Mundo**  
**La Esfera \* Crónica**  
PRECIOS DE SUSCRIPCION (Pago anticipado)

## Mundo Gráfico

(APARECE TODOS LOS MIÉRCOLES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	15
Seis meses.....	8
Trimestre.....	5
<b>América, Filipinas y Portugal:</b>	
Un año.....	18
Seis meses.....	10
Trimestre.....	6
<b>Francia y Alemania:</b>	
Un año.....	24
Seis meses.....	13
Trimestre.....	7
<b>Para los demás Países:</b>	
Un año.....	32
Seis meses.....	18
Trimestre.....	10

## Nuevo Mundo

(APARECE TODOS LOS VIERNES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	25
Seis meses.....	15
Trimestre.....	8
<b>América, Filipinas y Portugal:</b>	
Un año.....	28
Seis meses.....	16
Trimestre.....	9
<b>Francia y Alemania:</b>	
Un año.....	40
Seis meses.....	25
Trimestre.....	13
<b>Para los demás Países:</b>	
Un año.....	50
Seis meses.....	30
Trimestre.....	16

## La Esfera

(APARECE TODOS LOS SÁBADOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	50
Seis meses.....	30
Trimestre.....	16
<b>América, Filipinas y Portugal:</b>	
Un año.....	55
Seis meses.....	35
Trimestre.....	18
<b>Francia y Alemania:</b>	
Un año.....	70
Seis meses.....	40
Trimestre.....	21
<b>Para los demás Países:</b>	
Un año.....	85
Seis meses.....	45
Trimestre.....	23

## Crónica

(APARECE TODOS LOS DOMINGOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	10
Seis meses.....	6
Trimestre.....	3
<b>América, Filipinas y Portugal:</b>	
Un año.....	11
Seis meses.....	6,50
Trimestre.....	3,25
<b>Francia y Alemania:</b>	
Un año.....	15
Seis meses.....	8,50
Trimestre.....	4,25
<b>Para los demás Países:</b>	
Un año.....	21
Seis meses.....	11
Trimestre.....	5,50

Oficina y salón de lectura de Prensa Grafica en New-York:  
**HOTEL ANSONIA, Dep. 1.502. - BROADWAY**

### NOTA

La tarifa especial para Francia y Alemania es aplicable también para los Países siguientes:  
*Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopía, Costa de Marfil, Mauritania, Niger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumanía, Terranova, Yugoslavia, Checoeslovaquia, Túnez y Rusia.*

## ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

### ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de Inglés, Francés, Alemán e Italiano  
CLASES GENERALES E INDIVIDUALES \* TRADUCCIONES

## ALFONSO FOTOGRAFO

Fuencarral, 6 MADRID

## CASA VILCHES

GRABADOS  
MARCOS  
LIBRERÍA DE ARTE  
OBJETOS PARA  
REGALOS

Avenida del Conde de Peñalver, 5  
(Gran Vía) MADRID

## Cooperativa de la Asociación de la Prensa

MADRID

Grandes establecimientos de ultramarinos en la calle de la Libertad, núm. 13, y Goya, núm. 9 (esquina á Serrano)

### GÉNEROS DEL PAÍS Y DEL EXTRANJERO

EMBUTIDOS - CONSERVAS - QUESOS - MANTECAS - POSTRES  
VINOS DE LAS PRINCIPALES MARCAS

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Todo comprador tiene un descuento de cuatro por ciento



# ROLDÁN

Camisería  
Encajes  
Equipos para novias  
Ropa blanca  
Canastillas  
Bordados

FUENCARRAL, 85  
Teléfono 13443  
**MADRID**

CRONÓMETROS Y TAQUÍMETROS SUIZOS

## FLEURUS

GENÈVE

LOS MEJORES QUE SE FABRICAN Y LOS MAS GARANTIZADOS



AL CONTADO Y A PLAZOS GRANDES FACILIDADES DE PAGO

PIDAN HOY MISMO CATALOGO ILUSTRADO GRATIS SIN COMPROMISO PARA VD A SESE

APARTADO 111 SAN SEBASTIAN

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS PARA ESPAÑA

# CCC



**ROGAMOS UNA PESETA AL MES, PARA LA**



**FERNANDO-VI-6-MADRID**

CONCERTADO APARTADO

Teléfonos de Prensa Gráfica  
REDACCIÓN ADMINISTRACIÓN:  
**50.009 51.017**



Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.

**BAUME BENGUÉ**

Curación radical de  
**GOTA-REUMATISMOS NEURALGIAS**

De venta en todas las farmacias y droguerías.

**SEÑORAS:** El Flujo Blanco y enfermedades de la Matriz se curan siempre con las Irrigaciones del DR. VALLEY

## CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

LOS MEJORES  
RETRATOS Y  
AMPLIACIONES

**Díaz Casariego**

Fernando VI, 5, planta baja  
**MADRID**

# CANAS



**Invento Maravilloso**

para volver los cabellos blancos á su color primitivo á los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire. No mancha ni la piel ni la ropa. Se aplica con la mano como una loción cualquiera. La caspa desaparece rápidamente. Cuidado con las imitaciones.

De venta en todas partes.

LABORATORIO CASPE 32 BARCELONA

ANUNCIO: V. PEREZ.

## AGENCIA GRAFICA

REPORTAJE GRÁFICO DE ACTUALIDAD MUNDIAL

Servicio para toda clase de periódicos y revistas de España y Extranjero

Pida condiciones á **AGENCIA GRÁFICA**

Apartado 571  
**MADRID**

## ¡Fotograbadores!

SE ADMITEN proposiciones para la venta de las siguientes **RETÍCULAS ORIGINALES PARA FOTOGABADO**

I del tamaño 31x40 cm., 110 líneas por pulgada, marca Levy

I > 28x35 1/2 x 110 > > > >

I para hdecograbado, del tamaño 62x62 cm., 60 líneas sencillas por cm., marca Haas

Todas usadas, pero en perfecto estado

Ofertas de compra á  
**Prensa Gráfica, S. A.**  
HERMOSILLA, 57. - MADRID

## PARA ADELGAZAR EL MEJOR REMEDIO DELGADOSE PESQUI



No perjudica á la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroidina.

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua.

Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas frasco, y en el Laboratorio "PESQUI". Por correo, 16, 8,50. Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa), España.

Lea usted todos los viernes  
**NUEVO MUNDO**  
50 cts. ejemplar en toda España

## VELLUDAS

Tratamiento inofensivo, garantizado, con el EXTIRPADOR DOCTOR BERENGUER, por su señora y señoritas ó vosotras mismas. Gasto para siempre, 15 pesetas. Por correo, 16. SAN ANDRES, 29, 2.º IZQUIERDA, MADRID. Farmacia Gayoso, Arenal, 2; Almacenes de J. Martín, Alcalá, 9, y en todas partes y Centros. Para la cara, cuello, brazos, manos y piernas, no tiene rival.



LA GRAN  
REVISTA SEMANAL  
ILUSTRADA  
**MUNDO GRÁFICO**

se publica desde esta semana  
completamente reformada é im-  
presas sus **64** grandes páginas  
en huecograbado.

**MUNDO GRÁFICO**

seguirá vendiéndose en toda  
España al precio de

**30 céntimos**

el ejemplar.



AÑO XVII

NÚM. 874

# La Esfera

4 OCTUBRE 1930

MADRID

ILUSTRACION MUNDIAL

Director: FRANCISCO VERDUGO



Margarita Xirgu es, por esencia y potencia, una actriz trágica, una gran actriz trágica. Sus interpretaciones admirables de «La niña de Gómez Arias» y de la Reina Doña María de «La prudencia en la mujer», la señalan un camino bordeado de laureles: resucitar las grandes heroínas del Teatro clásico español. Nadie podría hoy vencerla en ese repertorio y haciéndole serviría á su gloria y al arte más grande del mundo: nuestro Teatro del Siglo de Oro. Nuestro grabado representa á la gran actriz en «La prudencia en la mujer»

(Fotografía del notable artista Alfonso)

CÁMARA-FIU





DOÑA BLANCA DE LOS RÍOS



«Tirso de Molina», es. cultura de Coullaut Valera



DON CRISTÓBAL DE CASTRO

## UNA SOLEMNIDAD EN EL ESPAÑOL

## “La prudencia en la mujer”

Para deleite de nuestros lectores, publicamos la magnífica conferencia de doña Blanca de los Ríos sobre «La prudencia en la mujer». Esta obra maestra de Tirso, refundida con fino escrupulo y gran acierto por nuestro ilustre colaborador don Cristóbal de Castro, ha proporcionado á Margarita Xirgu uno de sus triunfos más resonantes.

La interpretación que la genial actriz da á la gran Reina castellana y el lujo y propiedad en trajes, armas y decoraciones, vuelven al escenario del Español sus días de prestigio y gloria. El fino espíritu de doña Blanca de los Ríos, tan fervorosa de Tirso, alcanza en esta conferencia sus mayores aciertos de crítica y de investigación. Leída por Rivas Cherif, con dicción clara y expresiva, obtuvo calurosos aplausos del selecto público que llenaba la sala espléndida, y acogió la inmortal comedia con gran entusiasmo.

«Señoras y señores: Antes de que se alce el telón y nos hallemos en plena Edad Media, y frente á una de las más excelsas creaciones de Tirso, yo, que gasté gran parte de mi vida en reedificar la de *El fraile de la Merced*, debo pedir un aplauso para la insigne actriz Margarita Xirgu, que ha querido resucitar en carne y alma á una de las más célebres heroínas de Téllez, que es también una de las más grandes figuras de nuestra Historia.

Y ha de ser más fervoroso nuestro aplauso, porque Margarita Xirgu, nacida en Cataluña, sabe—como lo sabe su egregio conterráneo Borrás—que si hay algo que no puede destejarse es la apretada trama milenaria de nuestra Historia, es la túnica inconsútil de nuestra unidad española, tejida, no sólo con gestas heroicas, sino con la inmensa producción del genio creador de la estirpe. Sabe, porque ha recorrido la geografía de nuestro teatro de raza, que no hay nada tan uno, tan indivisible, como nuestra magnífica herencia cultural, que con el mismo derecho y orgullo pueden y deben tener por suya los españoles de la España peninsular y los de la trasatlántica.

Y de esta colosal herencia, de que son como reinos soberanos y únicos, en las artes plásticas, la Pintura y la Escultura en madera, y en las letras, la Mística, la Novela—es decir, el *Quijote*—y el Teatro; de esta indivisa herencia racial, lo más típico, lo más viviente, lo más difundido, lo siempre imitado y no superado nunca, lo más ahincadamente estudiado y enseñado en las Academias y Universidades de Alemania y Norteamérica, lo admirado hasta la veneración por los hispanistas de todo el mundo, es el Teatro; nuestro Teatro español, que es la expresión más completa de nuestro genio indígena y la más rica manifestación literaria de los tiempos modernos.

Y el Teatro nuestro, que en Lope fué preferentemente épico y lírico, y en Calderón ideal de raza y de época, en Tirso alcanzó el dominio de las dos realidades y ascendió á la más alta cumbre estética, porque sólo á Tirso le fué dado crear hombres y mujeres con carne y alma y mitos de arte de más recia vida que la de los personajes históricos, como *Don Juan* y *El condenado por desconfiado*.

Mientras se alza el telón, como breve prólogo á la crónica dramática de Téllez, quiere la bondad de Margarita Xirgu que os diga algunas palabras—serán pocas, para no abusar de vuestra paciencia—, como rauda evocación del autor y de su obra famosísima.

Escribióla Tirso en la plenitud de su vida; si no le pusieran la fecha las alusiones políticas y la agitada

pulsación del momento histórico en que se produjo, pondríase la poderosa energía mental en que está concebida la viril arrogancia de los versos, que vibran como clargor de clarines de guerra, así aquellos de la grandiosa escena inicial en que reviven los codiciosos Infantes y el bravo Señor de Vizcaya, cuya psicología, igual á la de su estirpe tenaz, activa y lacónica, perdura en su valentísimo reto:

*Infantes: si á la lengua iguala el brio,  
intérprete es la espada del valiente.  
Y el hierro es vizcaíno, que os encargo,  
corto en palabras cuanto en obras largo.*

Escribió Tirso su comedia heroica en la fecunda madurez de su vida, cuando ya no era aquel joven fraile «de frente elevada y barba negra»—en estos lacónicos trazos nos lo retrata la Real Cédula del Archivo de Indias—que en 1616, á los treinta y tres años, embarcaba en Sevilla con rumbo á la Española, bulléndole ya en la mente los gérmenes de dos de sus más grandes creaciones: *Don Juan* y *El Rey Don Pedro*, los dos sacrilegos retadores de muertos y de estatuas, entrevistados en las románticas noches sevillanas; cuando no era todavía Tirso el reverendo maestro en Teología y cronista de su Orden, cuyo retrato (original del que subsiste), copiado del natural, verosimilmente, por el mercedario fray Agustín Leonardo, al frisar Téllez en los sesenta, nos ha transmitido la imagen del excelso dramático con el *quid* personal que nos hace reconocerle en la pintura, aunque no le conociéramos vivo, envuelto en los blancos hábitos de estatuarios pliegues, con las *barras de púrpura á los pechos*, alta la frente de pensador y de poeta, estriada de tenues arrugas; aquilino el perfil aristocrático, el continente que revela el origen; contráctiles y sutiles las cejas; delgados los labios, de altas comisuras, diseñando el manso *victus* irónico que delata bajo el fraile caballero al psicólogo y al satírico, al padre de las gracias que alegran con alegría de eterna fiesta nuestra escena del Siglo de Oro.

Ni tan joven como le pinta la Real Cédula, ni tan viejo como le reprodujo el retrato, en plena y fecunda madurez de su vida concibió Tirso su crónica dramática, y la concibió en un ambiente propicio como ninguno á las resurrecciones históricas, en el ambiente de aquel Madrid retratado por Quevedo en los *Grandes anales de quince días*; cuando un albor de esperanza y un anhelo de justicia animaba y estremecía al pueblo al iniciarse el reinado del cuarto Felipe, y la escena se trocaba en tribuna política y exhumaban los dramaturgos á los grandes Reyes justicieros y á sus validos prevaricadores, con el índice tendido hacia aquel Rey de diez y siete años, que estrenaba la majestad con escarmentos y castigos; cuando «dos poetas instruyeron en verso el proceso contra don Rodrigo Calderón». Cuando todo el ambiente de la Corte era indignación ó envidia rencorosa contra don Rodrigo, á quien llevaba al cadalso la acusación terrible de haber envenenado á la Reina Margarita, de la que escribió Quevedo «que su vida había muerto de abreviada y no de enferma». Y como á Calderón se le acusaba de haber envenenado á Doña Margarita, en complicidad con el doctor Mercado, médico de Palacio, adivínese la emoción del público al ver al Infante Don Juan—el Calderón de la comedia—concertar con el judío médico de cámara el envenenamiento del Rey niño; y el efecto de la dramática aparición de la Reina, que al sorprender al hebreo con el vaso del veneno en la mano, con

fierza de leona herida y con prestigios de majestad justiciera, fascina y aterra al traidor hasta hacerle apurar el tósigo preparado para el Rey.

No era esto rigurosamente histórico. Lo que cuenta la crónica es que Fernando IV tuvo por muy privado suyo á un judío llamado Samuel, que trató de indisponerle con la Reina madre; pero aquella fusión de la realidad presente con la evocación de lo pasado enardecía el alma del pueblo, ante el cual se actualizó la Edad Media, y Doña María de Molina revivió con vida más intensa é impresionante que la vida histórica.

Salvas aquellas concesiones á la actualidad, que vitalizaban el poema, Tirso no inventó: condensó y recogió en valentísimo escorzo la Historia. Todo aquel huracán de odios y ambiciones que en la tempestuosa noche medieval se desataron en torno á la infancia de Fernando IV y en la desamparada viudez de Doña María de Molina, precipitando unos contra otros á Reyes, Infantes, nobleza y pueblo, concejos y ciudades, encendidos en implacables discordias, concentróse en una serie de vigorosísimas estampas medievales en la viviente crónica dramática de Tirso.

Porque *La prudencia en la mujer*, más que un drama de sobria y calculada arquitectura, es una sucesión de escenas y episodios sueltos, pero nunca la Edad Media castellano-leonesa respiró con tan avasalladora fuerza de vida y emoción en el Teatro. Tirso, que en *Los Cigarrales* acababa de derogar las viejas unidades clásicas, sustituyéndolas con la eterna unidad de interés, quiso sustentar su estética romántica con el mejor de los argumentos: una obra inmortal. En ella no hay unidad de lugar ni de tiempo; allí, como en la vida, más que los hechos mismos, nos interesa y atrae la historia de las almas, y la obra entera es la historia del alma de una mujer, de una heroica mujer «con tres almas», que en lucha abierta con Reyes, Infantes y magnates turbulentos y codiciosos, que como tempestad de hierro le asolaban los Estados, defendía, jirón á jirón, hebra por hebra, el patrimonio de su hijo; y con aquellas hebras y jirones iba tejiendo la Patria, la nacionalidad española, que tejida está casi toda ella por manos de mujer desde Berenguela la Grande, alma mística del siglo XIII, madre y maestra de Fernando el Santo y unificadora de Castilla y de León, hasta Isabel la Católica, creadora de España, descubridora de América, emancipadora del romance castellano, iniciadora y guía de la cultura de dos mundos.

En manos de Tirso, la Edad Media castellana resucita: las rudas figuras de la crónica, los rígidos bultos tendidos en las góticas laudas sacuden los hieráticos pliegues de sus monjiles y ropones, y vuelven á respirar con su propio aliento en las soberanas escenas de *La prudencia en la mujer*. La Doña María de Molina de Tirso es la misma de la crónica, la casta y austera Reina medieval que cuando el Infante Don Enrique la inclina á contraer segundas nupcias, recordando que «quando las reynas fincaban mancebas biudas, así como ella era, que se casaban, y dióle en esto exemplo de muchas», contestó con alto espíritu: «que non había él porqué le dar exemplo de reynas que hacían mal, ca tomaría ella exemplo de las que ficiéron bien, que fueron muchas señaladas de su linaje que fincaron (viudas) con hijos pequeños y las ayudara Dios»; la misma abnegada y ejemplar matrona que «todos cuantos bienes de oro é plata ella tenía, todo lo vendió para mantener la guerra é non fincó con más de un vaso de plata en que bebía, y comía en escudilla de tierra». Pero aquella heroica mujer que en la crónica dormía entu-





Margarita Xirgu y Maximino en una escena del segundo acto de «La prudencia en la mujer», de Tirso de Molina

medida por sueño de siglos, en el drama de Tirso revive animada de maternal ternura, arrulladora como tórtola cuando acaricia en su regazo al niño Rey, rugiente como leona cuando le defiende de traidores; vibrante de indignación, penetrada de amargura, cuando el perdido Infante Don Juan y su propio hijo, mal aconsejado por el Infante, le piden cuentas de su tutela, que era pedírselas de su abnegación, de su heroísmo, de su desprendimiento sublime.

Por la crónica andaban derramadas aquellas épicas memorias envueltas en largos relatos de querellas, encuentros y banderías de príncipes y magnates; el genio del poeta sopló sobre las marchitas páginas, y los rudos personajes desvaídos, borrosos á través de los siglos, se animaron, se estremecieron de alta y heroica vida, y crecieron, crecieron todos, en maldad, en virtud ó en heroísmo: Don Juan, el traidor de Tarifa, apareció más traidor; don Diego López de Haro, más caballeresco y sublime; Melendo de Saldaña, más fiel y adicto, y la Reina, la Reina misma, que ya se era tan grande en la Historia, en la mente de Tirso se vistió de viva luz poética, y llegó á ser algo más que un carácter dramático: la glorificación de un carácter. Así como *La prudencia en la mujer*, aunque no sea toda ella histórica, es algo más enérgicamente representativo que la Historia misma, es la dramatización más vigorosa de nuestra Edad Media castellana, que en la mente del excelso poeta alcanzó la concreción bronceada del símbolo.

Envuelta en luz de apoteosis, vivirá la excelsa Reina de Tirso, suplantando á la propia Reina de la Historia en la memoria del mundo.

Y sobre ser el mejor drama histórico de nuestro Teatro y la más completa y viviente dramatización de la Edad Media, *La prudencia en la mujer* posee otro mérito singular, único; fija un hito, marca un avance en la historia de nuestra dramática; aporta á ella un valor nuevo, es decir, eterno, pero calculadamente desafiado; un personaje capital, ineludible: la madre, sin la que nuestro Teatro no podía ser, y no era, representación íntegra y veraz de la vida, y cuya exclusión sistemática de toda nuestra dramaturgia, excepto la de Tirso, evidencia lo que había de convencional y artificioso en aquel gran arte nuestro, y evidencia cuál fué el único dramático que sin amputarla ni expurgarla llevó la vida humana á la escena; el único que, entre sus manos de teólogo y de psicólogo de la gran estirpe, plasmó criaturas con carne y alma y gigantes estéticos que perviven como los símbolos y los dioses.

Nadie ignora que con *La Celestina*, que «marcó la hora natal del drama en Europa», nació ya adulto nuestro Teatro español, con sus personajes de respirante carne y asombrosa psicología, con su diálogo perfecto, su lenguaje caudaloso y dechado de áureo casticismo, su cuadro escénico y sus combinaciones teatrales, que en manos de Lope constituyeron la fórmula definitiva de la *comedia española*; pero en *La Celestina*, penetrada de pesimismo epicúreo y cuyos per-

sonajes vivían, en pleno siglo xv, como si Cristo no hubiera nacido, faltaba el elemento generador de la vida espiritual de la familia, faltaba y siguió faltando en toda nuestra dramaturgia valor é intimidad de hogar, porque faltaba el alma de la casa cristiana y española: la madre.

Y si el absorbente influjo de *La Celestina*, núcleo y raíz de nuestra dramática, impuso casi automáticamente la exclusión de la madre en todo aquel Teatro rufianesco de Lope, que Menéndez y Pelayo llamó *de malas costumbres*; en la comedia «de capa y espada», tejida con citas nocturnas, criados confidentes, escapatórias, disfraces, *damas duendes* y *galanes fantasmas*, sobraba también la madre, que mezclada á tales intrigas hubiera sido un estorbo ó una profanación.

Y fué Tirso el gran maestro en psicología femenina, doctorado de novelistas y dramaturgos, el que al llevar en triunfo á la madre á la escena completó su asombrosa transcripción de la vida y del alma de la mujer española y consumó la humanización del Teatro.

Pero la representación va á empezar: no quiero interponerme por más tiempo entre Tirso y la atención del público.

Aplaudamos á la gran actriz Margarita Xirgu, que ha traído de nuevo al autor de *La prudencia en la mujer* al Teatro Español, su casa propia, y honremos al altísimo poeta.

BLANCA DE LOS RIOS



DE LA VIDA  
QUE PASA



Único retrato que se conserva del precursor de la Independencia americana. Es copia de una miniatura que Miranda envió desde el Penal de La Carraca á un amigo suyo, residente en Londres

## La vida española de Francisco de Miranda

EN el campo de la batalla de Valmy, donde se ha alzado un suntuoso monumento en memoria de don Francisco de Miranda, pudo M. Painlevé, nuestro amigo M. Painlevé, ex ministro de la Guerra y ex Presidente del Consejo, decir que «aquel héroe admirable vino á Europa para buscar concursos que le ayudasen á arrancar su patria á la dominación española...» Y no es verdad. Antes al contrario, vino, henchido el corazón generoso de hispanidad, á servir á España, á ocupar en su Historia un puesto más alto y brillante que el de criollo colonial entregado á la molición y al goce del caudal cuantioso fácilmente reunido por el padre, español. Como Bolívar, como San Martín, como Narciso López, como tantos otros indios cuya exaltada imaginación, cuyo temple de hombres nuevos, cuyo deslumbramiento ante la epopeya legendaria de la raza á que pertenecían hubieron de quebrarse, rasgarse y despedazarse al contacto de la triste, trágica y afrentosa y vergonzosa realidad de la corte y de la gobernación del reino en el siglo XVIII y buena parte del XIX, todo intrigas cortesanas, todo envilecimiento y corrupción, todo hipocresía y fanatismo, todo ignorancia y embrutecimiento, como si de Versalles nos hubiera venido un espíritu canalla, el espíritu de que Francia se libra y purifica en el esfuerzo titánico de su Revolución.

Francisco de Miranda, mozo de diez y ocho años, acabados sus estudios en la Real Universidad de Santa Rosa, de Caracas, compra al Rey, en 1772—era entonces el Estado almoneda del Monarca—, el empleo de capitán de Infantería en el regimiento de la Princesa, que á la sazón guarnece los presidios menores de Africa. En 1785, Francisco de Miranda, teniente coronel del Ejército español, después de heroicas hazañas, como la toma de Panzacola á los ingleses y la conquista de las Islas de Bahama, dirige un memorial al Rey, desde Londres, adonde ha huido, pidiendo que se le exonere de los cargos y honores que ha merecido y que se le devuelvan los ocho mil pesos que le costó el empleo de capitán. En este memorial, publicado recientemente en el *Boletín* de la Academia de la Historia de Venezuela, hace Miranda una doliente historia de su vida de soldado español, que se ve constantemente, como fruto de sus triunfos, de su diligencia, de su cultura, de su capacidad, hostigado, calumniado, denunciado, revisados sus papeles, confiscados sus libros, seguido de conjuras, cábalas é intrigas; preso más de

una vez, perdidas las propuestas de su ascenso á coronel. Y he aquí cómo habla al Rey en aquel supremo momento en que renuncia á los ensueños de su mocedad de ser un gran español, un héroe español: «En este estado, pues, Señor, y con la desventaja mayor de todas para el ascenso, que es ser *americano* (y lo subraya el mismo Miranda), según la opinión general de esos Reinos; cansado ya de lidiar con poderosos enemigos, cuyos triunfos, aunque en hipótesis lograra completos, nunca pagarían los perjuicios que ocasionan siempre en la honra, hacienda y, lo que es más, en el precioso tiempo que para ello se gasta fútilmente, pudiendo sacar inestimables ventajas si se dedicase á estudios sólidos y útiles ocupaciones, que son más análogas con mi genio, á Vuestra Majestad humildemente suplico se digne exonerarme del empleo y rango que por su Real bondad gozo en el Ejército, de todo lo cual, puesto á sus Reales Pies, hago dejación formal por la presente. Deseo solamente conozca Vuestra Majestad he procedido siempre con pureza y con altos deseos del mejor servicio y gloria de Vuestra Majestad en cuantos asuntos se han puesto á mi cargo, sin que la emulación, persecuciones ni amenazas de jefes y ministros hayan podido torcer jamás mis sanas intenciones ó doblegar mi ánimo á indecorosos sometimientos. Así también apreciaría que (siendo del mayor agrado de Vuestra Majestad) se me permitiese reembolsar la cantidad de ocho mil pesos fuertes que me costó el empleo de capitán, á fin de reparar algo los graves quebrantos que se me han ocasionado últimamente... y que desearía pudieran servir, al menos, igualmente que toda la serie de mis sucesos anteriores, para que conociendo mejor mis paisanos su situación actual, caminen con más experiencia en lo sucesivo y sepan moderar los altos pensamientos á que comúnmente es guiada la noble juventud americana».

Sin este desdén al criollo, posiblemente mestizo, manchado de sangre india ó sangre negra; sin esta petulante imaginación de una superioridad peninsular, que apenas han advertido nuestros minúsculos historiadores, y que ni aun los críticos literarios entrevieron en la genial concepción del *Don Alvaro* del Duque de Rivas, Miranda hubiera terminado su vida dando á España y á su corte los provechosos de su talento, de su temperamento y de su cultura, que hicieron de este genial aventurero una de las más grandes figuras de su tiempo. Y tras Miranda, Bolívar. No hubiera sido tan

fácil á la política inglesa deshacer el imperio hispano, cuyos traidores, cuyos enemigos no estaban en Caracas, en Méjico ni en Buenos Aires, sino vociferando de patriotas entre las florestas de La Granja y Aranjuez, y en las secretarías del despacho, y en los salones de la aristocracia madrileña.

Miranda continuó su vida extraordinaria: fué general glorioso de la Revolución francesa y estuvo á pocos pasos de la guillotina; fué el amante predilecto de Delfina de Custine y el amigo íntimo de madame de Stael; el confidente de Catalina II de Rusia y el guía espiritual de lady Stanhope, que quiso acompañarlo á América en su empresa libertadora; fué, finalmente, amigo de Chateaubriand y de casi todos sus contemporáneos insignes. Representaba, en suma, este venezolano, fruto sazonado del nuevo tipo étnico que la raza española producía en el medio americano, uno de los valores políticos más significados de su época.

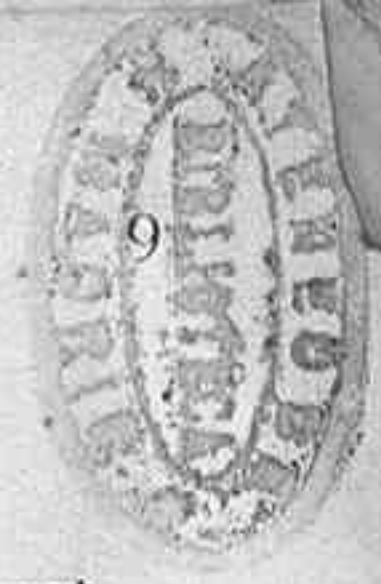
Así, M. Painlevé ha podido hablar ante la estatua de Miranda, alzada en el campo de batalla de Valmy, de cómo este hombre singular fué general francés y cooperó en la obra revolucionaria, poseyendo la concepción de un patriotismo nacional é internacional, á la vez, que surgía fervoroso, como un culto, de su devoción por la libertad amada, servida, defendida con el ardimiento y la exaltación de su temperamento latino.

¿Cómo España se desprendió de este hombre, cómo lo desgajó, lo extrañó de su historia? Al memorial al Rey contesta el conde de Floridablanca con un desdén aplazamiento, por falta de tiempo para enterarse de sus papeles. Luego, alzado en armas para que «la juventud americana pudiera guiar sus altos pensamientos con más experiencia», cayó prisionero de tropas españolas. Sus enemigos saciaron cumplidamente su rencor. Se le trajo al arsenal de La Carraca, se le encerró en un calabozo y se le dió mísero trato. Murió allí, y no se sabe dónde fueron á parar sus restos. España perdió un hombre y perdió un continente.

Aún sería tiempo de que, más madre que madrastra, recuperara para su gloria estas figuras á las que por diversos motivos rinden homenajes Francia, Inglaterra y los Estados Unidos; pero sería preciso, ante todo, que tuviéramos abnegación bastante para rehacer el cuento de nuestra historia y llevar á ella un poco de verdad y un mucho de justicia que le faltan.

DIONISIO PEREZ





# PAGINAS POETICAS



## ROMANCE

*Se despertarán las rosas  
una mañana cualquiera,  
tras un ensueño florido,  
embalsamado de esencias;  
se despertarán las rosas  
una mañanita nueva  
sólo para que tus ojos  
contemplan la primavera.*

*Se deshojarán las rosas  
para adornarte la senda  
de la vida y perfumar*  
(Dibujo de Regidor)

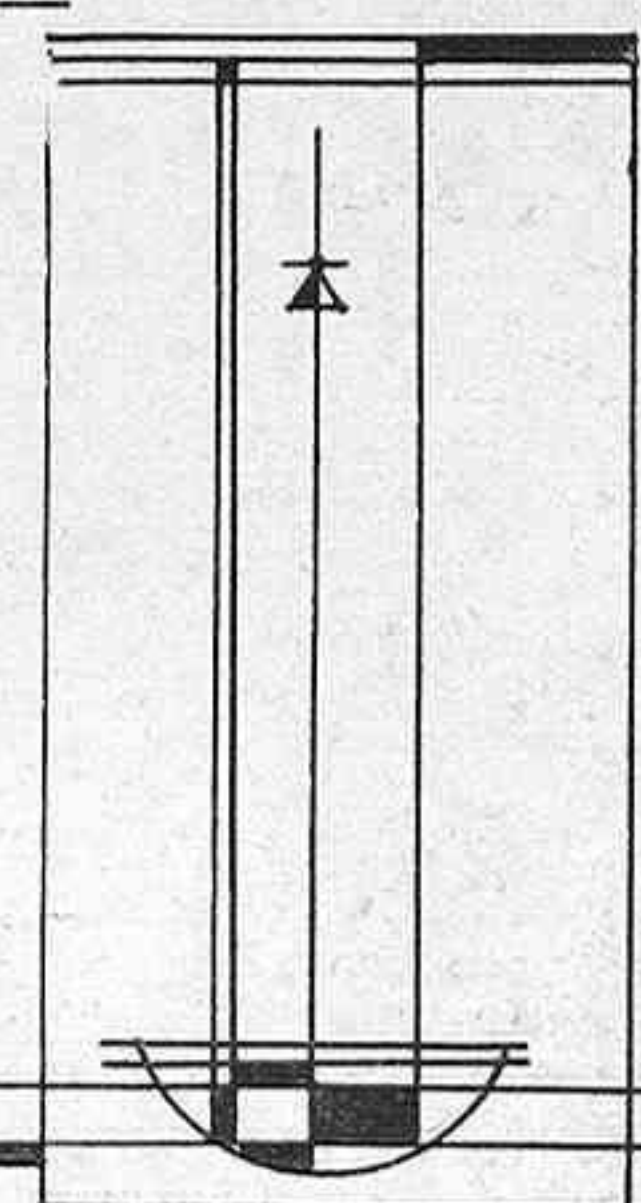
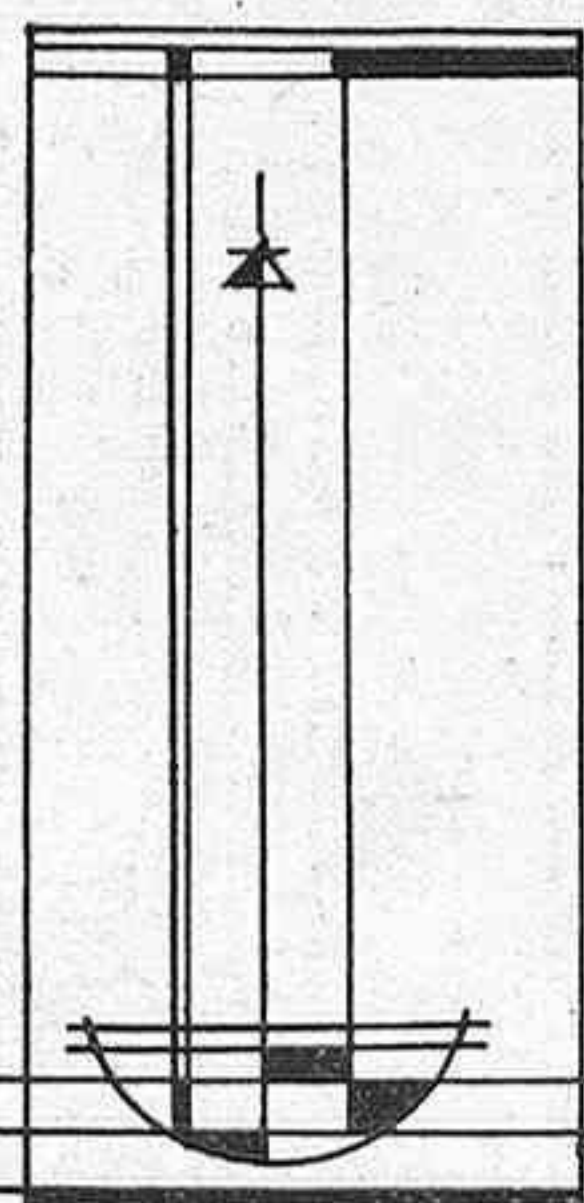
*tu dorada adolescencia;  
se deshojarán las rosas  
una mañanita nueva  
en que dance un pensamiento  
luminoso en tu cabeza.*

*Será un día—el más hermoso,  
acaso, de tu existencia—  
en que sentirás arder  
toda tu sangre en las venas...  
y acudirán á tus labios  
palabras que no sospechas.*

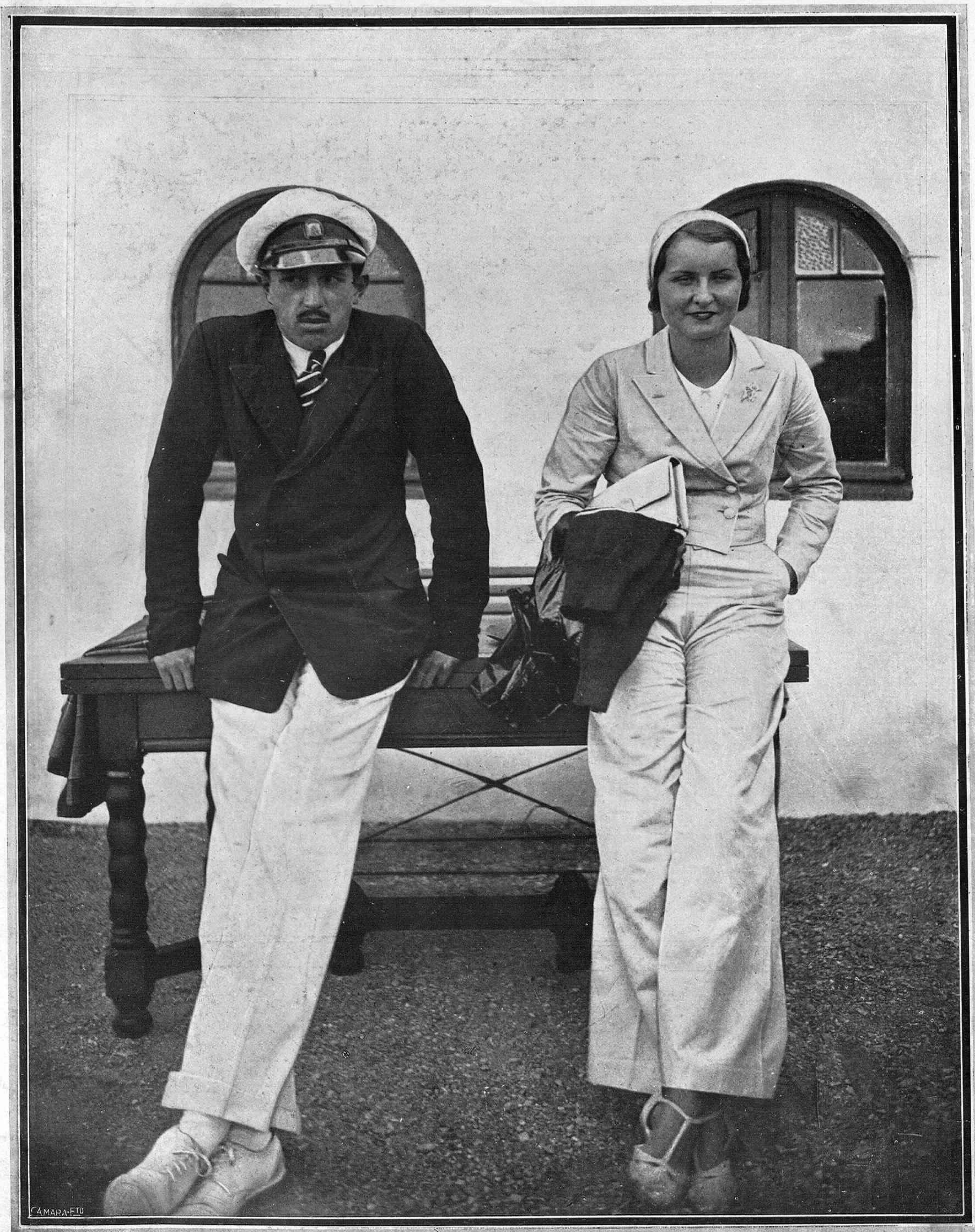
*Será una mañana pura,  
será una mañana nueva.*

*Tu corazón temblará,  
y no sabrás por qué tiembla;  
pero sentirás de pronto  
tu copa carnal tan llena  
de alegría, que dirás:  
«¡ Soy toda la primavera! »  
Se despertarán las rosas  
una mañanita nueva.*

ELIODORO PUCHE







Durante las regias jornadas estivales, las augustas personas españolas visitaron San Juan de Luz, donde se celebraron brillantes actos deportivos. Durante uno de ellos fue obtenida esta fotografía, en la que aparecen S. A. R. el Infante Don Jaime y mademoiselle Breguet, hija del famoso fabricante francés de aeroplanos y una de las más jóvenes é intrépidas aviadoras «amateurs» de Europa

(Fot. Marín)



... LAS REGIAS ...  
JORNADAS ESTIVALES

Los Reyes de  
España y sus  
augustos hijos  
en San Juan  
-:- de Luz -:-



San Juan de Luz, durante sus famosas regatas de balandros, es el punto de cita de las aristocracias española y francesa. Nuestra información recoge diversos momentos de la estancia en la famosa *plage* de nuestros Reyes y sus augustos hijos, que concurren al Yacht-Club de la Ciboure, para presenciar esa noble pugna marítima, viril y clásico deporte, en que rivalizan con fortuna los vascos franceses y españoles.

(Fots. Marín)

Con las jornadas estivales de la Familia Real española culmina el veraneo en San Sebastián. La bella ciudad norteña tiene tradicionalmente vinculada á su fama el timbre de aristocracia que le da el favor regio y su elección como lugar de reposo por las más ilustres familias españolas. El veraneo en la culta y bella Donostia permite á la Real Familia interesantes excursiones á los lugares más pintorescos de la incomparable costa vasca.



CÁMARA-FID



# LOS HIDALGOS DE NEYRA DE REY



*alle de Neyra de Rey, salud!*

*Valle de largas y verdes praderías, separadas por hileras de alamos dorados y rumorosos; praderías en las que pacen vacas rubias de abundante ubre, guardadas por rapaces que ensayan simples melodías en flautas de castaño bravo.*

*Valle de colmados sembrados de centeno, que escalan las altas montañas fragosas, espolvoreadas de harina de rebaños.*

*Agros de Pedreda y de Ailarin, ¡fragas del Queirugal! Abundancia de riqueza pobre, que llena las tullas y enciende el horno en el invierno.*

*Tierras de gentes honradas á carta cabal, de cazurros pleiteantes, de mozos aventureros que se desparan por la haz del mundo, de mocinas frescas y festeras.*

*Desde el alto de San Laurencin, desde donde se contemplan de cabo á cabo tus tres leguas de larganza, te saludo, hidalgo de tu hidalguía, con el chambergo en la mano, al mismo tiempo que con la mano sinestra sostengo las bridas de mi impetuoso caballo blanco, erguido sobre sus dos patas traseras.*

*¡Valle de Neyra de Rey, solar de mis antiguos, salud!*



Don Andrés de Córneas y Valcarce de Pin

**D**ESDE muy antiguo fuera el valle de Neyra de Rey tierra de hidalguía. Las comarcas del contorno serían más ricas; las cosechas, más abundantes; mayor el número de cabezas de ganado en cada casa; más laboriosos los campesinos; pero en ninguna había en todos aquel aire de señorío.

En cada aldea solían vivir uno ó dos caballeros, cuando no sucedía, como en Pacios, donde cuatro casas, de seis que eran, podían ostentar con orgullo los títulos de nobleza de la Real Chancillería de Valladolid. Solían ser uno ó dos los hidalgos de linaje que había en cada aldea; ¡pero cuántos más que anticipaban el don á su nombre con orgullo!

Los frutos de la tierra eran sobrados, porque la tierra, á pesar de la soñadora vagancia de sus hombres, producía generosamente de todo. ¡Tierra húmeda y honda que colmaba de cosecha las más grandes arcas y las más amplias bodegas! Eran muchos los que vivían mal ó que iban tirando; pero muy pocos los pobres de solemnidad.

Algunos señores de casas fuertes se habían ido marchando á la ciudad. Venían algunos años por los meses de estío, ó no volvían, y la casona se iba derrumbando si antes no la compraba el aldeano que la llevaba en arriendo, ó el administrador, algún hombre venal al que los renteros odiaban como al enemigo.

Pero la mayor parte de los señores aún vivían en sus pazos, de mano blanca, de las fanegas de renta, de los prados cobrados en San Andrés, de lo que sembraban y recogían los criados... Como esto no llegaba—porque había que estudiar los hijos, vivir á lo señor—, poco á poco las rentas iban vendiéndose, hipotecándose los prados... Todas aquellas grandes casas, que al sólo nombrarlas llenaban la boca, fueran viniendo á menos.

Los labradores que se llamaban de don, por darse al señorío, abandonaban los trabajos agrícolas, dejándolos en manos de caseros y de criados, iban también empobreciéndose. Aunque le mandaban carbela, el hijo que estudiaba para cura costaba un sentido. La hija que iba á aprender para costurera á la villa también gastaba lo suyo.

—¡Todos sois hidalgos!—gritaba enardecido aquel condenado de don Pepito de Guilfrey—. Si no lo fuerais, mereceríais serlo, porque en Neyra de Rey nadie es mercader ni nadie monta en burro.

Y así era, porque los que habían puesto taberna en el camino real habían venido de fuera.

Los mismos campesinos, por no ser menos, preferían quitarse el pan de la boca y tener una yegua para ir á caballo á las ferias y un buen perro de pajar que ladrase á la luna.

—¡No hay un cuarto en todo el valle!—decía don Pepito—. ¡Ni para hacer tocar á un ciego!

Y es que no se tenía aprecio al dinero. Mas se preciaba la gente de la hidalguía.

El señor de la aldea seguiría siéndolo, aunque tuviese su casa dismantelada y todas sus fincas vendidas ó empeñadas. Seguiría siéndolo, al menos, mientras viviesen los viejos que conocieran á su padre y á su abuelo.

Había en todo el valle una educación señorial. El señor de mayor abolengo de cada aldea podía llevar, como en los tiempos caballerescos, una mesnada de hidalgotes y de campesinos jinetes en sus caballos montaraces. Sin conocerle, se hubiera adivinado en seguida cuál era, por el respeto con que le trataban los viejos y por la admiración de los mozos hacia su persona. El los trataba con afección ó paternalmente.

Cuando los domingos, en el atrio de la iglesia, se encontraba con otro de su igual, se daban la mano ó se abrazaban.

Todos se trataban de parientes, aunque el parentesco fuese lejano.

Se llamaban por sus nombres—Andrés, Román, Alonso, Froilán, Marcial—, ó bien, ceremoniosamente:

—¿Qué dice don Andrés?

También algunas veces se nombraban por los toponímicos, como los curas. Así, cuando decían Santa Comba ó Vilar, se entendía los hidalgos de aquellas aldeas.

Entre aquellos caballeros de linaje no había categorías, como no fuese la de la edad, el respeto á los más viejos.

Algunos hacían una vida retirada, dedicados á vigilar á sus criados, á mejorar sus tierras, á jugar á la brisca con el párroco, á emborracharse ó á charlar con los labriegos, que hacían su lugar de reunión de la cocina del pazo. Otros, como aquel don Aquilino de Rivadeneira, no tenía trato con nadie—y más valía así—, como si se creyese el más de todos, pensando siempre en hacer mal á alguien.

Pero muchos de ellos, á no ser éste, como si les fuese demasiado limitado el ambiente de su pazo y de su aldea, como si les fuese necesario relacionarse



con otros de su igual, cogían su caballo, y con cualquier pretexto iban á la villa. Si les cuadraba pasar por delante de algún pazo, daban un golpe en el aldabón de la portada, y gritaban:

—¿Qué, viene usted, don Froilán? O ¿vamos allá, Andrés?

Fuese por la política ó porque siempre había algo que hacer en la villa—recoger las cartas que traía la diligencia desde la ciudad, traer el pan blanco y el buen chocolate ó beber un vaso de aquel vinillo de Quiroga que tenía el Buro-nés—, ó bien porque era una tentación demasiado grata dar un paseo al trote acompasado del caballo, mientras se charlaba con los viejos amigos, pocos se resistían á la invitación.

Don Pepito de Guilfrey era el mismo demonio. Cada vez que él iba á la villa desde su casa de Santa Comba, allá arriba en el medio y medio del valle, ya se sabía: llamaba en todas las portadas de los pazos que le cuadraban en el camino, y aun si era preciso daba un rodeo, y todos le acompañaban, como si hiciese una redada en el río.

Iban todos en tropel al alternado paso de andadura de sus caballos, de cuatro en cuatro ó de dos en dos, según fuese más ó menos ancho el camino. Desde lejos parecía una guerrera mesnada que fuese á batir los bandidos que asolaban la comarca. Detrás de aquella cabalgada iba quedando una polvareda cuando estaba seca la tierra, y las huellas de las herraduras en el lodo, en el invierno.

Aunque se hablaba de bandidos, no se crea que los hidalgos de Neyra de Rey fuesen juntos á la villa por miedo—¿quién dijo tal, arreniégo?—, sino por hacer más grato el camino, y, sobre todo, por el gusto de entrar todos juntos en ella al trote de sus caballos, para que los admirasen los aldeanos que á ella concurrían. Al llegar á la estrada real, si seis iban, los seis cabalgaban á la par.

Como eran lucidos sus caballos, porque los tenían encuadrados todo el año, bien mantenidos y brillantes sus arreos, daba genio ver á los hidalgos de Neyra de Rey.

Su fama estaba extendida á muchas leguas á la redonda; su fama de domadores de potros y de hombres de pelo en pecho; pero el pecho henchido de virtudes caballerescas.

Los que solían acompañar á don Pepito de Guilfrey eran don Andrés de Córneas y Valcarce de Pin, con su cuidada apostura, hombre muy fino y agradable, que hablaba de un modo persuasivo. Tenía el aire melancólico de la época. Usaba patillas morenas, barba romántica y sedosa. Iba impecablemente vestido de negro. Tocaba el violín primorosamente y leía la Enciclopedia. Le seguía siempre su enorme perro mastín.

Don Manuel Salgueiro Treballe del Río, elegante siempre, con su capa azul, su corbata de plastrón y sus espuelas de plata. Rubio, de ojos azules, era alto y erguido. Iba á La Coruña por comer pescado y para ver buenas mozas. Cabalgaba en un macho de siete mil reales y echaba bastantes ajos en la conversación.

Alguna vez se les unía Froilán de Neyra, aunque pocas veces, porque no sabía separarse de su esposa, á la que adoraba con delirio.

Don Alonso del Villar, el Viejo, prefería quedarse en el pazo, y más aún desde que tenía nietecillos, á los que estaba mirando todo el día embobado, haciéndoles fiestas para que sonrieran. Viéndole, se pensaba en un viejo árbol con ramillas florecidas.

Algunas veces encontraban también en el Pazo del Vilar al otro abuelo, don Marcial de Fontarón, el padre de Froilán, que solo allá en su torre de Sancti Spiritus, sentía nostalgia de su hijo, del cariño de Antonieta y de las caricias de los nietos. Pocas veces conseguían arrancarlo de aquel grato ambiente familiar; pero algunas veces, porque no sabía negarse, les acompañaba.

Los hijos del señor de Cernadas, cuando bajaban de su casona, aumentaban considerablemente el grupo de caballeros, aunque después de la muerte del más joven en la romería de Nuestra Señora, el mayor no salía de su cuarto, paseando de un extremo á otro, como un lobo enjaulado, sin probar bocado apenas.

—Casi enloqueció cuando los mozos mataron á su hermano—comentaban los campesinos.

El padre, ya muy envejecido, tampoco salía de su casa.

Sólo de cuando en cuando bajaban de Cernadas los cuatro ó cinco hermanos enlutados, juntos aún, pero ya sin aquel aire de gallardía de antes. Cabalgaban en pequeños caballos peludos, sueltos todo el año en la inmensa Sierra de Rañadoiro. Iban silenciosos, como si aún tuvieran presente la tragedia. Ya no eran los de antes. Valente había reconocido un hijo natural que quedara huérfano de madre. Se le había enternecido el corazón, y lo llevara á Cernadas para cuidar del ganado.

El que llevaba la voz cantante entre todos los hidalgos era don Pepito de Guilfrey. Señor de gran linaje, aunque sus abuelos habían sido dueños de mitad de la comarca y cobradores de foros desde Mondoñedo hasta Quiroga, era el más pobre de todos. Casta de malos administradores de sus bienes, los viejos consumieran su fortuna en tercios pleitos, por desconocimiento y abandono de los predios lejanos, por esplendidez con los labriegos mendicantes... Las torres—varias torres tuvieran los señores de Santa Comba—se habían ido arruinando. El último hidalgo de la familia, viudo, solitario, apegado á la tumba de su mujer, á pesar de los llamamientos de su único hijo, que vivía en la Corte, habitaba pobremente en un viejo edificio que antes era granero de las

rentas que antiguamente cobraba en la parte alta del valle: don Pepito iba desparrramando los restos de su fortuna por las tabernas, dando á manos llenas cuanto se le pedía.

Al pasar por delante de alguna de las tabernas del valle, ó en las de la villa, hacía entrar su mula, se encorvaba para no tropezar con el dintel, y ya dentro, tiraba de las riendas y le hacía poner á la mula las patas delanteras sobre el mostrador.

—¡Un vaso de vino para mí y otro para la mula!

Uno tras otro, de una vez, se bebía los dos vasos, se limpiaba los labios con el dorso de la mano, y decía con un tono razonable y resignado:

—¡Hay que ahogar las penas!

Estos eran los hidalgos que solían cabalgar juntos á la villa, los últimos representantes de las más linajudas familias ecuestres de la comarca.

También alguna vez se unían á ellos don Antonio, el cura de Santa Comba, jinete en un garañón blanco de gran alzada, decididor y campechano, y el curita de la Videira, al que llamaban para todos los entierros y funciones de iglesia en las que hubiese que cantar, y que tenía gran amistad con los hidalgos por el excelente vino de misa—¿por qué no decirlo?—que guardaba en la bodega de la rectoral.

Pero los caballeros y los curas de Neyra de Rey no iban nunca solos á la villa. Siempre llevaban tras ellos una guardia de campesinos, como si fuesen los escuderos.

Al pasar por las aldeas del valle, siempre encontraban algún aldeano que, llevándose la mano al sombrero, decía:

—Usted lo pase bien, don Pepito y la compañía. ¿Van luego á la villa? Yo también tenía que ir allá..., y nada mejor que ir en su graciosa compañía...

Entraba en la casa, y como si ya tuviese la yegua aparejada, en espera, montaba y salía dando un trotecito hasta que los alcanzaba.

Otros, que iban andando despacio por la Ribeira de Souto, eran adelantados por el grupo de caballeros; y entonces, por no ser menos que los aldeanos que los seguían, y por llegar á la villa con tan honrados señores, apuraban con la varita de mimbre el paso cansino de su caballejo.

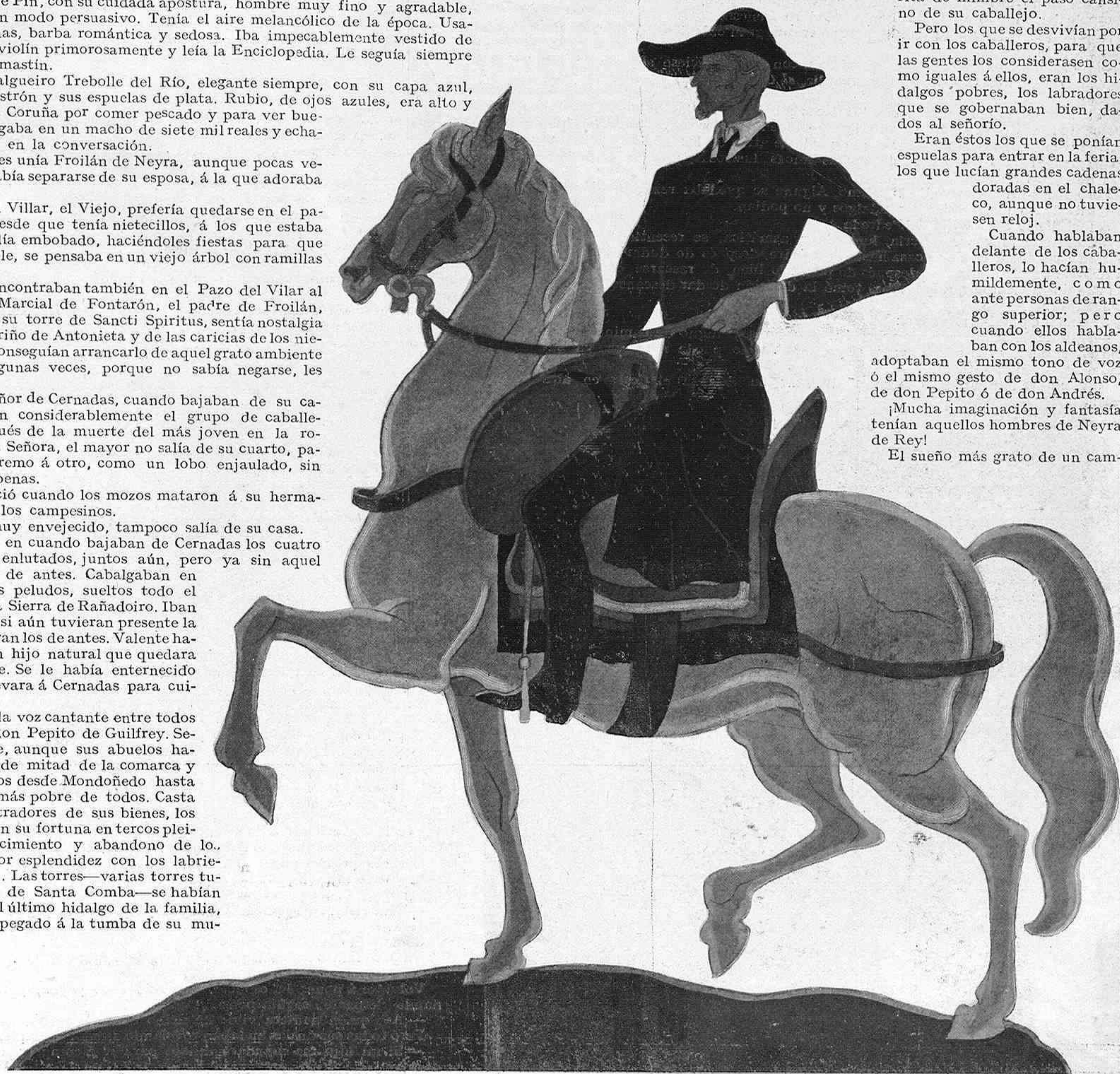
Pero los que se desvivían por ir con los caballeros, para que las gentes los considerasen como iguales á ellos, eran los hidalgos pobres, los labradores que se gobernaban bien, dados al señorío.

Eran éstos los que se ponían espuelas para entrar en la feria, los que lucían grandes cadenas doradas en el chaleco, aunque no tuviesen reloj.

Cuando hablaban delante de los caballeros, lo hacían humildemente, como ante personas de rango superior; pero cuando ellos hablaban con los aldeanos,

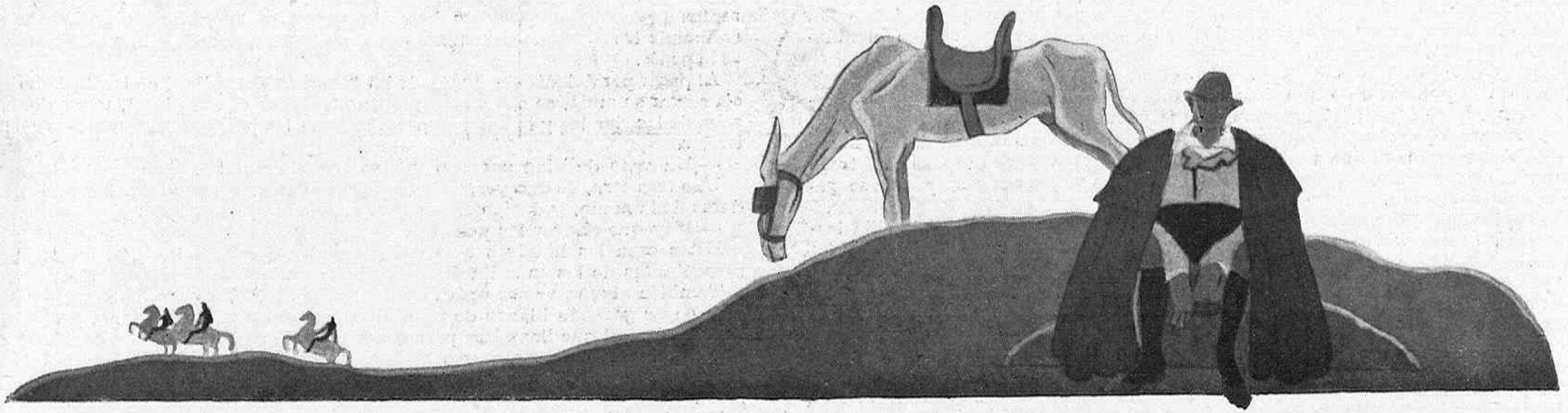
adoptaban el mismo tono de voz ó el mismo gesto de don Alonso, de don Pepito ó de don Andrés. ¡Mucha imaginación y fantasía tenían aquellos hombres de Neyra de Rey!

El sueño más grato de un cam-



El hidalgo Pepito de Guilfrey





Fiz de Pedreda se apeó de la yegua...

pesino era galopar en un ligero y nervioso caballo detrás de los hidalgos, hacia la villa. ¡Con qué tristeza seguía arando, después de haber visto cómo pasaba la ruidosa cabalgada por el vado del río, por el camino enlajado, en el que chispeaban las herraduras de los caballos!

Cuando algún labrador alcanzaba este deseo, y, por si aun fuese poco, alguno de los señores que iban en la primera fila le dirigía una frase afectuosa, algo así como la plena autorización para acompañarlos, reventaba de gozo y espoleaba su pobre caballo con verdadero frénesi.

¡Había que regalarle un jamón, porque era un gran caballero! ¡Tan cariñoso con los pobres!

Si no les hablaba uno de aquellos señores, con que lo hiciese alguno de sus lugartenientes, don Claudino de Lombardía, *el Cuco* ó Andin de Piñeira, bastaba.

Mucho esfuerzo tenían que hacer los flacos caballejos de los hidalgotes y de los campesinos para seguir al trote el grupo de señores; pero ellos preferían que antes reventaran sus cabalgaduras que quedarse atrás de los caballeros, jinetes en yeguas, machos y caballos, de anchas ancas lustrosas, ¡que se limpiaban con una gota de leche!

Pero todos los días sucedía lo mismo. Alguno se quedaba rezagado. Era la tragedia de los que querían ser hidalgos y no podían.

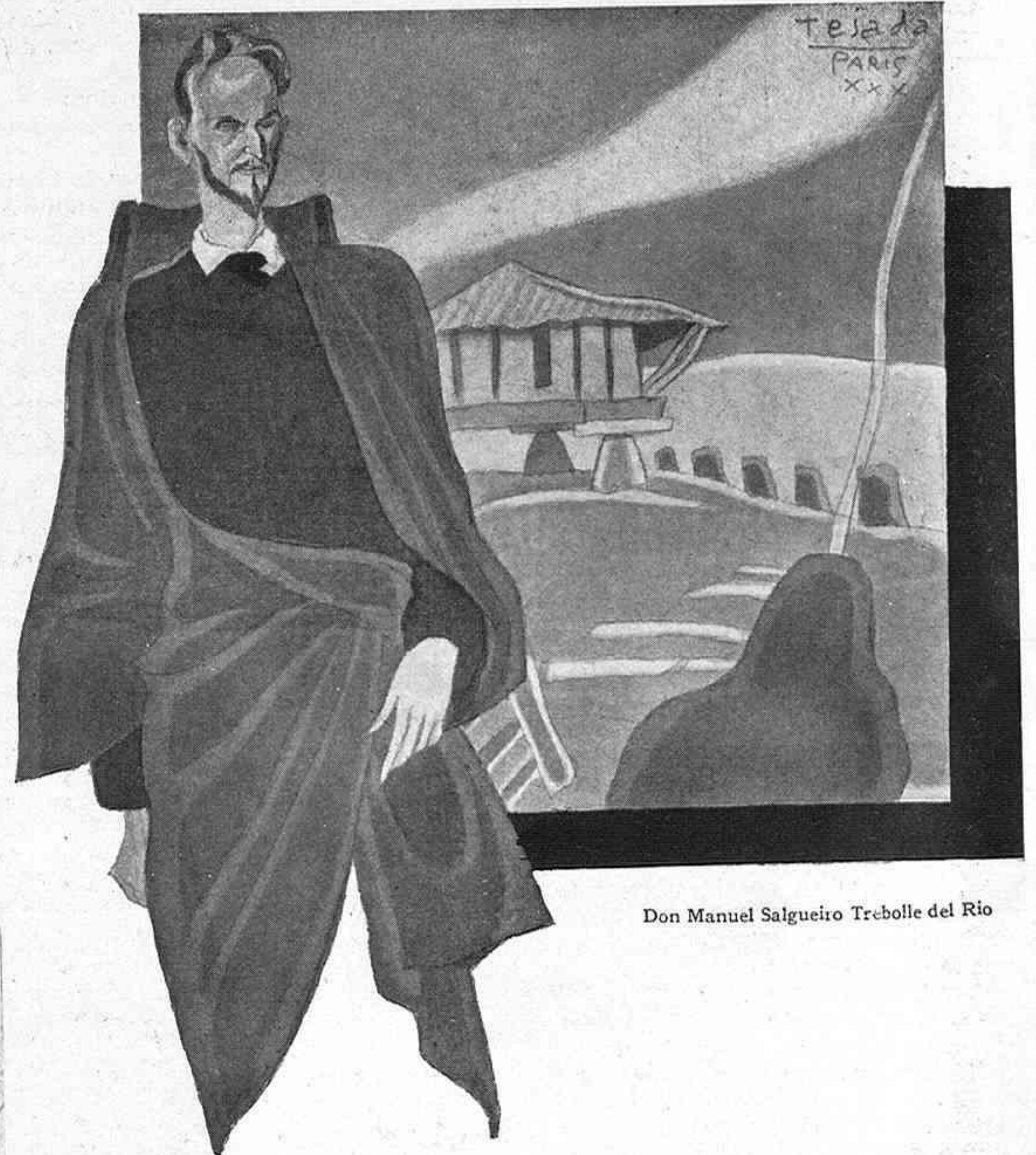
Aquel día le tocó á Fiz de Pedreda.

Viendo que su yegua de cría, huesuda y asmática, se resentía de la cabalgada, continuó desde su casa hasta la Ribeira, después de dudar largo rato si debería seguir ó apearse, después de pensarlo bien, de rascarse encima de una oreja al tiempo que pensaba, tomó la decisión de dar descanso á la cabalgadura.

Se decía, en la duda, para sí:

—Han de decir que soy un pobretón, que no soy digno de caminar junto con ellos; pero, ¿y si se me muere la yegua? Ya no puede más; ya va suada...

Era un renunciamiento heroico declarar su derrota el decir en alta voz:



Don Manuel Salgueiro Trebolle del Rio



... Un golpe al aldabón de la portada...

—¡Vayan andando!

Y para disculpar su vencimiento:

—¡Yo voy detrás! Tengo que atar una correa de un zapato.

Pero ningún caballero le oía ni reparaba en él, embebidos como iban en la conversación, al trote largo de sus caballos.

Solamente algún campesino volvía la vista atrás, con una sonrisa irónica, porque él aún podía seguirlos.

Fiz de Pedreda se apeó de la yegua, le acarició la cabeza y el cuello sudoroso y sacó del bolsillo un pedazo de pan de centeno y una navaja de mango de boj. Fué cortando el pan en rebanadas y dándoselas una á una á la yegua.

Aquel pan que le daba, más un cuartillo de vino, había de ser todo el alimento del pobre aldeano en aquel día de feria.

Volvió á acariciarle el cuello, mientras la yegua le miraba con sus ojos nobles y sosegados; la cogió del ramal y, gozoso, se puso en camino á pie.

Llegado que hubo á un trozo enlodado del camino, se quedó pensando, al tiempo que miraba para los zapatos (unas botinas que le había hecho Mañana):

—Está visto. No se puede ir á la villa. O padece la yegua ó se gastan los zapatos...

Como pudo saltó de piedra en piedra.

Ya poco faltaba para llegar á la villa. Allá á lo lejos, entre la arboleda, se veían las casas blancas agrupadas.

Volvióse á poner la espuela, se subió á la yegua, y mientras iba caminando despacio, seguía pensando:

—¡Ay, quién pudiera vivir de mano blanca!

Pero todas sus ansias andaban revolando alrededor de aquella idea:

—Si mi hijo me mandara dinero para ir á comprar un caballo al trece de Aday!

(Dibujos de Tejada)



# MUJERES DE AMÉRICA



# ABIGAIL MEJÍA



**N**OMBRE moro, silueta gitana, acento americano, sonrisa universal: gracioso conjunto de hechizos en una sola mujer que labora y camina bajo el señuelo de excelentes ideales.

Abigail Mejía es dominicana, ha estudiado en Barcelona, posee título de maestra superior, ejerce la carrera en su país, escribe libros en buen castellano y se gana la vida con un señorio independiente y gentil, de muy bella traza.

Fieles á nuestro propósito de levantar en estas páginas el perfil de mujeres peregrinas en cualquiera clase de ejemplaridad, hoy nos seduce el semblante airoso de esta profesora modelo, cuya juventud ya tiene en su hoja de servicios varias excursiones inteligentes á España y un conocimiento amoroso y profundo de ella, tantas veces desconocida por los visitantes lejanos, de un modo especial y triste por aquellos de su propia familia.

*Quisqueya*, la antigua «Hispaniola», que también se ha llamado, trágicamente, la Isla Abandonada, es, sin duda, la nación que más y mejor nos quiere de cuantas conozco en las Antillas y la América del Sur.

Allí, por única vez en mis viajes ultramarinos, supe que era verdad la expresión *Madre Patria*, dicha con beatitud frente á la Historia generatriz de mi tierra.

Haití de los indios aborígenes; ladera primitiva del descubrimiento, abandonada un día por los Reyes españoles: han sido estériles para el odio, en tus ámbitos, las guerras y las codicias, la traición y el abuso, el dolor y la crueldad.

Porque entre esas orillas tropicales y nuestra costa fecunda ha prevalecido el Amor, y la distancia ha obrado como una fuerza racial, inapreciable.

Los dominicanos hoy nos quieren más que ayer, mejor que nunca. ¿Razones? ¿Experiencias?

No vamos á intentar una exploración analítica, ni á sorprender el proceso de las reacciones históricas; ningún registro de ondas concordantes ni de comunicación etérea. Sencillamente la realidad.

Los dominicanos profesan á España un cariño fiel y hasta conmovedor. Con muchos testimonios lo probáramos, y con no escasa gratitud, si esta ocasión no fuera sólo para Abigail Mejía, la quisqueyana viajera y estudiosa, mujer de horizontes y de ansiedades, cuya actividad pública influye, como estimulante dechado en la isla Primada; allá, tan lejos de nosotros, que nos parece soñada nuestra visita al más recóndito vergel del Caribe.

Cinco libros ha publicado ya esta escritora, aparte de un copioso trabajo periodístico y de una actuación literaria de gran interés para las letras españolas en Santo Domingo. Conferencias, lecciones, organización transcendente sobre cuanto allí signifique arte y cultura, son para Abigail Mejía la obra diaria, el avance de cada minuto, el progreso de cada hora.

En aquel aire cálido, tan propicio á la huelga y al reposo, bajo un sol de fuego, cómplice de todos los descuidos humanos, esta muchacha

valiente ha labrado su parcela de buena sembradora con arrogante virtud y con una bizarra inclinación españolista que exige nuestro agradecimiento.

En nueve años de esforzado tesón nos brinda un decoroso acervo de novela y periodismo, y su obra más eminente, una *Historia de la Literatura castellana*, nueva en las Antillas, muy útil para los primeros estudios escolares, y declarada de texto nacional por la Superintendencia de Enseñanza, con informes laudatorios. En el subtítulo del volumen consta, modestamente: *Síntesis de las lecciones dadas en la Escuela Normal de Santo Domingo*.

Con lo cual se expresa que la joven autora no presume haber escrito un gran libro histórico literario, sino un compendio educacional, prácticamente ajustado á las necesidades estudiantiles; nada más, y no es poco.

Porque el caudal de Abigail Mejía, sus novelas, sus cuentos, sus crónicas, muchas de espíritu docente y aleccionador, toda su obra ejecutada con gracia y pulcritud, es un alto pedestal donde se destaca la figura luminosa de esta mujer, que, pudiendo vivir en holganza y comodidad, nos ofrece el modelo de su aplicación, la tónica imagen de su inquietud, el saludable arraigo de un precedente dignísimo, abierto á rumbos de ancha libertad.

Así, el ejemplo de esta moza independiente y artista es de una eficacia robusta en aquel país, lleno todavía de prejuicios sociales en lo que se refiere á la mujer civil.

Acaso por lo mucho que conserva del carácter español, es la República Dominicana muy tradicional en las costumbres. Y su cercanía á la América del Norte, meta universal del feminismo, apenas influye sobre los viejos hábitos de aquella gente indohispana en cuyo rostro moral nos hemos visto como en un claro espejo.

Nuestra Abigail Mejía, rompiendo con los usos antiguos y las caducas prevenciones, ha salido á pública lid con la donosura que en no pocas mujeres de raza española ha resplandecido, al través de centurias y esclavitudes, sobre todas las rutinas y las herencias lamentables.

Y con hacer mucho la escritora y educacionista dominicana, su mérito más grande consiste en haber quebrantado con ágil ademán, orgulloso, las enmohecidas ligaduras de sus compatriotas.

Desveladas las aptitudes, abiertos los caminos modernos á la actividad femenina, ya la emulación y el antecedente fundan escuela en aquel hidalgo país, donde, junto á las tradiciones legendarias, viven la galante cortesía, el respeto y halago para la mujer.

Tiene, pues, Abigail compañeras andantes á su lado, maestras, doctoras, artistas, afanadas criaturas de hoy, unidas en el movimiento regenerador que en todas partes habrá de redimirnos.

Yo he afirmado otras veces que nuestro problema es de cultura; que nuestro poder, la sanción que hemos de conseguir para nivelar justamente nuestro destino en el mundo, es un tesoro de trabajo y habilidad, de competencia solvente; para dar validez, sin posibles discusiones humanas, á todos nuestros derechos divinos.

Como seres nuevos, empezamos ahora una vida

social en miniatura. Y no es pueril, sino enternecedor, que nos manifestemos alegres con cualquier éxito, por menudo que parezca.

Abigail Mejía ha organizado en su ciudad, con otras intelectuales, un Club femenino. Y esto, que se podría considerar como suceso de menor importancia, es, no obstante, un triunfo lleno de ilusiones y perspectivas.

Porque en el Club *Nosotras*, de Santo Domingo, como en la agrupación similar de Caracas, que lleva el mismo nombre, el Lyceum de Madrid, los de Lima y Valparaíso, los de La Habana y Bogotá, y tantos otros centros de origen castellano, se reúnen mentalidades, valores y propósitos femeniles que pueden ir muy lejos.

Tengo yo el honor de pertenecer al grupo *Nosotras*, de la capital dominicana, y el goce de recordar desde aquí á las mujeres excepcionales que lo constituyen. Perfiles intensos; caras de soleado matiz, como esas rosas tostadas y calientes que se distinguen por su *manto de oro*; siluetas gráciles; imaginaciones prontas; deseo y pasión en el alma.

No he de escribir ningún apellido. «Ellas» reciben mi saludo con mayor intimidad, sencillamente envuelto en el rosario de sus nombres: Mercedes Laura, María, Lola, Angélica, Gladys, Silveria, Consuelo, Elpidia, Lourdes, Altagracia, Carmen, Luz..., y como un broche en la sarta de muchos recuerdos más, Abigail...

Pero estas inolvidables mujeres que evoco, y el resto de mis amigos dominicanos, que son muchos y los mejores capitales, ¿dónde están?, ¿qué hacen?, ¿cómo viven, después de arrasada por el feroz tornado último la ciudad de ensueño y de piedra, la más querida joya de Colón?

Haití, el lugar *alto y montañoso* para los indígenas; Quisqueya, la llanura de los grandes ríos, los sagrados bosques, las orillas memorables, las poblaciones históricas; regazo anchuroso que entre las islas Caribes pudo merecer su nombre indio, que quiere decir: *Madre de la Tierra*...

País de maravilla, hartamente lleno de sol y de caudales cósmicos. Tiene, á pesar de su belleza radiosa, un signo trágico, un aura de obscuridad sutil. La paloma negra de sus montes, ¿no es una ráfaga de presentimiento triste en el espacio azul?

¿Por qué las abejas criollas fabrican allí la cera bruna? ¿Por qué las guerras, las invasiones y los huracanes destruyen hasta las ruinas de aquella gloriosa fundación?

Cuentan las crónicas antiguas que en tiempos de Carlos V no había en España ninguna ciudad ni palacios imperiales como los de Quisqueya.

Hoy los vestigios de la fortuna insigne, como la alegría de los barrios modernos, quedan abatidos por el enorme ciclón.

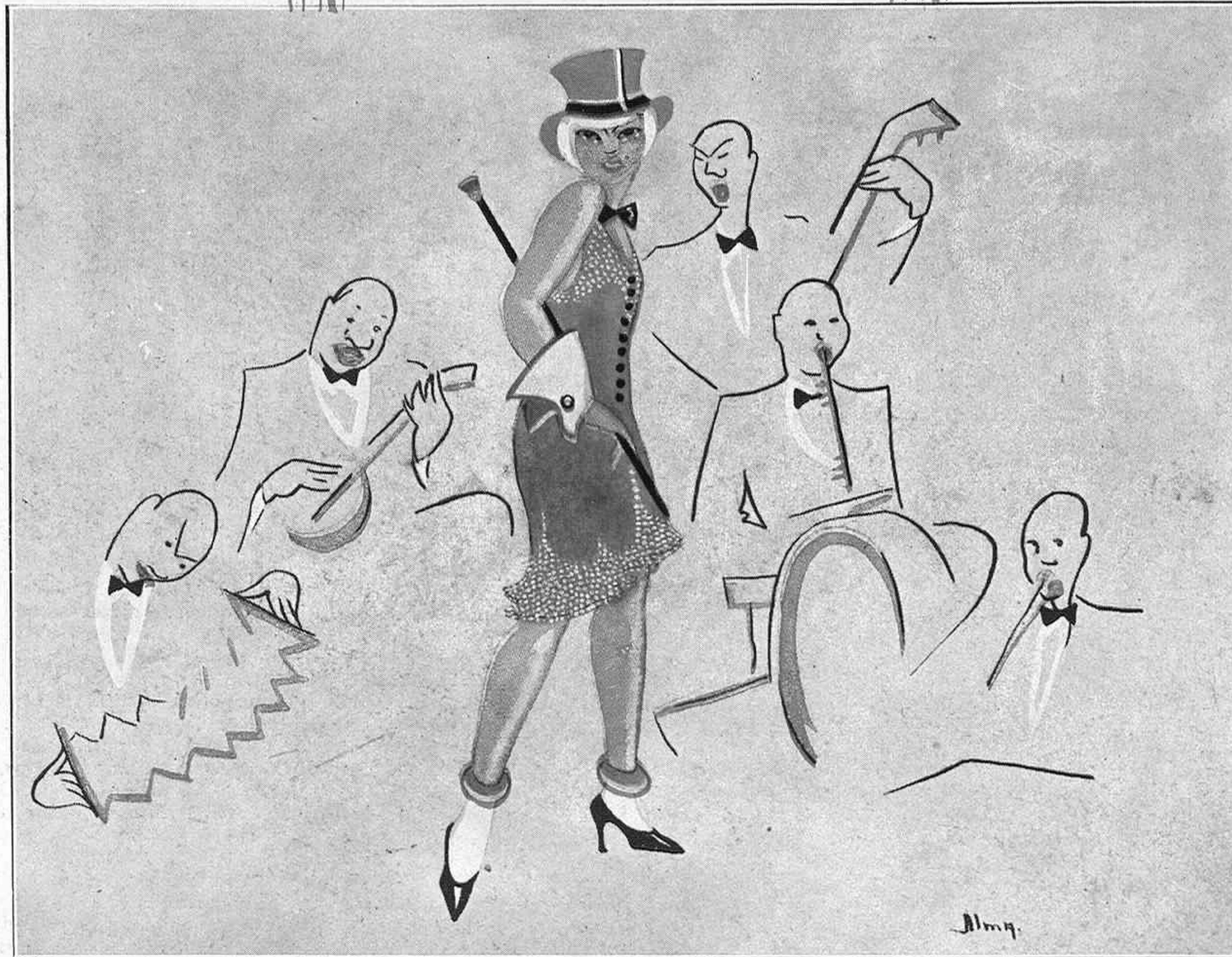
Una suerte cruel parece rugir sobre la hermosa «isla abandonada»; algo tenebroso cunde bajo la luz tropical de Santo Domingo. Y los que llevamos en el corazón su memoria con acendrado sentimiento vestimos de luto nuestro mensaje frente al mar para los hermanos en duelo.

CONCHA ESPINA

Canabria y Septiembre de 1930.



# LA VENGANZA DEL NEGRO



DESDE la memorable aventura de aquel personaje de la novela *Niebla*, que insubordinándose contra su autor creó un precedente seguido muy de cerca por las seis criaturas pirandelianas, cuantos, no conformes con servir á la especie con multiplicaciones tan placenteras de iniciar cuan difíciles de resolver en su largo desarrollo, procreamos con la imaginación, no tenemos noche tranquila.

Tras el hijo que nos responde mal ó que no se aviene sino refunfuñando á nuestra orden, la criatura incorpórea que se yergue sobre las páginas del libro para increparnos ó decirnos confidencias ya inútiles. Del insomnio al sueño y del sueño á la pesadilla, el *leit-motiv* constituye una serie de variaciones dolorosas sobre el tema de la inconformidad: «Yo debí ser de otro modo.» «Yo no debí ser», dicen. Y oyéndolos sentimos un eco de la emoción divina que ha de conmover al Todopoderoso cuando nosotros, ofuscados por un dolor, nos encaramos con él para desagradecerle la existencia.

Esta noche el cortejo de descontentos se ha esfumado para dejar sitio á un personaje sólo. Es muy tarde. Regresamos de un baile de moda, lleno aún el oído de ritmos rotos y la visión de cuerpos sudorosos y semidesarticulados por el deseo de ceñirse al zig-zag de los ritmos. Luces crudas de arcos voltaicos; estridencias de voces y de risas persisten en la sombra y el silencio nocturnos que ahora nos envuelven. ¿Por qué abriéndose paso desde lejos, atropellando por primera vez con sus músculos nervudos á los héroes de otros libros más próximos, llega hasta el borde de nuestra cama Eulogio Valdés, el negro cuya piel fué terrible muro dentro del cual un alma sensible vivió y sufrió presa, aislada inexorablemente de la compasión de los hombres?

Tal vez los dos negros que hace poco, en el baile, se volcaban sobre el timbal del jazz ó soplaban con hinchados carrillos infantiles los saxofones, cual si quisieran destilar en el aire enfarecido de la fiesta una pompa que fuera inmensa lágrima á la vez, despertaron al pobre héroe de *Los frutos ácidos*. El caso es que le he sentido abrir la puerta de mi alcoba, acercarse, sonreír con aquella su sonrisa que era como un hanto de la boca al ver mi instintivo

gesto fisiológico de repulsión á su proximidad, y decirme:

—Hasta tú también te encoges para sentirme menos cerca! Casi no te lo reprocho; debe ser la ley de la carne, cuando tú, que me tratste con tan comprensiva piedad, me huyes así. No te disculpes. Me siento al borde de tu cama porque vengo cansado. Piensa que sobre mí, criatura tipo, negro tipo, pesan todas las fatigas de mi raza: las faenas brutales, las huídas de las violencias y del escarnio, las resistencias al deseo que las blancas nos inspiran, el miedo á los castigos... África, perdida, á la espalda, y América y Europa imposibles ante nuestra carrera pavorosa... Te he visto hace poco en el baile y te vi también escuchando las canciones espirituales en que cinco hermanos míos acendran toda la amargura de una raza apolítica, destinada á desaparecer bajo la furia blanca, sin contar siquiera con el número avasallador de los hombres amarillos y flacos del Este. Nosotros bien quisiéramos cantar siempre esos *Niger spiritual songs*, pero no nos dejan. Nuestro dolor sincero sólo deja de aburrir á unos pocos, y nuestra falsa alegría se paga. ¿Qué hemos de hacer? Tú sabes cómo á mí me crucificaron; tú sabes que el perro sarnoso es superior al perro más limpio en Norteamérica; tú sabes que la antorcha de la Libertad, mineralizada en el puerto de Nueva York, ha alumbrado lapidaciones, linchamientos; tú sabes que en todas partes somos repulsivos. Estamos hechos de noche, y todos nos envuelven entre lo más sombrío de sus almas... Pero, por una vez, más acá de la vida, algunas almas negras se han reunido para algo más que para imitar la garrulería verbal de los blancos, y han decidido un plan vengativo. Yo no debía decírtelo. Soy traidor. Mas en mí la gratitud vence á todos los sentimientos. Además, temo que nada puedas ya hacer. El plan está en marcha, con resultados portentosos. Esas canciones lastimeras que hace unos días te ablandaban el espíritu; esos ritmos entrecortados que hace pocas horas te impulsaban á sentir un placer puramente físico, hecho sólo de movimiento y sensualidad, me lo prueban. Negritura de nuestra piel hay en vuestros placeres; negritura de nuestra piel hay en vuestras conciencias; negritura de nuestras canciones, á veces sin sen-

tido concreto y siempre tristes por ser siempre lúbricas, se ha infiltrado en vuestro sentimiento. Os hemos despedazado la música de baile, y hemos manchado con negras cadencias obscenas vuestro idealismo. Hasta al vals ingrátido, antes tan elegante, tan inmaterial, tan inhumano casi, hemos puesto el lastre de nuestra sangre hirviente. De entre la pantomima de la danza, que pide el desnudo, y el sudor, y la lucha á brazo partido, un alarido de tiempo en tiempo. ¿Comprendes lo que quiere decir? El placer rítmico: júbilo rudimentario del momento y no pensar en nada, en nada.

Un poco de epilepsia alegre entre el mañana y el ayer. Nada más. Pero también, para los que saben ver, dos filas de dientes vengativos tras de los labios tumefactos.

Cuando la significación de las palabras de mi protagonista me ha sacado del estupo; permitiéndome plasmar preguntas graves, el ópalo del alba empezó á rayar mi ventana, y la aparición, fiel á las normas clásicas, reculó hacia las zonas de sombra pura antes de desaparecer. En vano le tendí los brazos. El, siempre bueno, quería acceder; pero una fuerza superior lo impelía. Aún un instante lo vi caajarse en la tiniebla del pasillo—estatua de carbón que ardiese con negra incandescencia—y percibí su advertencia última:

—Y lo peor no es eso todavía: los monos, que también tienen un poco de alma, oyeron á los negros espectros, y pretenden también vengarse. Parece que unos cuantos doctores los ayudan. ¿No te acuerdas de la pesadilla de la isla del doctor Moreau? ¡Cuidado!

Ha sido estéril el saltar del lecho para perseguirle. Su imagen se diluyó entre la creciente claridad, lo mismo que la justa venganza de su raza se diluye en la blanca cultura de América y Europa. Cuando he vuelto á acostarme, el diamante del día trasapaba ya el cristal de mis ventanas, y en vano he cerrado los párpados para huir del nácar y el oro matinales y lograr un poco de sombra meditativa dentro de mí. Nuestras mejores ideas no suelen andar en el cerebro, sino que pasan fugitivas por él, como relámpagos.

A. HERNANDEZ-CATA

(Dibujo de Alma)





BELLEZAS DE LA PANTALLA  
DOROTHY JORDAN

Una de las consecuencias inmediatas y plausibles de la expansión cinematográfica ha sido, evidentemente, la difusión de la belleza, ó mejor de las bellezas femeninas. Larra creía que no podía decirse á ninguna mujer que era la más bella del mundo, sin conocer á todas las de la tierra; este ideal, que parecía irrealizable, es ya posible gracias al cine, universalizador de los tipos de belleza más diversos que pasan, efímeros, ante la pantalla. Ningún medio mejor para la educación estética de las multitudes ni para el afinamiento de esos tipos, mediante una cuidadosa higiene, con una adecuada cultura física. Dorothy Jordán es, como en nuestro grabado puede verse, un «documento» inapreciable para esa educación: belleza singular y pura, constituye un admirable modelo para la admiración y para la imitación de las gentes que sientan el sublime amor á lo bello.

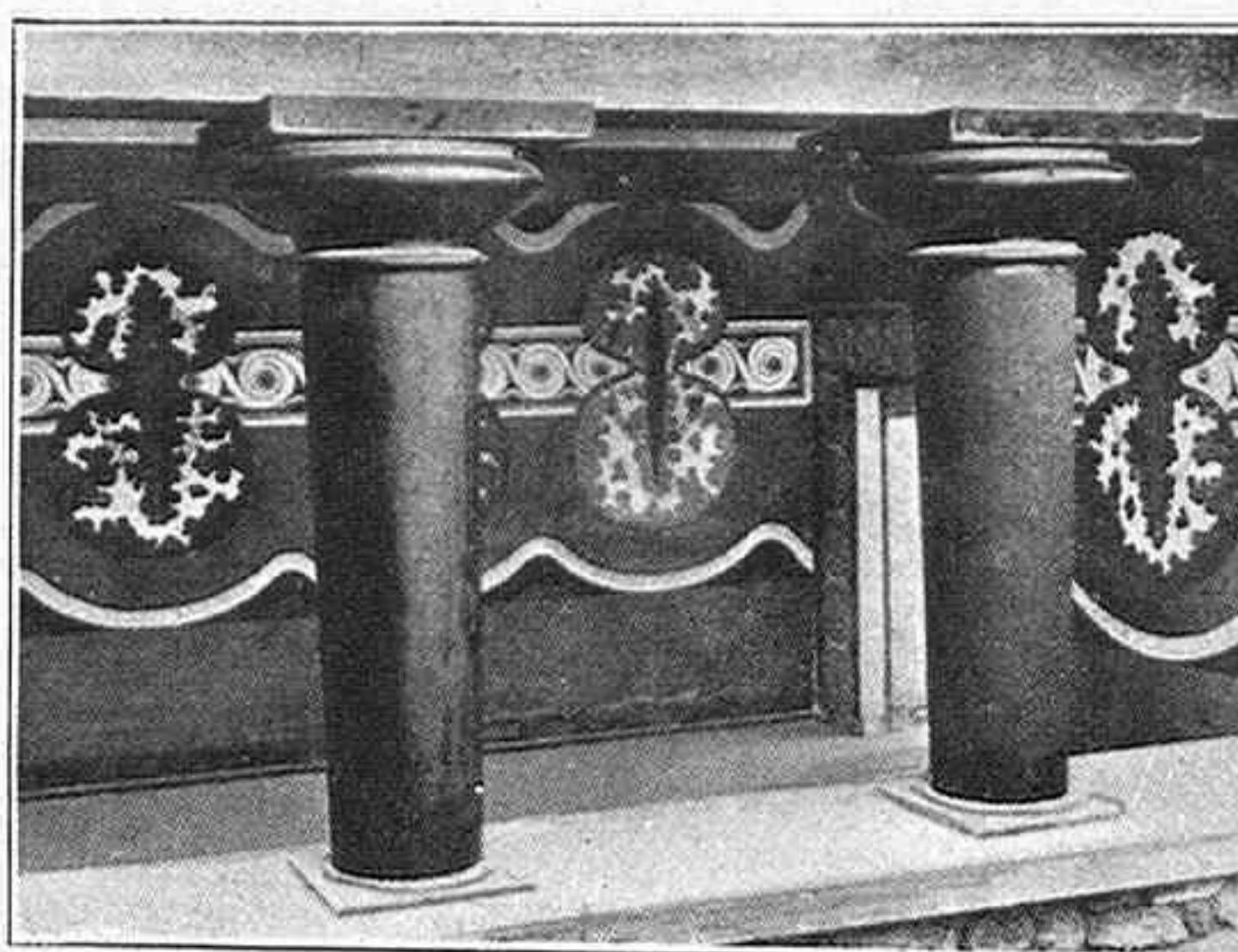




Un fragmento del principal bajorrelieve del palacio de Cnosa

### Las importantes excavaciones de Creta

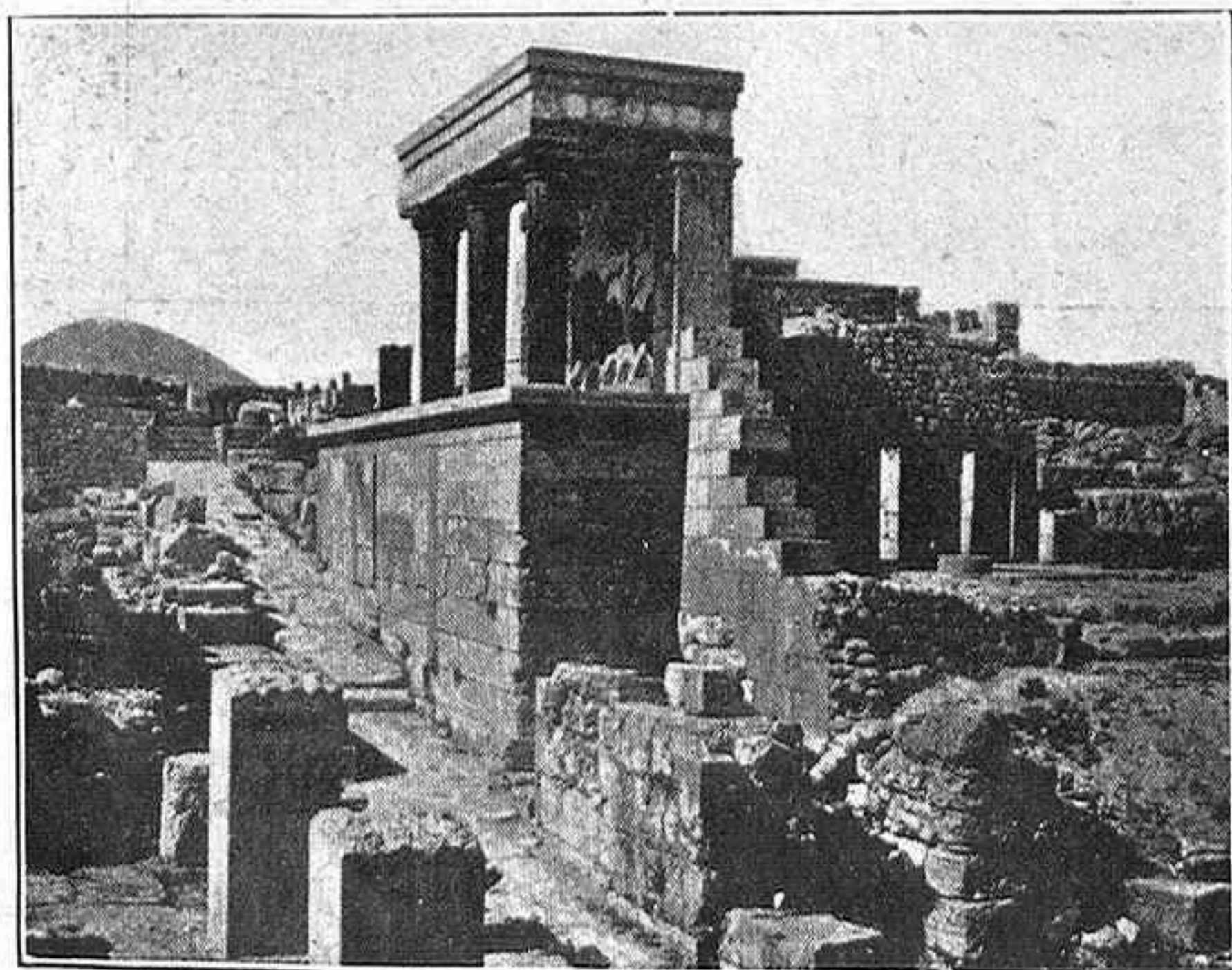
FAMOSAS son las excavaciones que desde 1900 viene efectuando en Creta, especialmente en las soterradas ruinas de Cnosa, la ciudad del rey Minos, el insigne arqueólogo inglés sir Arturo Evans. Esos trabajos meritisimos, sólo interrumpidos durante los años de la guerra, han revelado la existencia de uno de los más grandes monumentos de la antigüedad, añadiendo



Detalle arquitectónico y decorativo del pórtico del palacio

### El origen de las fiestas de toros. — El trono del Rey Minos y el baño de Pasifae

declaró el mismo Evans—por el arquitecto mister Piet de Jong y el pintor arqueólogo francés monsieur E. Gillieron, especializado en el arte minoico. De dichos trabajos de reconstrucción, los que mayor interés ofrecen desde los puntos de vista artístico y arqueológico son los relativos á los bajorrelieves policromados del gran pórtico, representando unos juegos taurinos

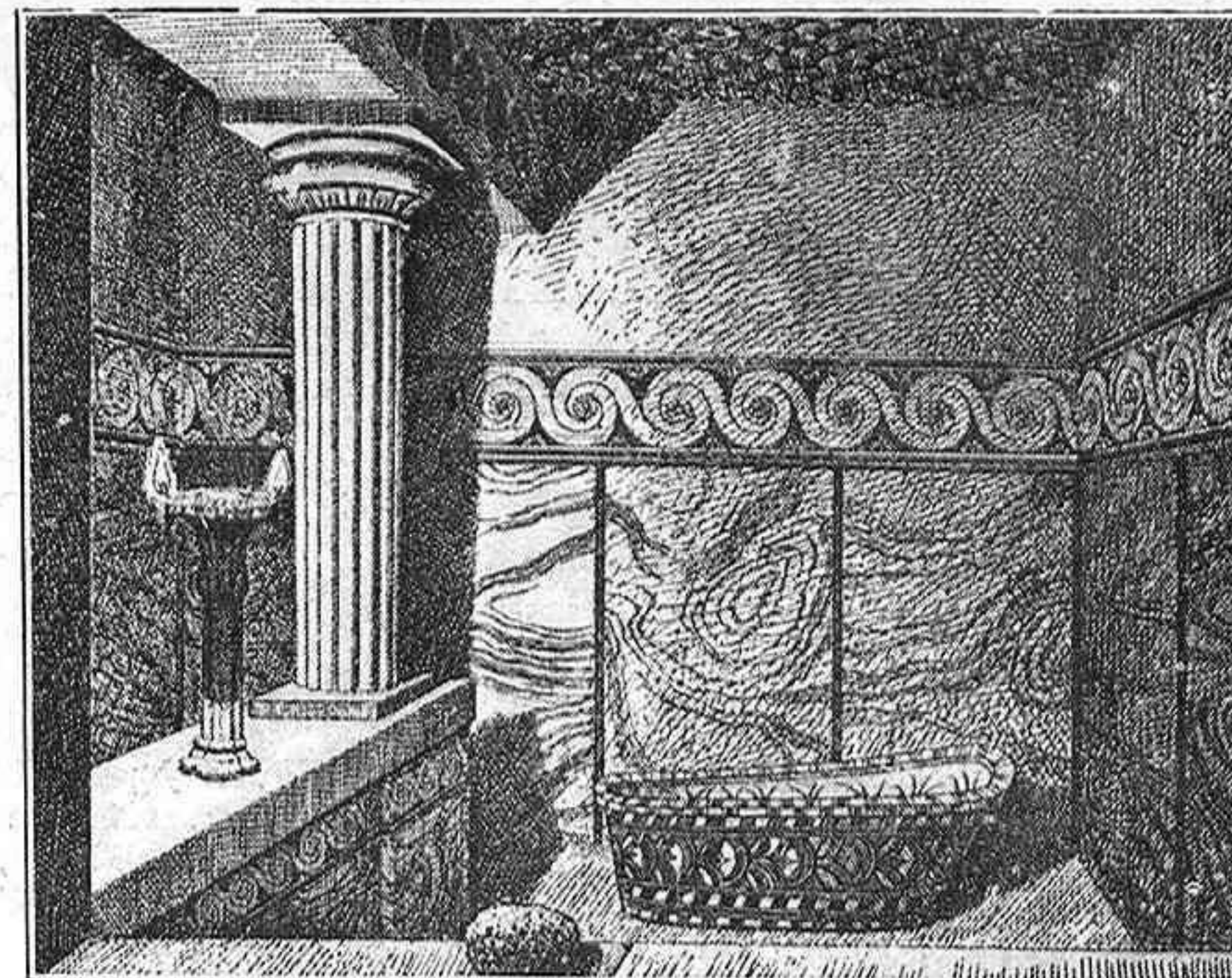


La galería de ingreso del palacio de Minos, en el estado en que ha aqare i o

un nuevo é interesantísimo capítulo á la protohistoria de la civilización europea.

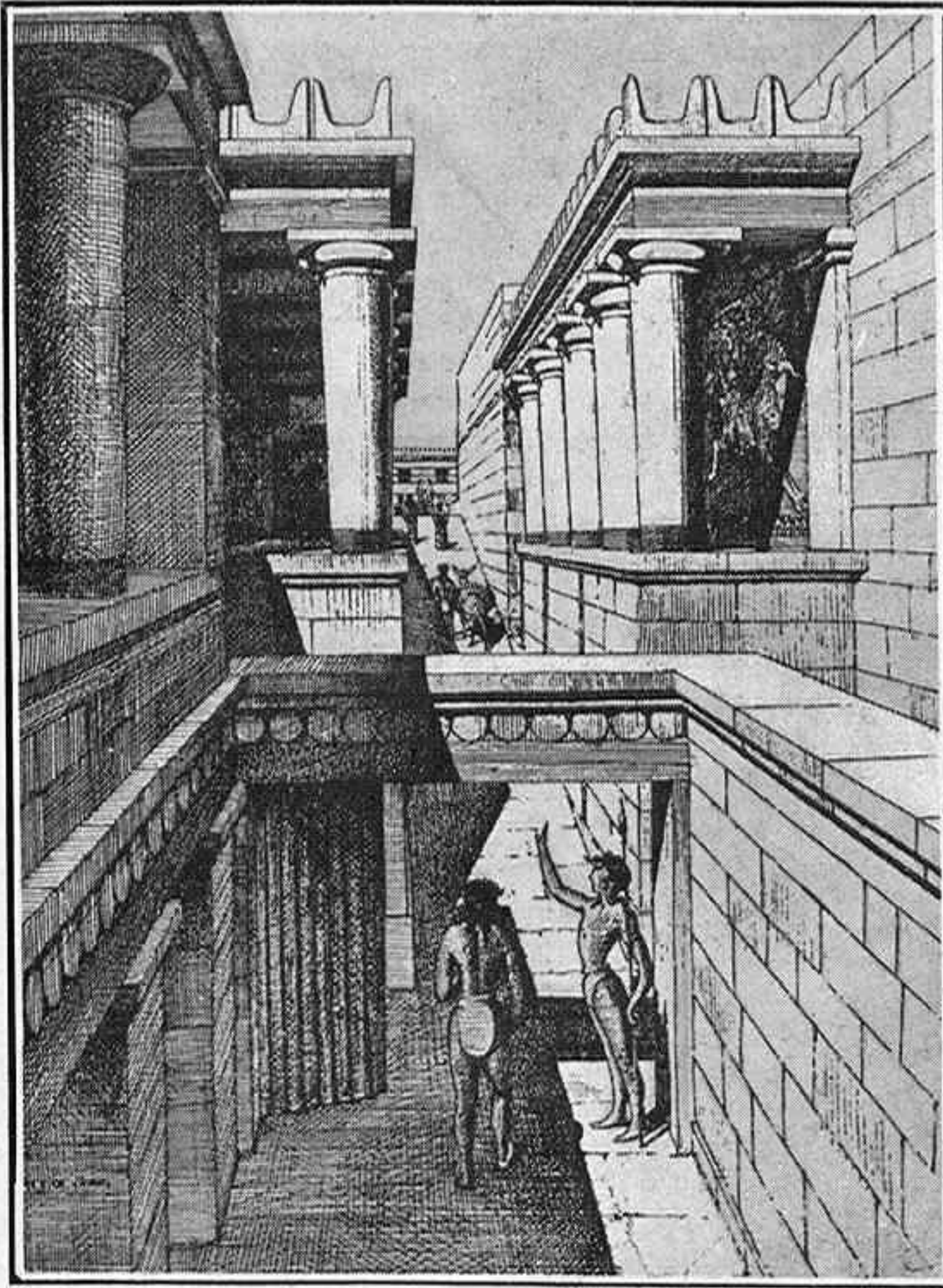
Fruto de esas exploraciones, que en gran medida contribuyen al esclarecimiento gradual del oscuro período de la civilización prehelénica, es la obra monumental *The Palace of Minos*, del citado Evans, que, con artísticas reconstituciones de la clásica residencia del inventor del célebre Laberinto, se publica periódicamente en Londres, y cuyo tercer tomo acaba de aparecer.

Los trabajos de la campaña arqueológica de 1929-30, una vez desenterradas totalmente las dos principales alas del palacio real de Cnosa, han tenido por objeto casi exclusivo la reconstitución y restauración de la sala del trono y del gran pórtico de la entrada septentrional, obra llevada á cabo con prodigiosa habilidad — según

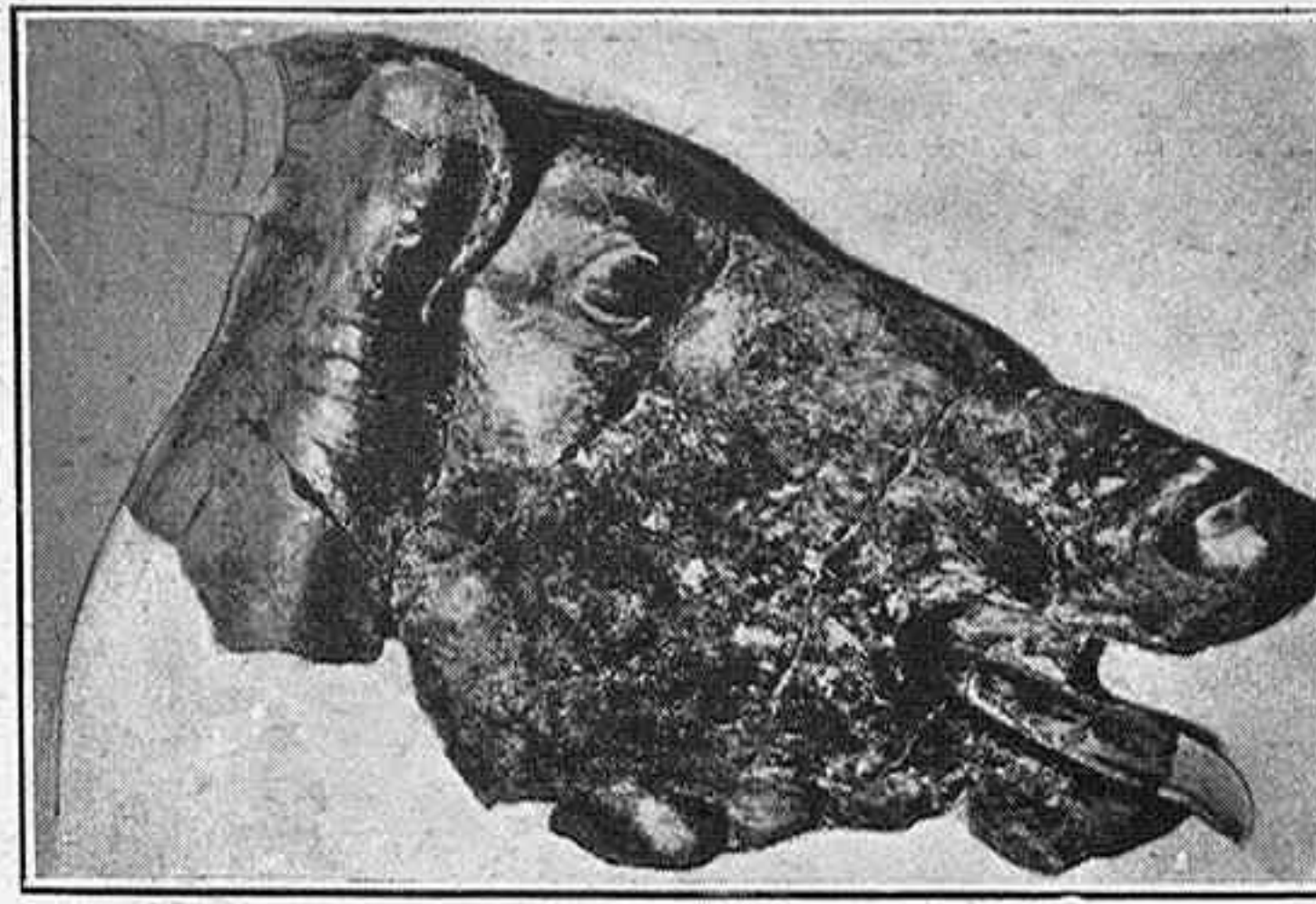


La sala de baño del palacio real de Cnosa, reconstituída por el arqueólogo M. Gillieron

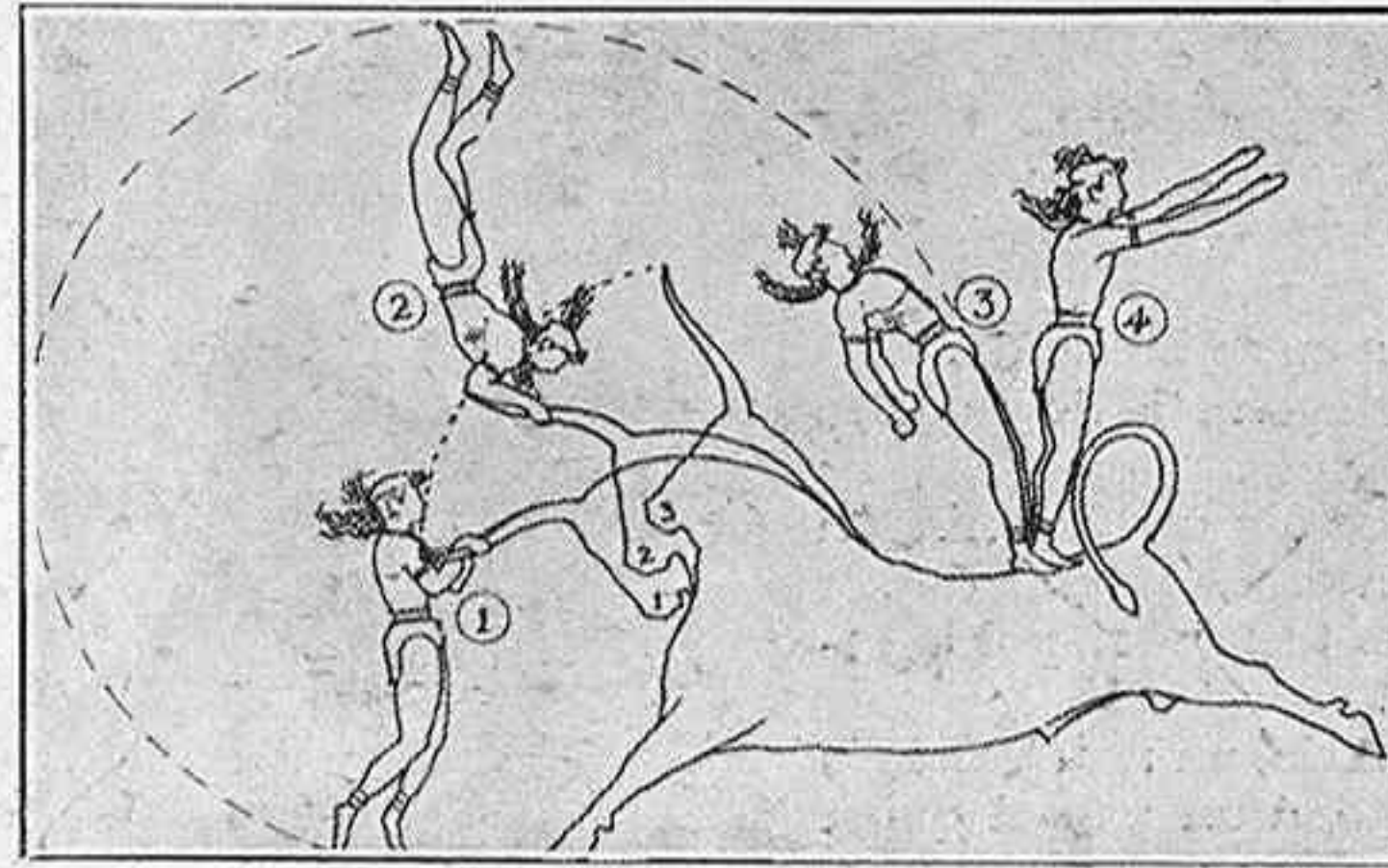




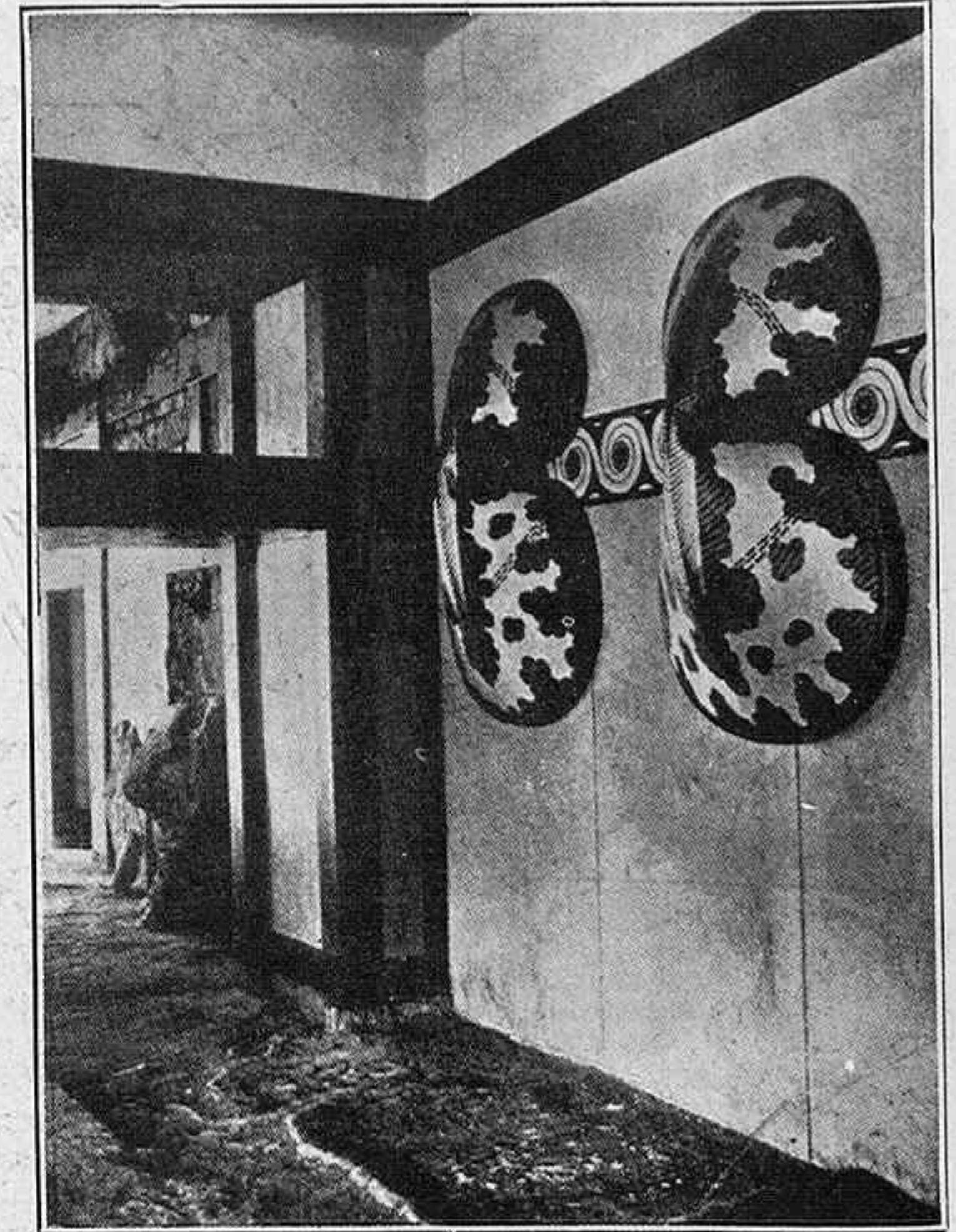
La galería de entrada del palacio de Minos, reconstituida por el arqueólogo M. Gillieron



Un fragmento de los bajorrelieves del palacio de Minos

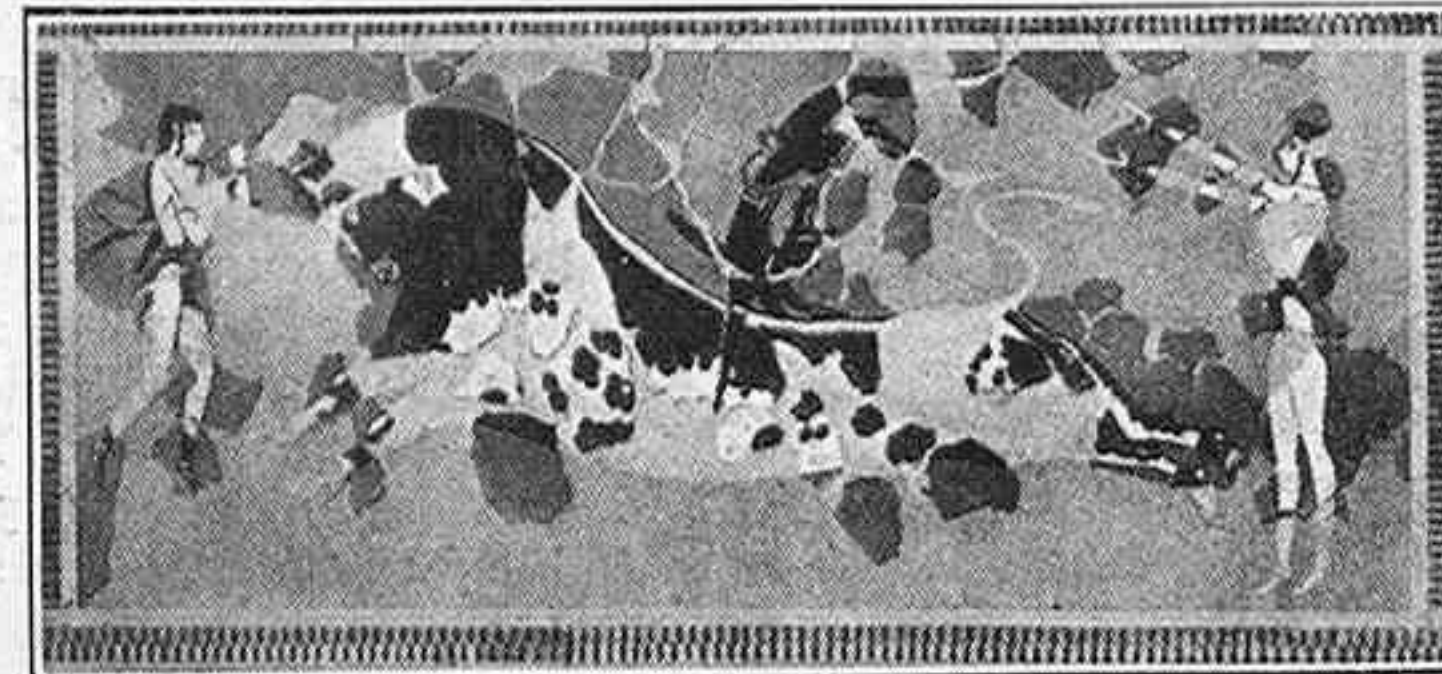


Juegos acrobáticos de los cretenses hace 1.600 años

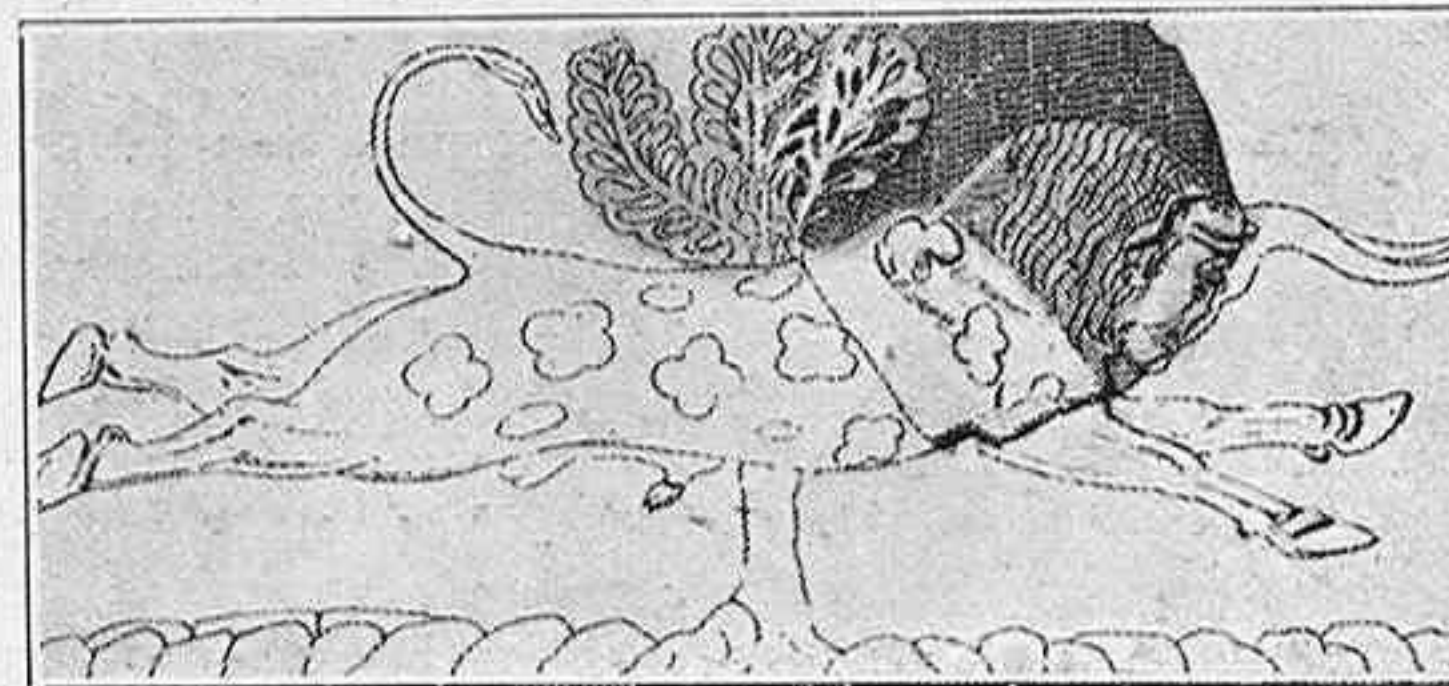


Antecámara de la sala del trono, en el palacio de Cnosa

de los llamados por los griegos *taurocatapsia* (de *tauro*, toro, y *kataptein*, ligar), y que consistía en perseguir á la res hasta rendirla y derribarla asiéndola por los cuernos. De la existencia de estos juegos, en los que tomaban parte jóvenes de ambos sexos de la aristocracia helénica, se tenía fehaciente testimonio por un mármol descubierto en Tesalia, y cuya antigüedad, según una inscripción del mismo, remontaba al año 137 antes de Jesucristo. Los bajorrelieves del palacio real de Cnosa son mucho más vetustos, en cuanto datan de 1600 años antes de la Era Cristiana. A este propósito diremos que la bravura, la sencillez, la nobleza de las reses vacunas, prontas á acometer, fáciles de burlar, sugirieron al hombre desde tiempos muy remotos la idea de sortearlas. Los súbditos del rey Minos debieron, sin duda, ser grandes aficionados á esta clase de juegos, puesto que el toro bravo aparece como elemento decorativo, no sólo en los referidos bajorrelieves, sino en otros departamentos de la morada real; circunstancia que pudiera explicar y ser el origen de los mitos del toro de Poseidón, del Laberinto, de la monstruosa pasión de Pasifae, la hermosa mujer del rey Minos, y del no menos fabuloso Minotauro, fruto de los amores de una reina excesivamente taurófila. Esta afición de los cretenses á los juegos taurinos, que además del citado antes, comprendían ciertas proezas acrobáticas que pueden verse en una de nuestras ilustraciones, debió pasar á Micenas en época muy remota, pues entre las esculturas llevadas á Londres en 1806 por lord Elgin, y actualmente expuestas en el British Museum, hay dos bajorrelieves fragmentarios, en los que está representado el toro en la actitud de acometer, que puede observarse en el del pórtico de Cnosa.



Uno de los frescos tauromáquicos del palacio de Cnosa



El famoso mármol de Tesalia

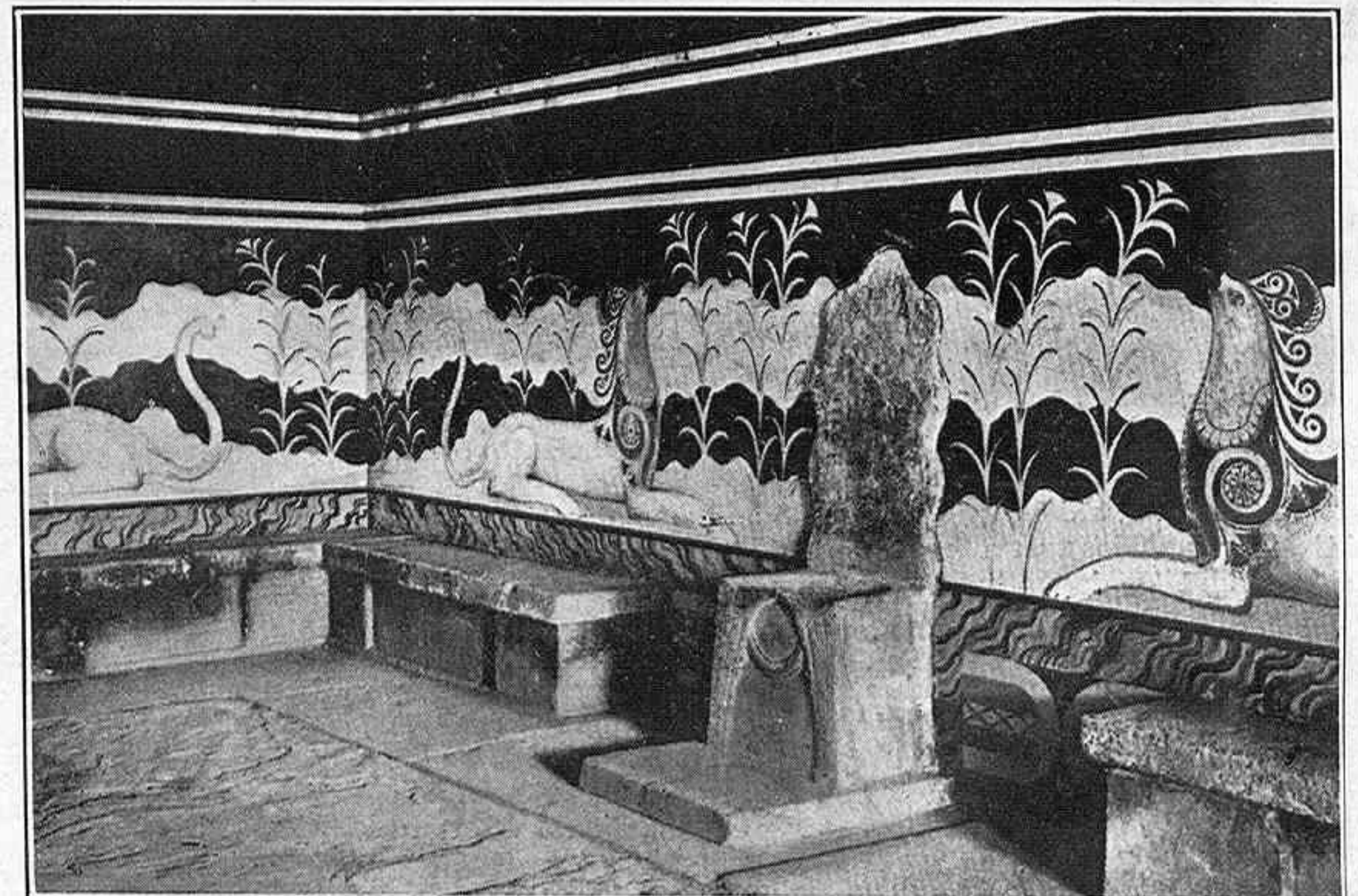
Otros importantes trabajos de reconstrucción, efectuados por monsieur Gillieron, han sido los que tuvieron por objeto restituir las salas del trono donde el último de los Reyes Pontífices celebraba ante su corte los ritos lustrales y las asambleas de grandes dignatarios. El destino principalmente religioso de esta sala parecen probarlo algunos grandes vasos de alabastro descubiertos junto al sitial de mármol del Rey, y que, á pesar de los tres mil quinientos años transcurridos, aún conservaban parte del aceite destinado á las consagraciones. También es notable la reconstrucción de la sala de baño descubierta en el *mégaron* de la Reina, y en el que aparecieron un baño del llamado segundo período minoico, una esponja fosilizada y una lámpara de alabastro. Este aposento íntimo, que acaso fué mudo testigo de la hermosura sin velos de Pasifae, constituye, sin duda, uno de los hallazgos arqueológicos de mayor emoción para el visitante de cuantos el saber científico y la paciencia investigadora de sir Arturo Evans han logrado aportar al estudio de la vieja civilización cretense.

La ciudad de Cnosa estaba situada en la parte septentrional de la isla de Creta, no lejos del monte Ida, cuna del dios supremo de la raza griega, y que por el testimonio de la tradición y de los autores de la Grecia clásica, constituyó un foco importantísimo de cultura, en la cual hay que buscar quizá las primeras manifestaciones de aquel arte, que siglos más tarde alcanzó su máxima expresión en el continente griego. Parece interesante señalar á este propósito la sorprendente semejanza del decorado minoico en el palacio real de Cnosa con el llamado arte moderno.

A. READER



Aspecto de las ruínas del palacio real de Cnosa, totalmente desenterrado bajo la dirección de sir Arturo Evans



La sala del trono del palacio del Rey Minos, cuyo exorno presenta una sorprendente analogía con el llamado arte moderno



# UN EPISODIO COMPLETO DE LA VIDA DE ANICETO

HISTORIETA INFANTIL  
TEXTO Y DIBUJOS DE ECHEA

3ª PARTE EPISODIO 3º

CETO, Cetín, Nicetín y Anicetín. Con todos estos diminutivos se le fué denominando en las sucesivas etapas de su infancia al protagonista de nuestra historieta.

Nosotros le llamaremos simplemente Aniceto, pensando que sin utilizar ningún diminutivo damos á nuestro héroe su verdadera fisonomía varonil, á pesar de ser un niño, y ajena por completo á esas travesuras infantiles que terminan, por lo regular, con unos azotes dados oportunamente por sus padres.

Os extrañará seguramente el que no pusieran, al bautizarle, un nombre más sonoro y distinguido que el vulgar y nada eufónico de Aniceto á un niño á quien el destino había encomendado la honrosa misión de ser el héroe de una historieta.

A esto sólo os puedo responder que Aniceto fué, como otros muchos, víctima de una tradición familiar. Su abuelo, varios tíos y no sé cuántos de sus antepasados



se llamaron de ese modo; así es que antes de nacer, y por ser el primogénito, ya tenía asignado fatalmente su nombre de pila: Aniceto ó Aniceta, según fuese niño ó niña.

Aniceto se crió robusto, y pronto se pudo apreciar que, á más de vigoroso, era inteligente. A los tres años sabía leer y hacer gimnasia sueca; á los cinco escribía, sin ortografía, desde luego, comenzando á trazar sus Memorias, de donde hemos entresacado lo más interesante, para dar vida á estos Episodios. Añadiremos que era un entusiasta del *sport* y que no existían para él obstáculos á su agilidad, saltando, brincando y corriendo como el más veloz y entrenado de los atletas.

A la par que el vigor y la destreza, conforme iba creciendo, surgió en él una afición desmedida por la lectura de novelas de aventuras y una pasión exagerada por el cine. Aniceto quería ser actor pelicularo. Coincidió este estado de nuestro héroe con tenerse que preparar para los exámenes del bachillerato elemental según el P.º de Callejo.

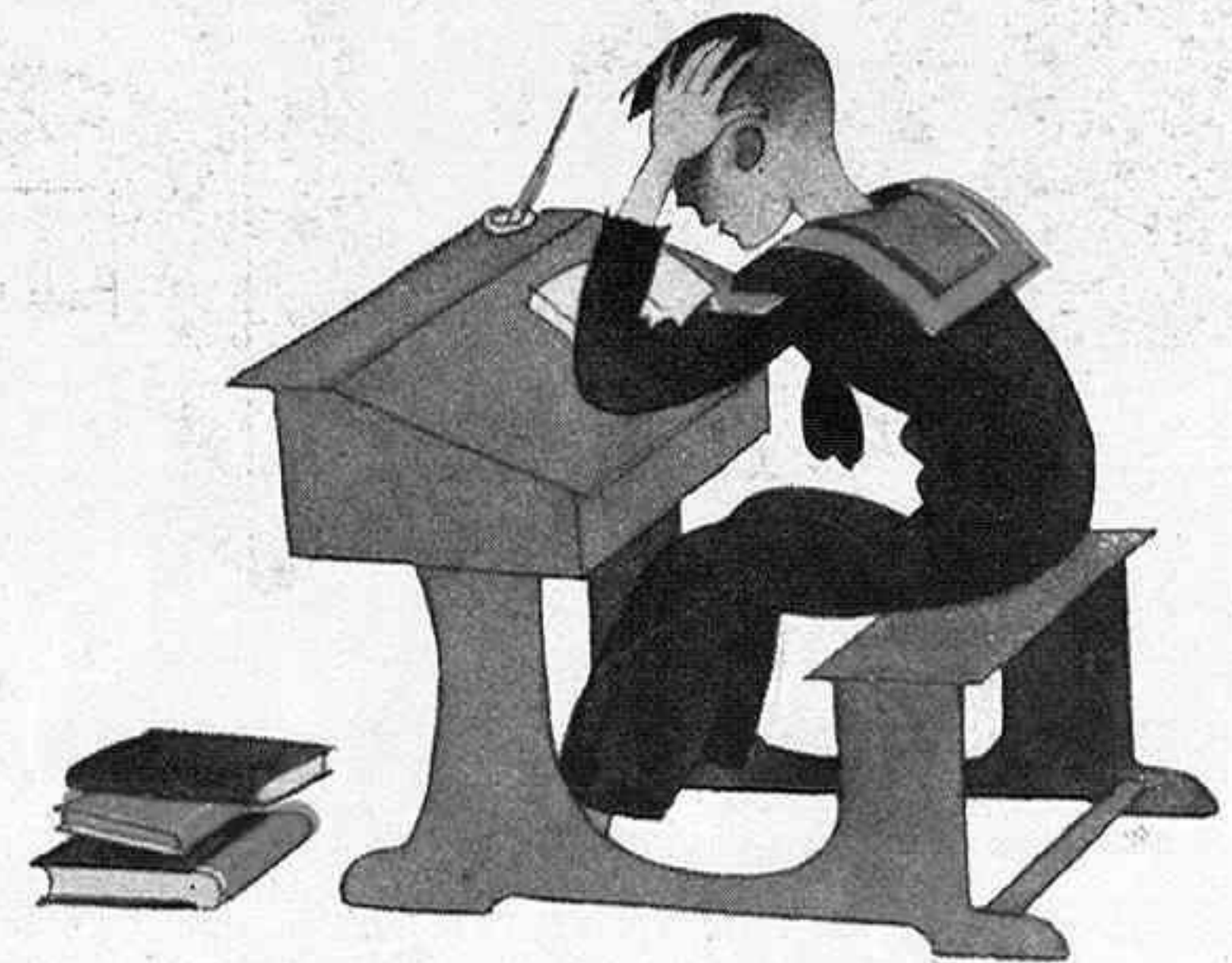
¡Imaginad lo que se aburriría al tener que abandonar sus amados libros de aventuras para entregarse al estudio de la Geografía, el latín, etcétera, en los de texto único!

Consecuencia de esto fué que Aniceto comenzó á desmejorarse y á sentir una

apatía completa por el trabajo. Ni el fútbol, ni las severas amonestaciones de sus padres, ni las promesas de premios y regalos, hacían cambiar su actitud displicente. Sofaba con Hollywood, en galopes desenfundados á caballo, en hazañas fabulosas y en películas de largo metraje. ¡Para eso sí que tenía resolución y entusiasmo nuestro pequeño personaje!

Y llegó la temida hora de los exámenes, que le pareció á Aniceto mucho más seria y peligrosa que toda la serie de aventuras que había leído juntas.

Abreviaremos, para ahorrar detalles enojosos de este tremendo fracaso de Aniceto, diciendo escuetamente que fué un rotundo suspenso el que alcanzó en todas las asignaturas.



Hemos olvidado de advertir que Aniceto era huérfano de madre. Esta desgracia, acaecida al poco de nacer, le había privado de las caricias maternas y hecho indiferente á las dulzuras del hogar, que casi no había conocido. Su padre, distinguido astrónomo, se había pasado la vida viendo las estrellas, abandonando á su hijo á los cuidados de la servidumbre.

Por eso Aniceto tomó una pronta determinación en cuanto tuvo plena confirmación de su derrota. Y fué ésta la de marcharse por el ancho mundo en busca de aventuras, de fama y de riquezas.

Calzó sus fuertes botas, vistió el gallardo uniforme de explorador, guardando en uno de sus bolsillos el total de sus economías (catorce duros justos y cabales), dispuesto á realizar el sueño de sus aspiraciones: llegar á la Meca de la cinematografía.

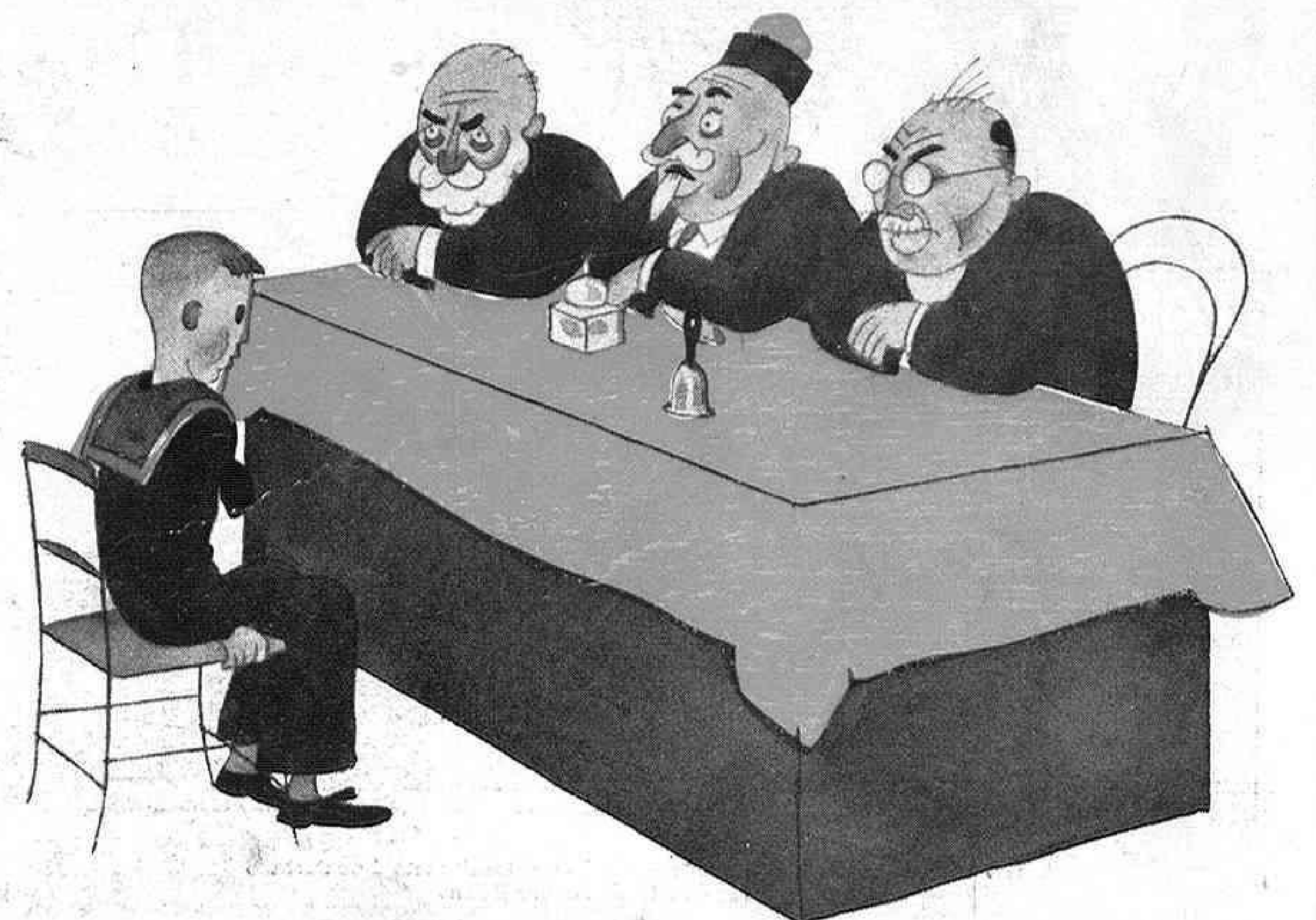
Reconoceréis más adelante lo audaz de esta empresa, acometida con una gran dosis de valor y con sólo catorce duros. Pero Aniceto era así, y una mañana se encontró caminando por una bien asfaltada carretera.

Repasó mentalmente si todas sus armas de combate estaban prestas, y se sintió fuerte y despejado y en posesión de un idioma, el inglés, que le había enseñado su institutriz, una *miss* escocesa y tuberculosa.

Después de una marcha de varias horas apercibió, á sus espaldas, el ruido de un motor; era un automóvil que se acercaba y que á Aniceto le sirvió para poner en práctica la primera de sus estratagemas.

Y fué la de tumbarse cuan largo era en medio del camino.

A poco se detenía el coche casi á su lado, y descendió de él un señor joven, que se precipitó hacia Aniceto. Con presteza se puso á reconocerle, y, tranquilizado al no apreciarle heridas ni lesiones, le trasladó al *auto* y aplicóle á la nariz un frasco esmerilado.







Bastó con esto para que Aniceto abriera de par en par los ojos; el frasco olía á mil demonios.

—¿Qué hay, mocito, pasó ya eso?—le preguntó bondadosamente el señor joven, que no era otro que el médico del partido.

Aniceto, entonces, le contó sus planes, adornados con cuarenta mil em-

ruta, ya que, por suerte, había recorrido parte de ella en automóvil. Antes de separarse, el doctor le regaló una caja de pastillas medicinales como recuerdo.

Lleno de optimismo, continuó su caminata, meditando lo que le faltaba por recorrer y el medio más cómodo de realizarlo.

La campiña, desierta, no dejaba entrever la posibilidad de otro medio de locomoción que no fuese las piernas.

A poco divisó, satisfecho, una extraña silueta montada sobre un borriquito. Aniceto echó á correr hacia la cabalgadura. Era un gitano el jinete, que cantando hacía más llevadero su viaje. Aniceto, sin vacilar, le mostró la caja de las pastillas.

—He venido corriendo, por si es de usted esta cajita.

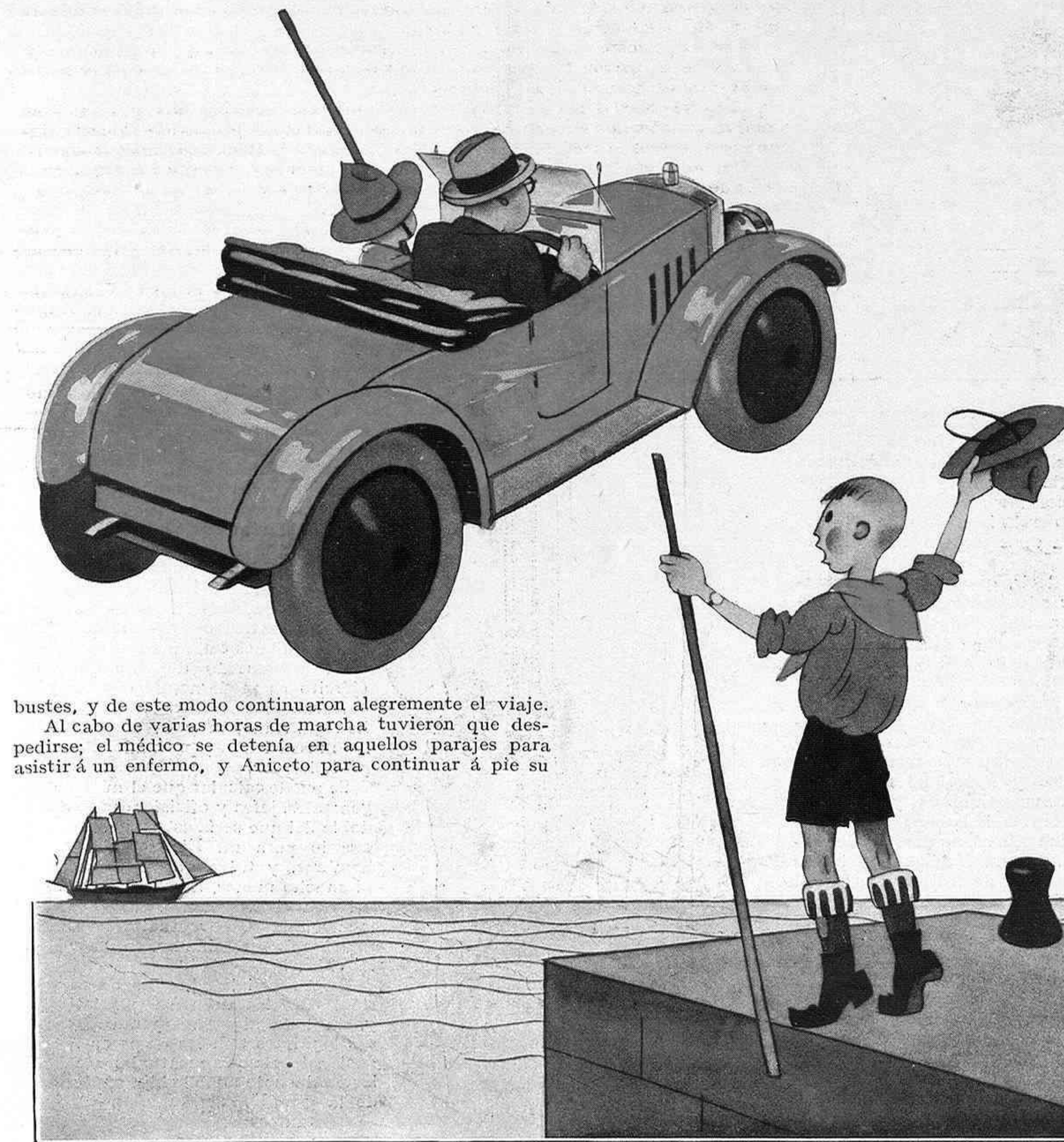
—No, niño—respondió el gitano—; á mí nõ se me ha perdido ná...

Y le invitó á montar en la grupa, al verle tan fatigado.

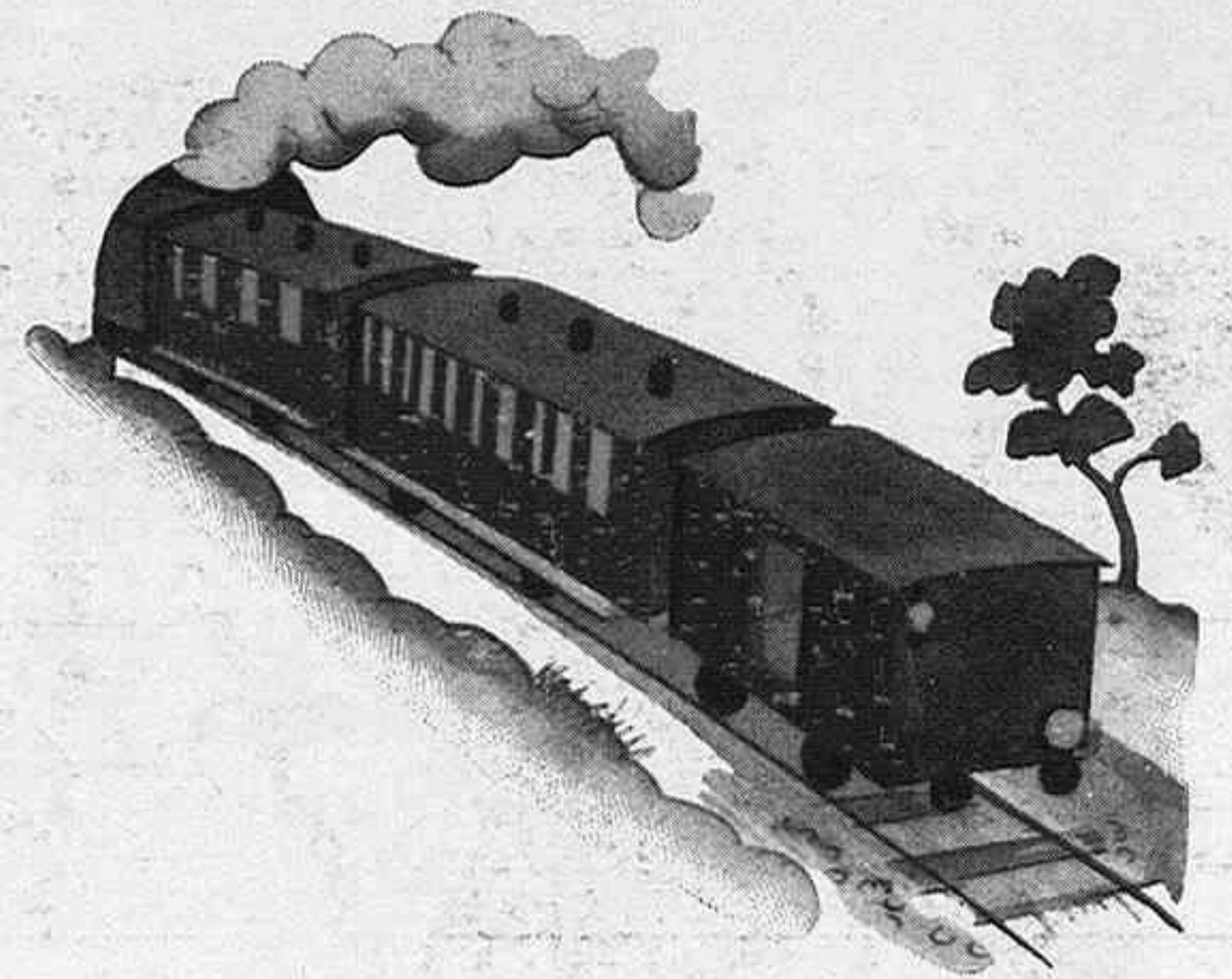
Hétenos otra vez á nuestro buen Aniceto, gracias á su habilidad, á lomos de un jumento, como antes pasajero en un automóvil; había alguna diferencia en el cambio, es verdad, pero él no ocultaba su contento.

Al rato de caminar, dijo el gitano:

—¡Anda, Aniceto!



bustes, y de este modo continuaron alegremente el viaje. Al cabo de varias horas de marcha tuvieron que despedirse; el médico se detenía en aquellos parajes para asistir á un enfermo, y Aniceto para continuar á pie su



Y nuestro explorador, sin vacilar, se tiró del burro.

—¡Pero, niño—gritó el gitano—, quién te ha dicho ná, si aquí el que se llama Aniceto es el borrico!...

Aniceto, ofendido, volvió la espalda al gitano. No quería tener tocayos de aquella naturaleza, y decidió tomar el tren en la estación más próxima.

Comer, beber y descansar eran, por el pronto, todas sus aspiraciones. Y cuando llegó al término de su viaje se fué al puerto, y desde allí contempló el mar inmenso, que pronto iba á cruzar, y que ahora lo surcaba, serena, una goleta, como una anticipación llena de promesas...

(Continuará en el próximo número.)



## FACETAS INTERNACIONALES EL EJÉRCITO DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

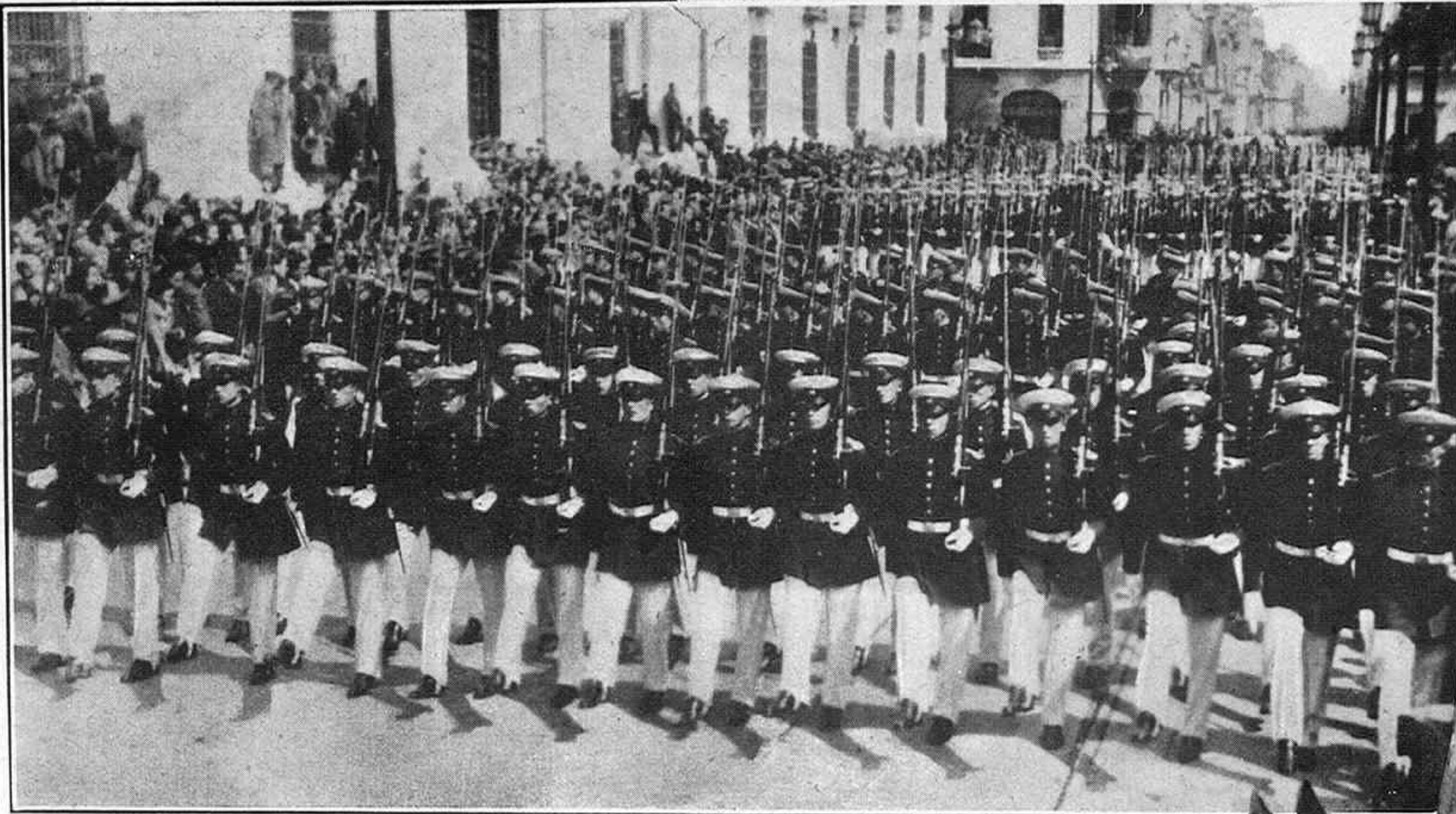
El golpe de Estado que en la República del Plata ha derribado del Poder al presidente Irigoyen germinó y se desarrolló en las filas de la oficialidad del pequeño Ejército argentino y pone de relieve, como palpante nota de oportuna actualidad, la organización de las marciales instituciones en la más importante y próspera de las naciones hispanoamericanas.

Ya he advertido que ese Ejército es pequeño, con relación á las formidables masas armadas de las naciones europeas; pero cumple perfectamente con las hipotéticas necesidades bélicas del país, y tiene como principal misión, muy especialmente, educar en los principios militares, con sólida instrucción técnica, á los diversos contingentes anuales.

Sabido es que la República Argentina tiene una superficie territorial de 2.792.713 kilómetros cuadrados, una población de 10.624.035 habitantes, una densidad de población de 3,8 por kilómetro cuadrado y una longitud de vías férreas de 36.503 kilómetros; mas es conveniente rememorar estos datos para comprender, á su vista y dada la situación geográfica de la floreciente



Granaderos á caballo, uno de los cuerpos más distinguidos del Ejército argentino, vestidos de gala con el uniforme de la época de la guerra de la Independencia, que usan aún, pero solamente para prestar servicio en el Palacio Presidencial



Desfile de los cadetes argentinos ante el presidente de la República de Chile

República, la importancia de la cuantía de sus elementos armados.

En la República Argentina no existen en sus escalafones marciales los empleos de capitán general y teniente general; la suprema jerarquía en el ejército es la de general de división, y el plantillaje de sus cuadros de oficialidad se contrae á las cifras siguientes: nueve generales de división, 12 de brigada, 79 coroneles para todas las armas y cuerpos, 177 tenientes coroneles, 182 mayores, 316 capitanes, 490 tenientes y 236 subtenientes; es decir, un total de 1.505 generales, jefes y oficiales.

Las cifras en presupuesto del personal de tropa, son: 1.723 suboficiales, 1.940 clases subalternas, 1.320 reenganchados y 21.000 conscriptos. En resumen: un total de 24.260 individuos de tropa, y un total general de 27.484.

El gasto aproximado de este pequeño Ejército es de 58 millones de pesos papel, gasto que absorbe, también aproximadamente, una décima parte del total del Estado anualmente.

Todos los años acude á filas el contingente, permaneciendo en actividad un período de un año, durante el que adquieren la precisa instrucción; después pertenecen los ciudadanos á la reserva durante otro período de diez años, y luego pasan por un último período de quince á la guardia nacional y territorial.

La Argentina tiene prevista y calculada la movilización de su Ejército, pudiendo llamar á filas, en plazo más ó menos breve, los diez contingentes que se hallan en situación de reserva, que, juntamente con el que cumple el servicio militar de un año, elevaría á 170.000 los hombres armados y militarmente instruidos. Y si para la defensa é integridad del territorio me-

nester fuera movilizar asimismo la guardia nacional y territorial, podría contarse, además, con unos 90.000 relativamente instruidos y con unos 60.000 sin instrucción.

Es decir, que estos últimos servicios advertidos serían para garantizar la seguridad pública, mientras que el ejército en operaciones llegaría á una cifra total de 260.000 hombres.

Para encuadrar debidamente esta respetable fuerza, se incorporan á las filas activas anualmente un importante número de oficiales y suboficiales de todas las armas, Cuerpos y servicios, procedentes de buenas escuelas, legítimamente afamadas, donde cursaron, además de convenientes asignaturas de cultura general, el tecnicismo de las diversas especialidades, rindiendo culto á los métodos más modernos preconizados y establecidos en los más importantes ejércitos de la vieja Europa. Un tiempo, antes de la gran hecatombe bélica que conmovió al mundo, propugnaban en esta orientación guerrera, lo mismo en el aspecto orgánico que en el táctico, las contrapuestas ideas alemanas y francesas.

Granadero de caballería, en uniforme de campaña

Hogaño cesó aquella lucha espiritual de procedimientos marciales, y los pueblos, y entre ellos la República del Plata, acomodan sus huestes guerreras á las enseñanzas dimanadas de la Gran Guerra, y en ese sentido se orientan también las sabias y doctas enseñanzas de sus centros educativos, tanto de preparación para el ingreso en la escala de oficiales y suboficiales, como en los de complemento y doctorado de los tecnicismos marciales, como lo son ya las célebres escuelas argentinas de Aviación y Radiotelegrafía, y como lo es, evidentemente, la muy justamente afamada, por la excelencia de su profesorado y la pericia de sus métodos, Escuela Superior de Guerra.

Orgánicamente, en la Argentina el Ejército activo comprende cinco divisiones de Ejército y tres divisiones de Caballería. La división de Ejército comprende: una brigada de Infantería de á tres regimientos de dos batallones cada uno, teniendo cada batallón solamente dos compañías de fusileros, otra de ametralladoras y una batería de acompañamiento. Además, cada división tiene un regimiento de Artillería, con dos grupos, y un batallón de Ingenieros.

Con la movilización, el número de compañías de los batallones pasa de dos á tres y aún á cuatro, y lo mismo el número de los batallones del regimiento.

Las divisiones de Caballería comprenden cada una tres regimientos de cuatro escuadrones. Después hay dos regimientos de tropa de montaña, de dos batallones cada uno.

El armamento de este reducido ejército es moderno, y la técnica y la cultura de los cuadros está, como ya he significado, muy al corriente de los más recientes y profundos estudios profesionales.

Se puede calcular que el número de generales, jefes y oficiales es cerca del doble del que sería estrictamente necesario para un Ejército de 28.000 hombres, y tal exuberancia no es, ni mucho menos, decorativa, como á primera vista aparenta, sino prevista y calculada para eventuales desdoblamientos de las unidades, en caso de movilización.

Y esta oficialidad, culta en su misión, entusiasta en su patriotismo y, sin duda alguna, esperanzada en sus legítimos anhelos de prosperidad nacional, es la que eventualmente rige los destinos de aquella hija predilecta de la gran España, esa hija que por tantos motivos es digna de ocupar un puesto preferido en nuestros afectos más sinceros.

AURELIO MATILLA



# Extravagancias del siglo preciosista



El gran orador sagrado Bossuet, la fama de cuyas elocuencia y severidad de juicios, no le impedía ofrecer ceremoniosamente sus respetos á las muñecas del hijo del Rey Sol y de madame de Montespan



La Delfina



El gran poeta La Fontaine, que acudía á recitarles sus encantadores versos á las muñecas del hijo de madame de Montespan y de Luis XIV, lo cual no le impedía escribir luego una novela satirizando los amores del Rey Sol



EL AMOR LA CENSURA  
POR  
HENRIQUE GONZALEZ FIOLE

EN la tragicomedia del matrimonio de la Popeli-nière contó que intervino y descubrió la puerta falsa pasmosamente confeccionada el gran mecánico Vaucansón. Como pocos conocen lo curioso de las invenciones de este personaje ilustre en la corte de Luis XV, y merecen ser conocidas, voy á dar aquí noticia de algunas.

El siglo XVIII es el del triunfo de las muñecas. Ya en el año 1000 hubo un Papa, Silvestre II, que, como Alberto II *el Grande*, un siglo después, tenía una muñeca que hablaba. Se ha alabado la de un tal Kempele, que para saludar á Leopoldo II pronunciaba una frase latina, además de saber francés y de articular: *Vous êtes mon ami. Je vous aime de tout mon coeur.*

La época de mayor esplendor de las muñecas y de los muñecos fué, como he dicho, el siglo de Luis XV, gracias á la ingeniosidad de Vaucansón.

Jacobo ó Santiago Vaucansón, el hombre de las marionetas ó, mejor dicho, de los fantoches mecánicos maravillosos, nació en Grenoble, de humildes padres. Tuvo tan precoz afición á la mecánica, y á la vez tan agudo instinto ó intuición de ella, que á los diez años, un domingo, examinando en el oratorio el reloj del convento, se hizo uno igual completamente de madera, que andaba con absoluta perfección.

—¿Para qué te has tomado tanta fatiga?—le preguntó su madre.

—Para no tener que esperar al domingo para saber qué hora es.

A la misma edad fabricó una capilla, con sacerdote y sacristán, que celebraban misa mientras á su alrededor unos ángeles batían las alas.

Más adelante se perfeccionó, construyendo un autó-mata de tamaño natural, que tañía la flauta provenzal más difícil y complicada que existiese. Las manos del muñeco obraban maravillosamente, y la emisión del aire estaba prodigiosamente calculada. Aquel fantoche sonaba doce tocatas distintas.

Igualmente inventó una cadena sin fin, con la cual se podía formar las cadenas de mallas siempre iguales. Esto indignó á los tejedores de Lyon por la competencia que les iba á hacer, y entonces Vaucansón, para vengarse, construyó, á título de sátira, un asno automático capaz de labrar una pequeña estofa de

seda floreada. Pero su obra maestra fué el *autómata perfecto*, por el cual Luis XV se interesó tanto, que proveyó para construirlo todos los fondos necesarios.

Vaucansón se lo presentó, al fin, un día. Tenía el muñeco una cara muy seria de diplomático importante, y aparecía sentado en un butacón de la real estancia. El fantoche hablaba con correcta pronunciación. Respondía á tono con la pregunta que se le dirigía, reía y resoplaba por las narices.

El Monarca no vaciló en ofrecerle una copa de su vino.

Y el fantoche, tampoco, para bebérsela y apurarla como un buen catador. Después de lo cual, con mucho comedimiento y respeto, pidió la real venia para retirarse, y se fué andando muy garbosamente.

La Delfina gustaba mucho de los muñecos.

Lo curioso del caso es que Vaucansón no sospechaba que aquellos muñecos pudieran servir de espectáculo atractivo público, y menos que pudieran proporcionarle algo más positivo que las felicitaciones de la Real familia y de los cortesanos.

Así se comprende su enorme sorpresa cuando el dueño de un barracón de feria le pidió en alquiler sus fantoches. Se los cedió de buen grado, pensando hacerle muy mediocre favor; pero sin exigirle estipendio alguno.

Fuese intuición del negocio que iba á hacer y que temiera verlo frustrado si al conocerlo Vaucansón le retirase los muñecos ó tuviera mayores pretensiones por alquilarlos, ó fuera honradez profesional, ello es que el dueño del barracón le ofreció—y le pagó—alrededor de cien francos diarios durante una buena temporada, con gran sorpresa de su inventor.

Aquellos fantoches fueron á parar, por testamento de su creador, á la infortunada Reina María Antonieta. Después, á la Academia de Ciencias de París. Luego, la preciosa colección fué dispersa, y perdida estuvo bastante tiempo, hasta que en 1798 pudo ser recuperada en buena parte, aunque no en toda, y reunida en una sala del Conservatorio de Artes y Oficios. Y, al fin, la acción del tiempo los consumió y los acabó. Pudiera pensarse que, así como su autor les dió traza, movimiento y habla humana, les comunicó también el triste don de envejecer casi con igual celeridad que los hu-

manes. Porque apenas si se hicieron poco más que centenarios.

Desde los regios salones á los de las grandes damas de su época, hasta los suburbios populares, los muñecos de Vaucansón gozaron de gran estima y abrieron á su padre las puertas de todos los salones.

La moda de las muñecas venía de un siglo atrás: el duque de Maine, el hijo del Rey Sol y de madame de Montespan, tenía varias que recibían visitas y daban reuniones. Recibían hasta poetas, que corrían ceremoniosamente á recitarles sus versos, que ellas escuchaban muy atentas, incorporadas en su lecho á uso de preciosa de *coterie* ó de *ruelle*. Los más nobles espíritus y grandes personajes y altas damas iban á ofrecerles sus homenajes respetuosos. Tales La Rochefoucauld, Bossuet, con toda su fama de orador y espíritu severo, La Fontaine...

Hubo espíritus masculinos y femeninos que, suggestionados por los muñecos de Vaucansón, les creían capaces de enamorarse, y hasta temían que lo fuesen igualmente de enamorar y de seducir.

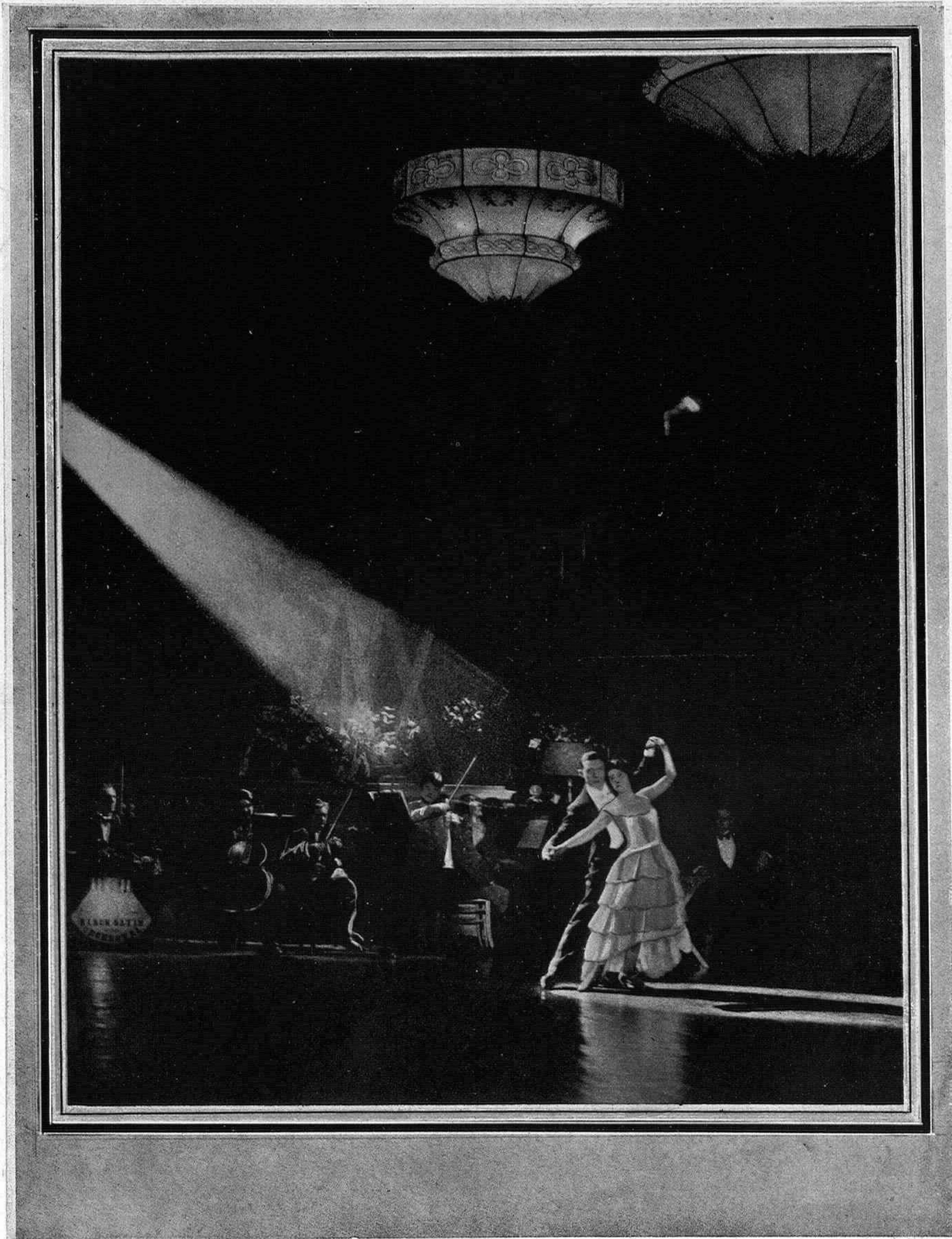
Y es que en aquella época el amor que las preciosas pretendían desterrar de los corazones como cosa cursi, que diríamos hoy, ocupaba todas las inteligencias, impulsándolas á averiguar qué tenía dentro el muñeco mágico que se llamaba mitológicamente Cupido.

Y así se comprende, sin que dé ganas de reír y de reprochar si no se podían hallarse temas más serios, que en la Facultad de Medicina de París, en la Licenciatura, se desarrollasen tesis como las que dan á entender estos títulos:

- ¿Se debe sangrar ó no á una doncellita loca de amor?
- ¿La mujer es un ser imperfecto?
- ¿Las mujeres bellas son más fecundas que las demás?
- ¿Las mujeres son fértiles en razón directa de su capacidad de amar?
- ¿La mujer ama más ó menos que el hombre?
- Y entre estas tesis había otras no menos extravagantes, al parecer:
- ¿Es saludable embriagarse una vez por mes?
- ¿El libertinaje provoca la calvicie?
- ¿Deben casarse los literatos?...

ENRIQUE GONZALEZ FIOLE





## SENTIMENTAL “DANCING”

Es de hoy ó de un «ayer» que no es todavía «pasado», sino ayer mismo, esta fina estampa de *cabaret*, como entrevista en la pantalla de un sueño por unos ojos cargados de *wisky* y al compás de un corazón que «se ha puesto sentimental» con los violines?... De ayer, de hoy y aun de mañana—porque mañana, ¡oh, adorables parejas de baile!, vivirá todavía en su grata media luz de tango el *cabaret*—, lo indudable es que el *dancing* tiene ya, en la historia de las mil y una maneras de matar elegantemente el tiempo, un prestigio romántico tan conmovedor para la sensibilidad media de hoy día, como lo fué para quienes lo implantaron el contemplar en los daguerreotipos de Gavarni los saraos y zaragüetes de nuestras pomposas abuelas pálidas y convalecientes de amor de por vida...

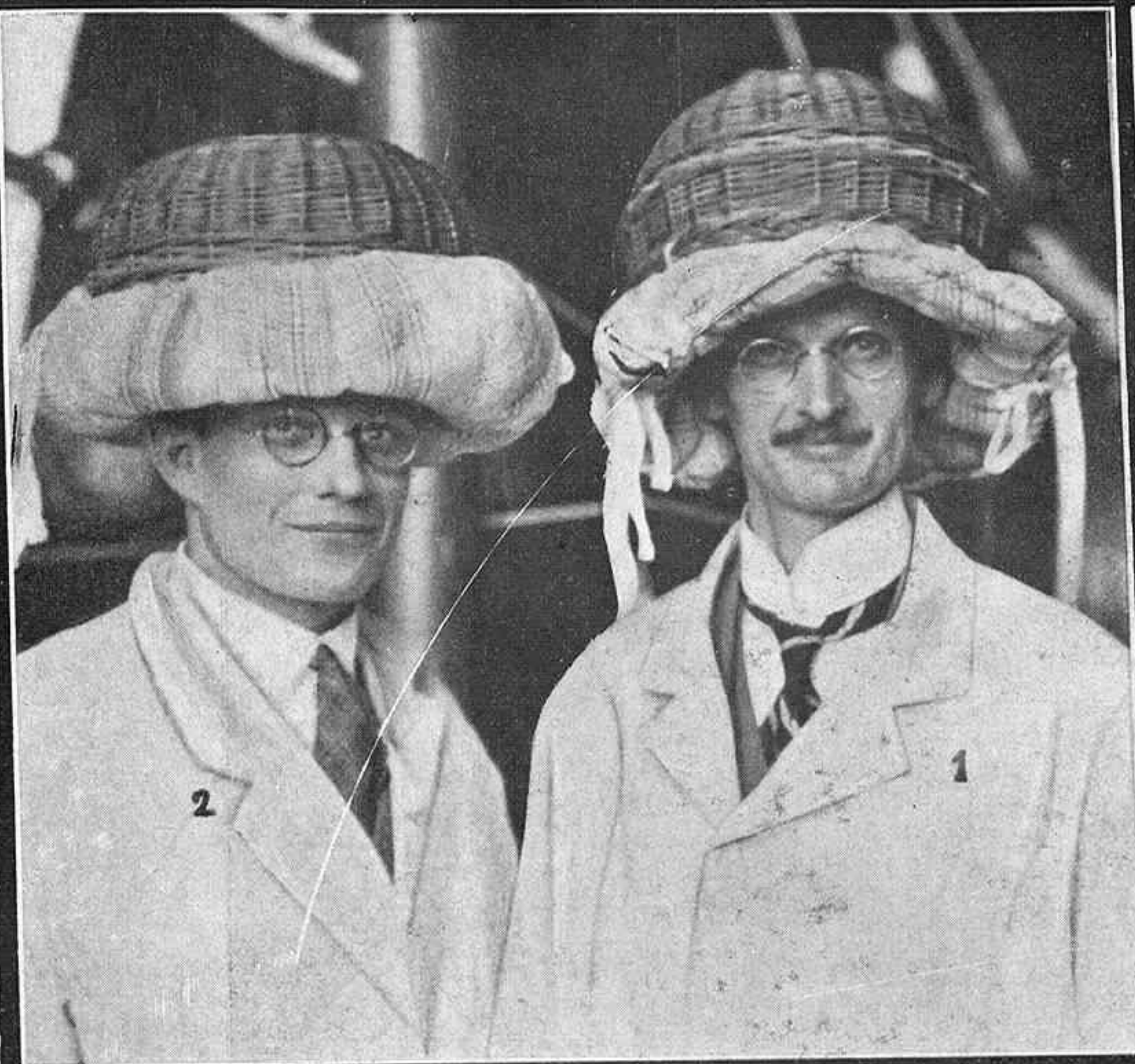
Aquellas fiestas en que los *talles de avispa* se desmayaban, quebradizos, entre el abrazo de los fraques y al ritmo de los valeses *d'amour* correspondían á una literatura de novela post-romántica, ampulosa y brillante como las

historiadas arañas de los salones del XIX. Estas «noches de *cabaret*», acuchilladas por las luces cubistas de los proyectores y estremecidas por la polifonía desquiciada del *jazz*, se corresponden exactamente con la literatura de la post-guerra y, sobre todo, con la plástica del cinema, de juegos de luz increíbles y de humanidad como entrevista en la pantalla de un sueño...

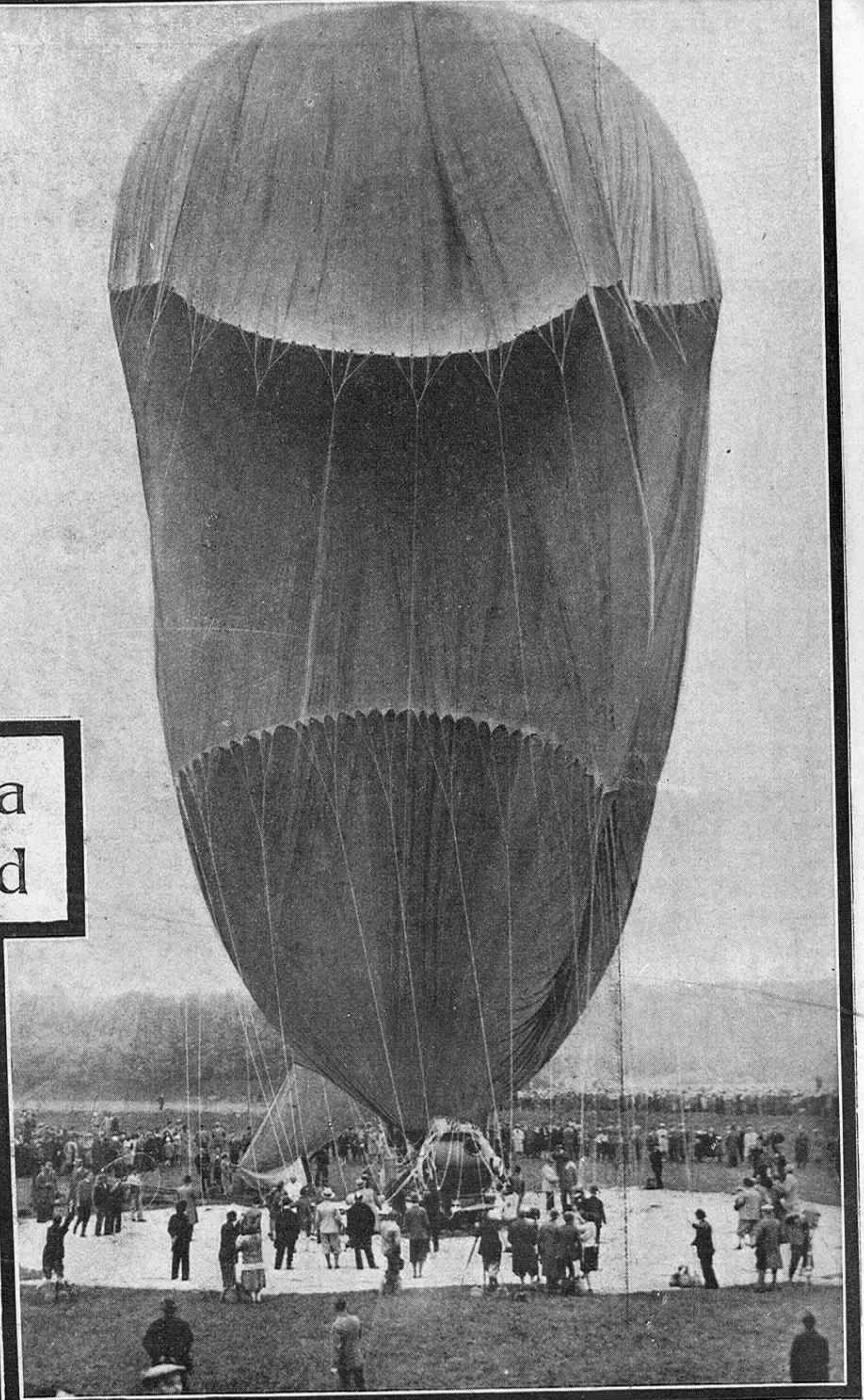
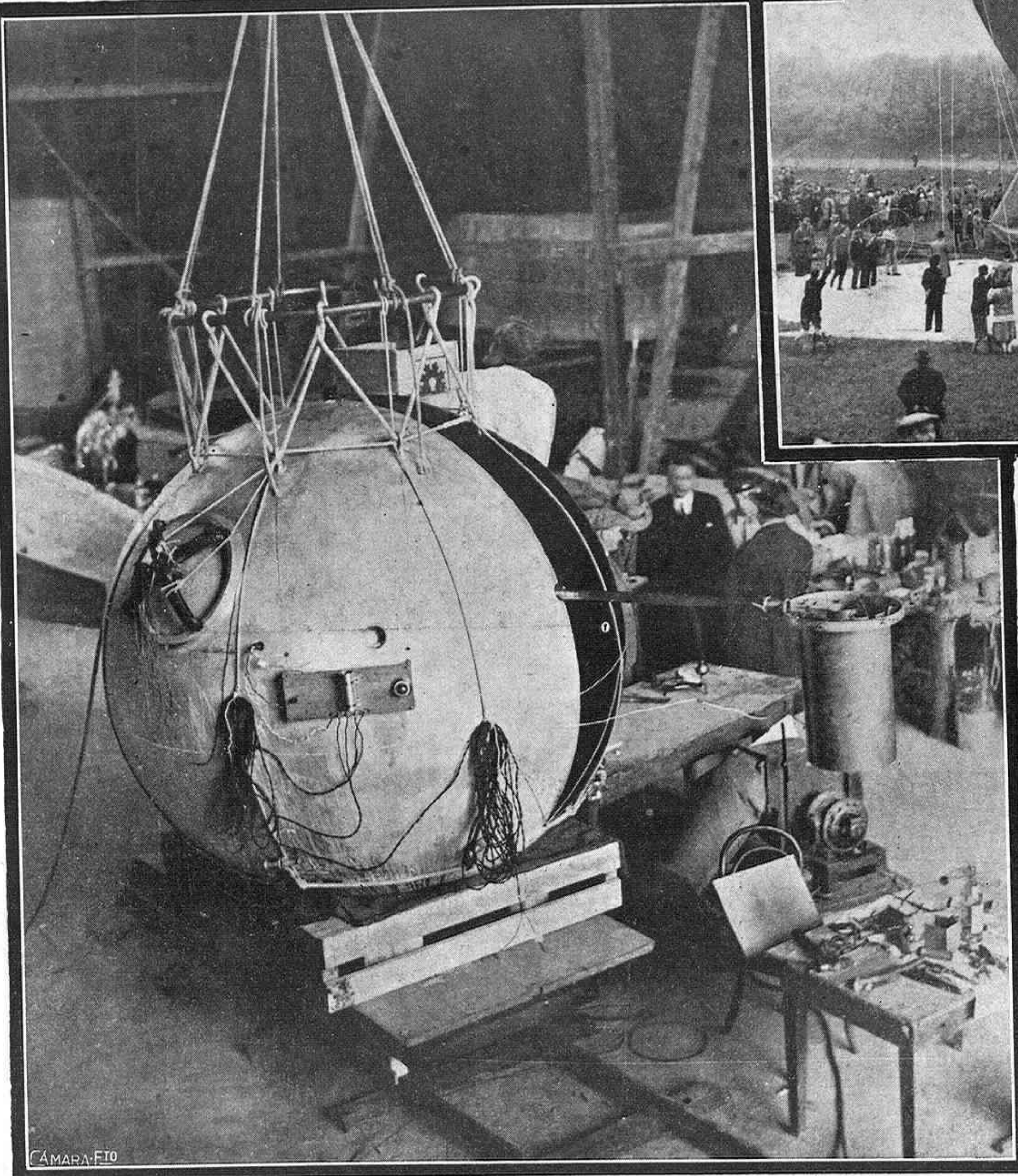
Pero..., ¿no habrá empezado á sonar ya, en la complicada sonajería de los *jazzbanderos*, la hora que señala la decadencia del *dancing*? Cuando empieza á ser cosa fácil la literatura de un aspecto cualquiera de la vida, es que éste ha comenzado á pasarse de moda...

Apuremos—con otro *wisky* servido en nuestra mesa diminuta del *cabaret*—los encantos desfallecientes de estas diversiones subterráneas, y preparémonos para el placer nuevo de la vida de relación á aire y sol plenos, en los estadios, las piscinas, los campos de *tennis* y los aeropuertos de ese «mañana» que ya es «hoy».





## La interesante tentativa científica del profesor Picard

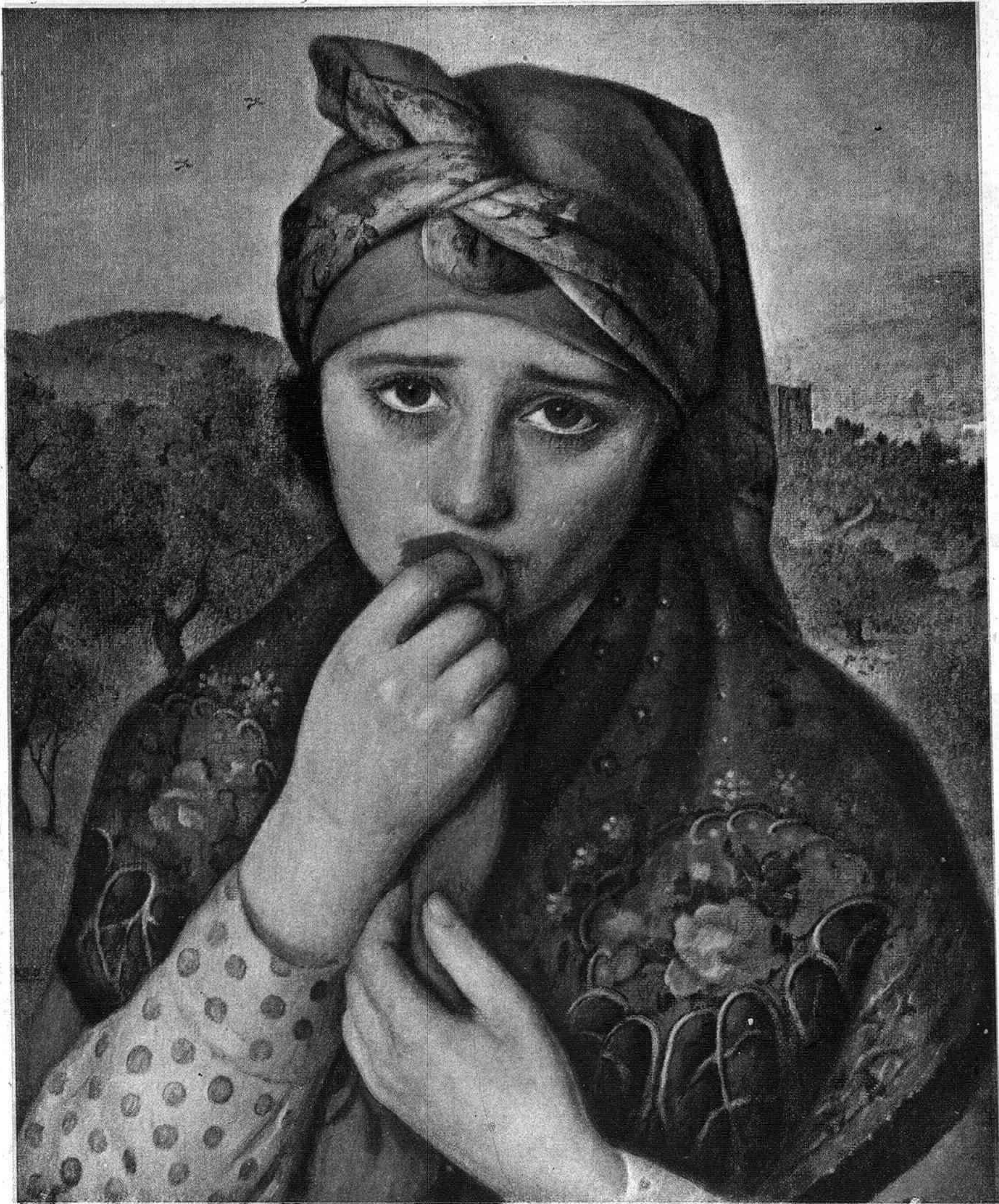


**D**URANTE varios días han seguido el mundo científico y los entusiastas de la navegación aérea, con extraordinario interés, los preparativos que en la ciudad de Ausburgo llevaba á cabo el sabio profesor belga monsieur Picard para realizar su osada ascensión de 16.000 metros de altura, con objeto de hacer estudios de las altas capas atmosféricas, entre ellos el de determinados efectos de la radiación solar sobre las perturbaciones meteorológicas.

La ascensión debía efectuarse en un aeróstato especial ideado por el mismo explorador, á base de un receptáculo esférico de aluminio, por completo hermético, que actuaría de barquilla y cabina de observaciones, sirviendo de eficaz garantía contra el enrarecimiento de la atmósfera á tan enorme altura.

Infortunadamente, según los últimos telegramas de Ausburgo, la ascensión no ha podido llevarse á cabo, debido á ciertas dificultades de orden técnico que no fué posible vencer de momento. El profesor Picard se muestra, sin embargo, optimista acerca de su interesante experimento, y cree que, perfeccionado su aparato, podrá efectuarse el ensayo en fecha relativamente próxima. Las adjuntas fotografías presentan algunos detalles interesantes relacionados con esta emocionante tentativa científica, como son los retratos del profesor Picard (1) y su ayudante de laboratorio, monsieur Kipfer (2); el aspecto de la original barquilla metálica, y una instantánea tomada en el preciso momento de suspenderse la ascensión en el aeródromo de Ausburgo, por haberse observado imperfecciones de detalle que aumentaban los grandes peligros de la audaz aventura.





«Neniña», cuadro de Eugenio Hermoso

**N**eniña, flor de los prados, melancólica y ensoñadora, porque así lo piden las brumas y los celajes grises del país de ensueño y de melancolía en que nació.

Presta á llorar el dolor hondo, sin materia, de un anhelo constante, indefinido, que es el anhelo íntimo de su naturaleza exuberante, fruto de fecundidad que ansía ser, como su terruño, pródiga y ubérrima, madre tierra, fuente de vida, por ser fuente de amor.

Sus ojos húmedos miran esperanzados á la húmeda lejanía en que los verdes son más sombríos y en que las nubes bajas cierran demasiado cerca el horizonte.

Raza andariega y exploradora la suya, por aquella lejanía fuéronse los mozos más garridos de la aldea en busca de aventuras, sin ver las lágrimas en los ojos angustiados que dejan atrás, con la

más noble de las aventuras, la ardua empresa del amor y el hogar... *Neniña* será madre un día, y más tarde los hijos, ya mozos, se la irán también, como ahora se le fué el amor.

Los ojos de *Mater Dolorosa* llorarán entonces como ahora los ojos virginales de la moza, que sólo sabe del amor un anhelo indefinido, brumoso también como el ambiente de aquella tierra que constantemente vierte sus lágrimas *quediña, quediñamente*, llorando la ausencia de los que partieron.

*Neniña* es la raza, y por ella perdurará la estirpe perpetuamente sangrada por la emigración, que creará allá lejos otras razas y otras estirpes. Sobre el terruño, la flor de los prados será como el tronco fuertemente arraigado, dolido siempre del penar de ausencia, melancólico, pero pleno de generosa exuberancia racial.



# EL GESTO MAGNÍFICO DE UN PRÓCER ESPAÑOL

EN EL CUADRO DE GOYA «LA GALLINA CIEGA», LEGADO AL MUSEO POR EL SEÑOR FERNANDEZ-DURAN, HAY DIEZ FIGURAS, EN VEZ DE NUEVE QUE TIENE EL QUE EXISTE EN NUESTRA PINACOTECA



Los cuadros de Goya—*El general Ricardos*, *El coloso*, *La ermita*, *El herido* y *La gallina ciega*—han sido trasladados al Museo del Prado. Las paredes de la casa de don Pedro Fernández-Durán van quedando limpias del admirable exornio de las joyas pictóricas. Los albaceas cumplen fielmente la voluntad del testador, que ha legado su colección de cuadros, armas, muebles y telas al Museo, y su biblioteca—donde hay mucho libro exquisito—á la Gran Peña, de la que el señor Fernández-Durán era socio fundador.

Junto al admirable gesto del fenecido prócer ha surgido, espontánea y vibrante, la glosa encomiástica. Las baterías periodísticas han disparado sus más fuertes elogios, colocando en el primer plano de la actualidad el des-



Dos vistas de las habitaciones del palacio del señor Fernández-Durán, en las que se guardan joyas artísticas de incalculable valor (Fots. Cortés)

prendido rasgo del preclaro español.

Muchos cuadros, después de un severo expurgo, pasarán á nuestra famosa pinacoteca, cuyo palacio es ya insuficiente para albergar tanta obra de arte. En el Museo no hay ya sitio adecuado para la instalación, y las obras se amontonan en las salas, desde *ab initio*, en espera de que un milagro abra galerías donde puedan estar con la dignidad que merecen sus rangos estéticos.

El prestigio de los cinco Goyas donados al Museo ha proyectado un foco de sombra sobre los demás cuadros de la galería del señor Durán. Pero desde estas cumbres artísticas podemos ver también algunas otras eminencias, sin pedantescos afanes críticos ni deseos petulantes de establecer jerarquías en





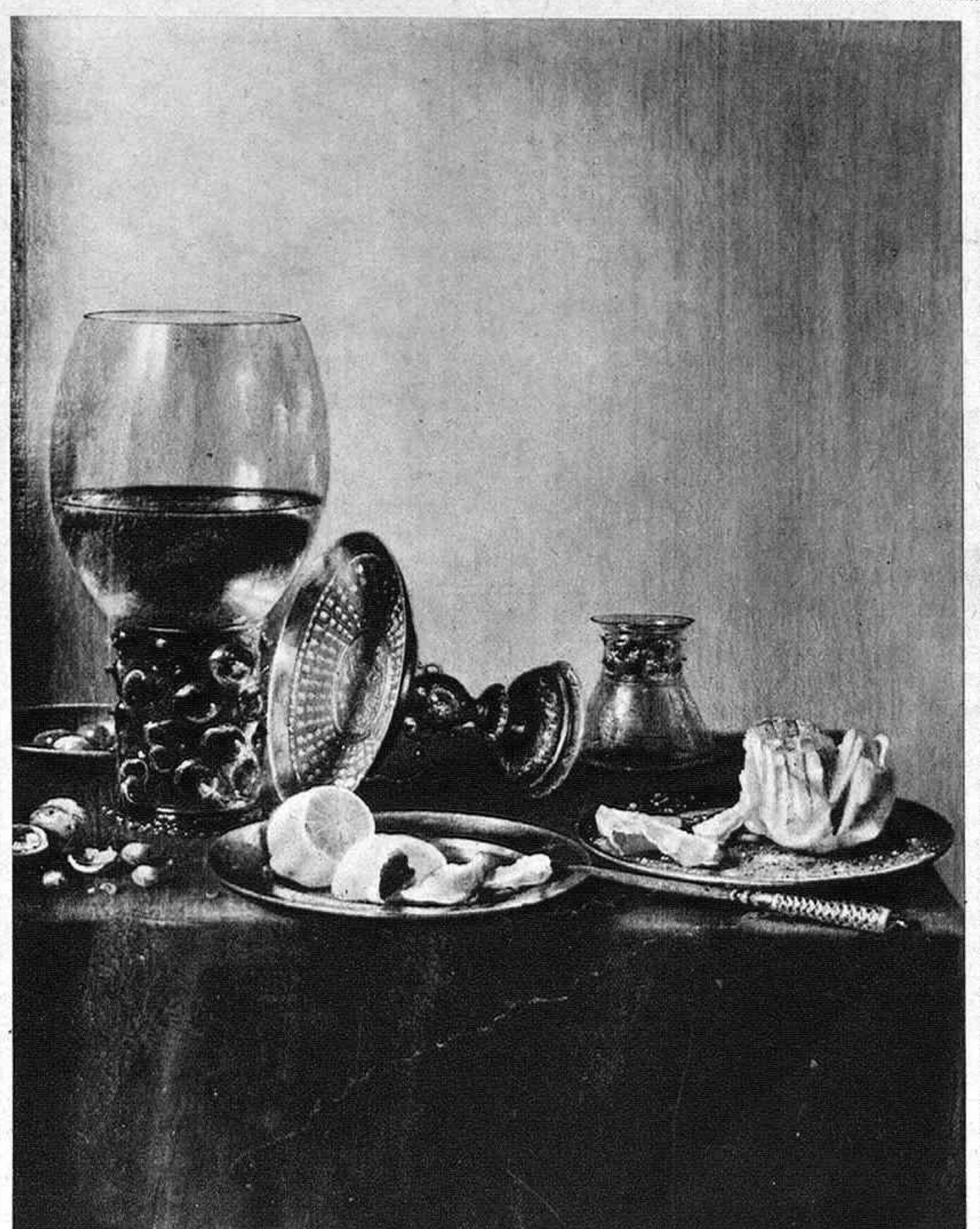
«Retrato de un cómico», cuadro de Ranc



«Retrato», de la escuela francesa



«El coloso», cuadro de Goya



«Bodegón», cuadro de Teniers

(Fots. Cortés)





Goya.—«La gallina ciega», réplica del famoso cuadro que se conserva en el Museo del Prado. En este lienzo, como puede verse, son diez las figuras que componen la animada escena

este terreno obscuro y pedregoso de las escuelas pictóricas.

Hay una tabla en esta galería del señor Fernández-Durán, en cuyo marbete ó cedulilla lleva el título de *Las vírgenes locas y prudentes*. Este cuadro, procedente de la casa del duque de Sueca, tiene el vivo colorido, la jocundidad, el donoso brío y la alegre reventazón optimista de la escuela italiana. La sangre viva y fuerte del Renacimiento estalla en los viejos odres, y las figuras de esta talla poseen el aire fresco y juvenil de la primavera. Los pómulos de estas damas, los justillos que aprisionan sus carnalidades triunfantes, sus labios gordezuelos, donde retoza la sonrisa pagana, tienen el pecaminoso y sensual atractivo de un cuento de Boccacio.

Las vírgenes locas cantan, juegan, devanean de acá para allá y se entregan á honestas y bulliciosas recreaciones. Tienen la mesa abastecida de viandas, y todo en su derredor pregona la plenitud del momento.

Las vírgenes prudentes tienen el ceño severo, manosean librillos y hacen girar á la rueda...



«La gallina ciega», cuadro de Goya, que se conserva en el Museo del Prado, que reproducimos en esta información para que se compare con la réplica donada por el señor Fernández-Durán

En un testero hay una cabeza de Cristo, de Morales el Divino; un bodegón de Teniers y otro firmado por Heda (año 1633). El «Retrato de un cómico» decora el lienzo paredaño. La factura de este cuadro de la escuela francesa es muy notable.

*Jugadores de dados*, de Guercino, es una obra de calidad. Sobre el fondo obscuro se dibujan las facies terrosas de los jugadores, alguno de los cuales tiene en su perfil falciforme el aire de familia velazqueño.

En el que fué despacho del señor Fernández-Durán hay varios cuadros de la escuela francesa. Un caballero calatravo; un retrato llamado de *La dama azul*, del siglo XVIII; otro retrato de señora—siglo XVIII—con joyel, con la cruz de San Andrés.

Los bodegones flamencos, las damas de acrisolada vitola, las escenas gratas y aplacientes de algunas obras italianas nos señalan el camino de las preferencias espirituales del señor Fernández-Durán, más inclinado al epicureismo sensual que á los golpes de maceración y á los dolorosos ascetismos.





LAS VIRGENES LOCAS Y PRUDENTES



Cuadro de la escuela italiana, donado por el señor Fernández-Durán al Museo del Prado Fot. Coité





Un bello retrato de la mejor época de la escuela francesa, que figurará en el Museo del Prado, gracias al legado del señor Fernández-Durán

(Fot. Cortés)

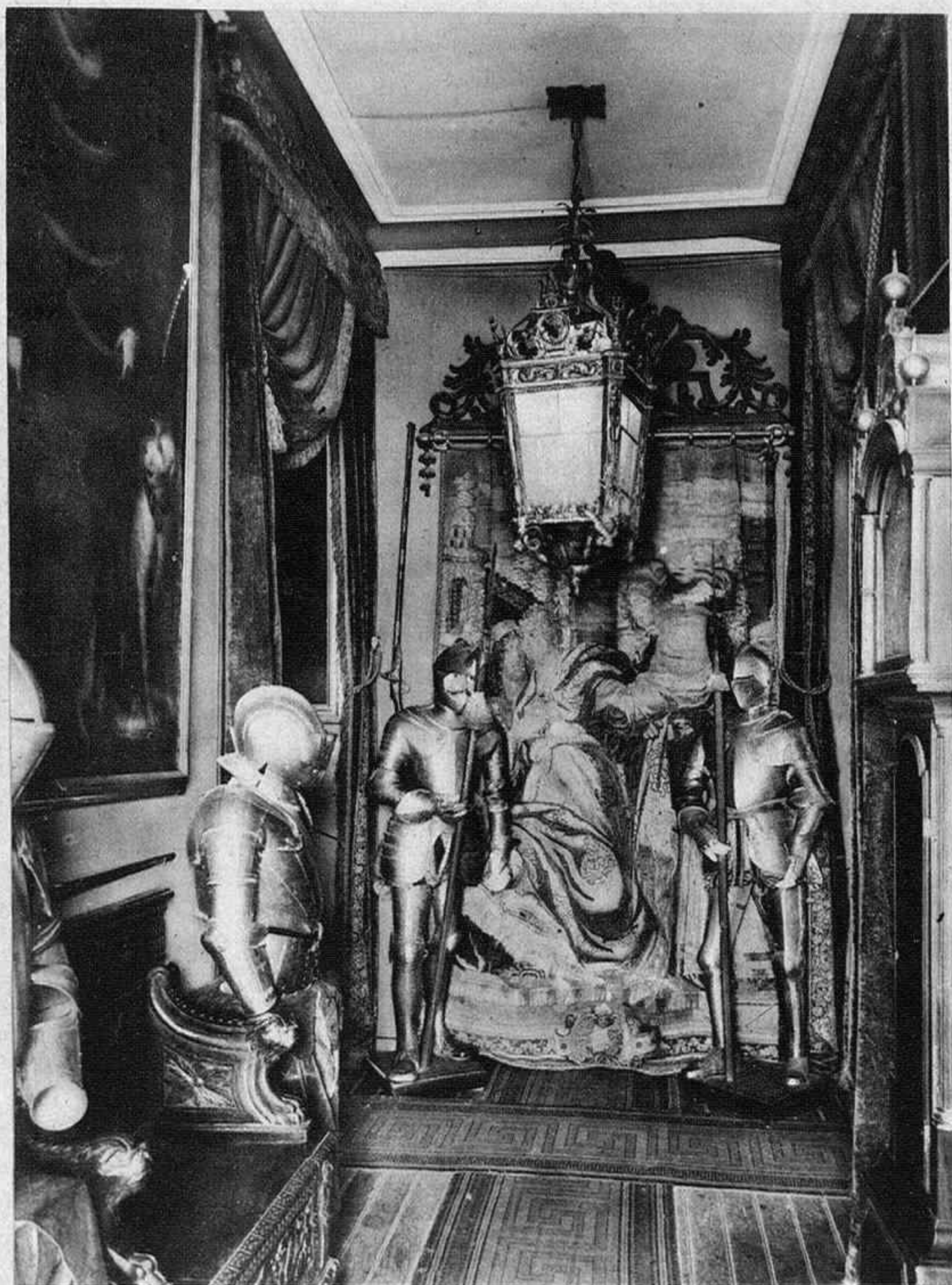




Entre los cuadros legados al Museo del Prado por el señor Fernández-Durán, figura este retrato, característico de la escuela francesa

(Fot. Cortés)

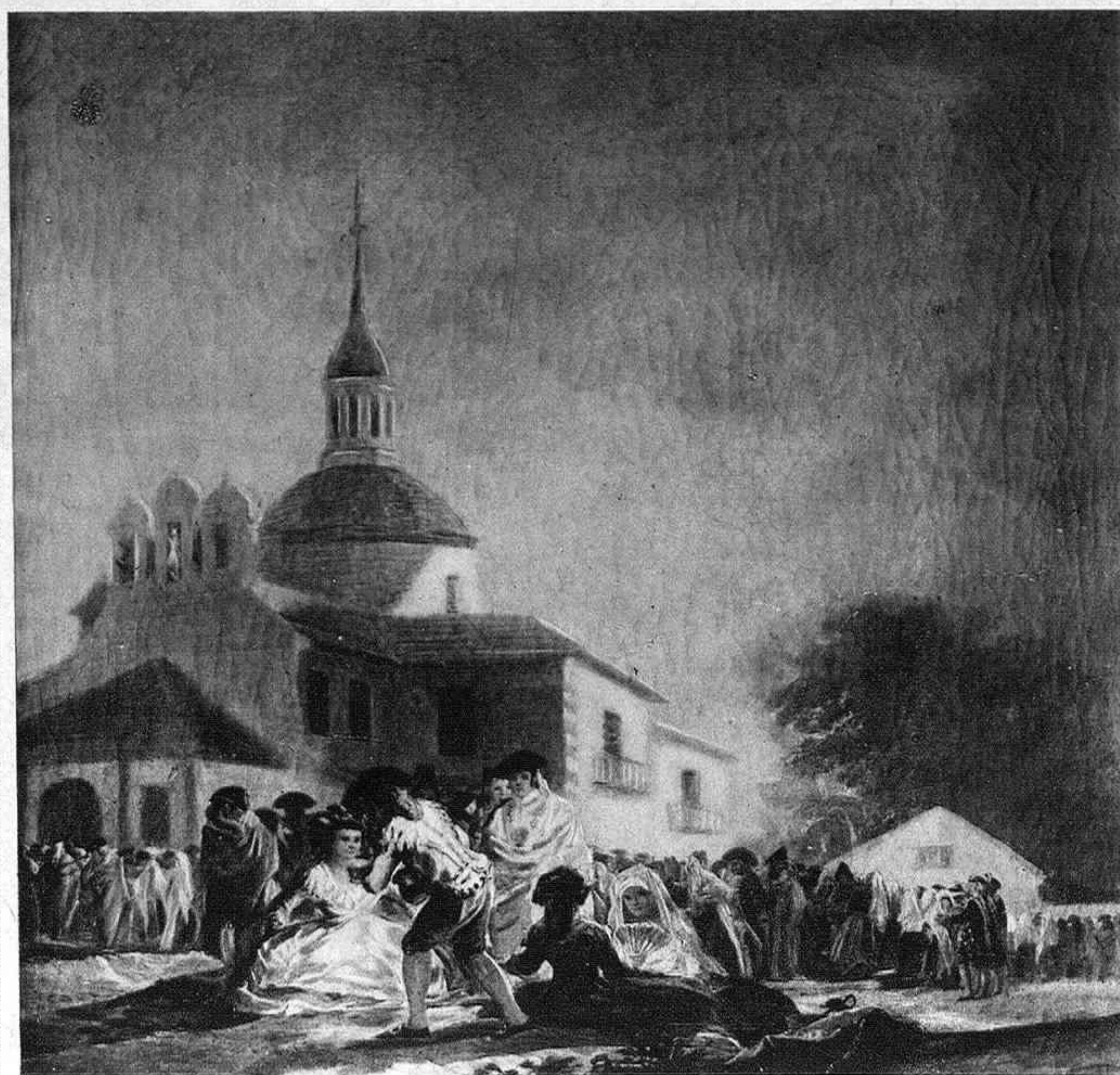




Dos aspectos de la galería y el despacho del señor Fernández-Durán

Entre los cuadros de Goya legados al Museo por el fenecido filántropo figuran dos—*La gallina ciega* y *El herido*—que son réplicas de los famosos que conserva nuestra pinacoteca. *La gallina ciega* que perteneció al señor Fernández-Durán es una magnífica miniatura. Los gestos, escorzos y posturas de las damas y galanes son los mismos en las dos obras. El fondo del cuadro es un poco más claro y nítido en el del Museo que en el del legado. Pierde en la miniatura la transparencia y diafanidad admirable del celaje luminoso que llena la perspectiva en el cuadro grande, y la escena plácida y regocijada del juego tiene algo de melancolía crepuscular en el pequeño. Además, Goya suprimió—al darle al cuadro mayor dimensión—una figura, cuya cabeza asoma en la miniatura detrás de una de las damas del corro. Este espectador ó espectadora del juego en *La gallina ciega* era como una «errata» en el cuadro del genial pintor, y éste la suprimió «al copiarse», en su deseo, tantas veces conseguido, de hacer una obra perfecta.

Todos los cuadros recogidos por el Museo del Prado de la mansión del señor Fernández Durán tienen el interés indispensable para figurar en nuestra magnífica Pinacoteca. Las réplicas de Goya tienen un interés documental docente; si nos fuera dado tener reunidos los diversos estados por que fué pasando una obra maestra antes de llegar á su expresión definitiva, tendríamos el más



«San Isidro», cuadro de Goya

poderoso luminar para esclarecer el camino de los que anhelan ser artistas. Viendo esas obras asistiríamos al maravilloso proceso de la gestación artística, al único que puede decirnos cómo se llegó al devenir.

Ante las dos modalidades de *La gallina ciega*, cabe dudar si la poseída por el señor Fernández Durán es una réplica ó un boceto. Los caracteres que hemos apuntado inducen á la segunda opinión: lógicamente, y á la vista de los cuadros de Goya del mismo tipo, el aumento de luminosidad y la simplificación corresponden á un grado de mayor perfección! el cuadro del Museo del Prado está «más hecho» que el de Fernández Durán. Los dos son muy intensamente bellos.

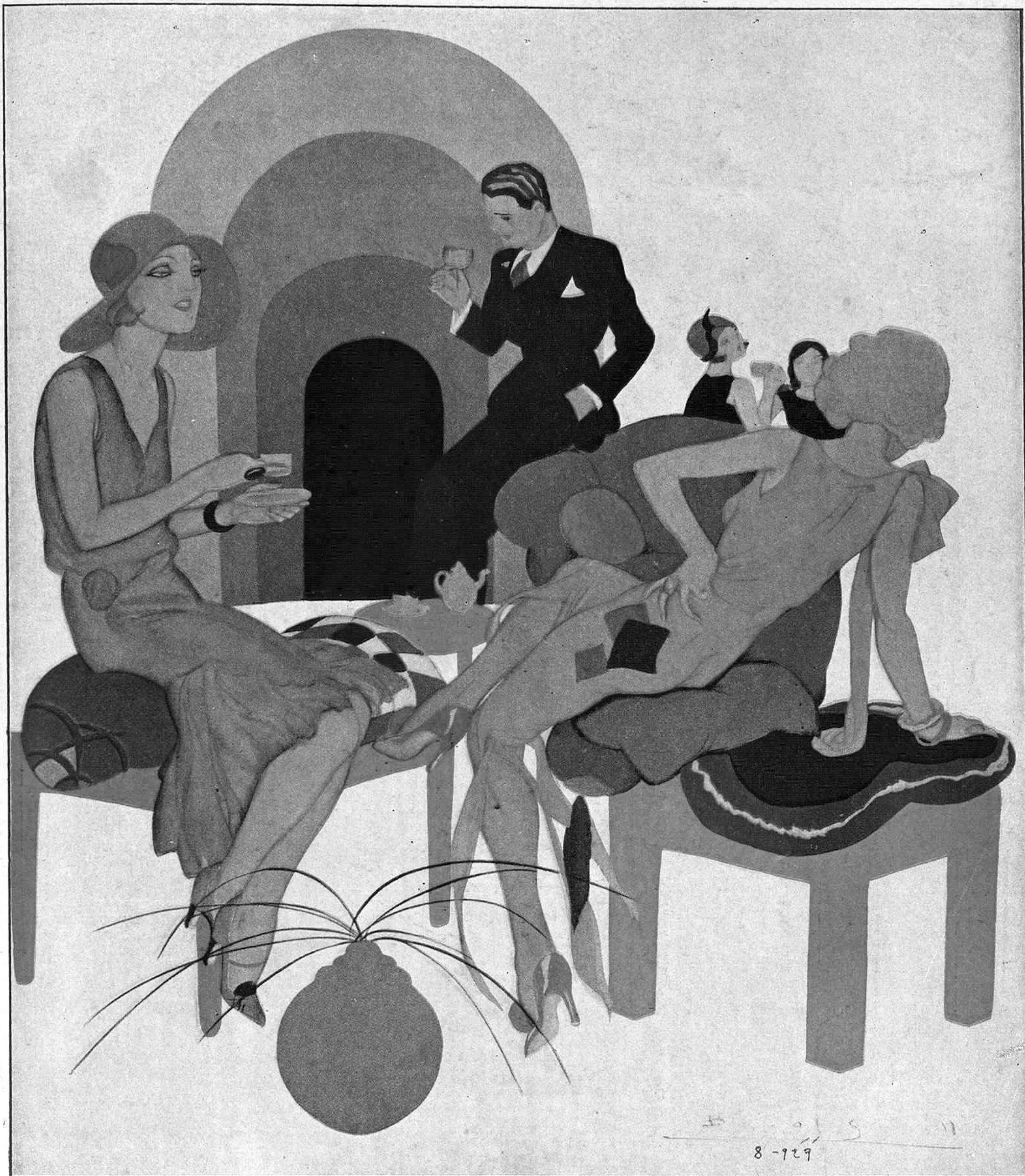
Dejemos á los técnicos que examinen sesuda y serenamente *El herido*. Veamos cómo algunos quieren en el de Fernández Durán una réplica, y admiramos todas esas telas luminosas y expresivas que han encontrado en nuestra Pinacoteca su lugar apropiado.

Es lícito que un prócer artista retenga avaramente en su poder, mientras vive, las obras maestras que logró coleccionar: el amor al arte es, como todos los amores, una excusa del egoísmo; pero cuando el prócer muere, no tiene derecho á entregar sus amores á las codicias mercantiles.

El señor Fernández Durán lo sentía así, y en lugar de profanarlas, las puso en el más apropiado relicario.

JULIO ROMANO





## A T A R D E C E R

*La tarde rosa languidece  
sobre los bulevares amplios y bulliciosos.  
Poco a poco la sombra del crepúsculo crece,  
y se van encendiendo los focos luminosos  
entre las ramas florecidas  
de las verdes acacias. Es la hora sonora,  
risueña á nuestras vidas.  
Primavera sonríe con risa halagadora.  
Y la ciudad, iluminada,  
como una nueva aurora,  
vence al cielo tranquilo de la tarde violeta,  
con su primer lucero, y á la Luna rosada  
de Abril, que nadie mira—nadie más que el poeta.*

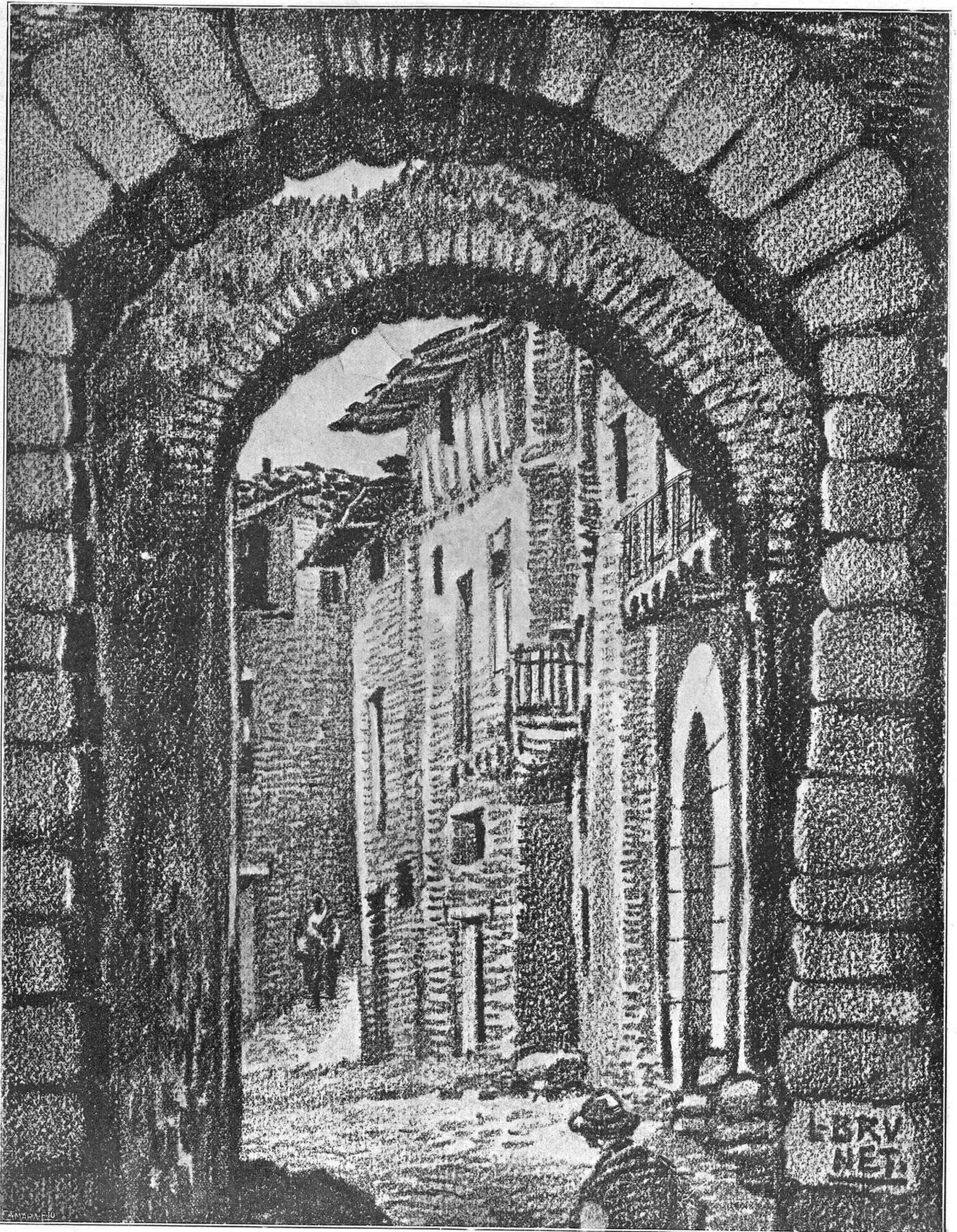
*La vida cotidiana se hace brillante ahora;  
se transfigura todo. Inundan las aceras*

*Las multitudes pasajeras;  
están los espectáculos dispuestos;  
se animan las terrazas de los cafés; se encienden  
todas las luces, y hacen gestos  
de color los anuncios luminosos. Propenden  
los ánimos al goce nocturno, ya repuestos  
los trájagos diarios.*

*En tanto, el cielo azul sueña con sus luceros.  
Y allá lejos, á oscuras, tras las verjas cerradas,  
con sus lagos, sus fuentes, sus olmos centenarios  
y sus blancas estatuas en los mudos senderos,  
se quedan en la noche los parques solitarios,  
bajo la Luna y los luceros.*

RAFAEL LASSO DE LA VEGA  
(Dibujo de Bosh)

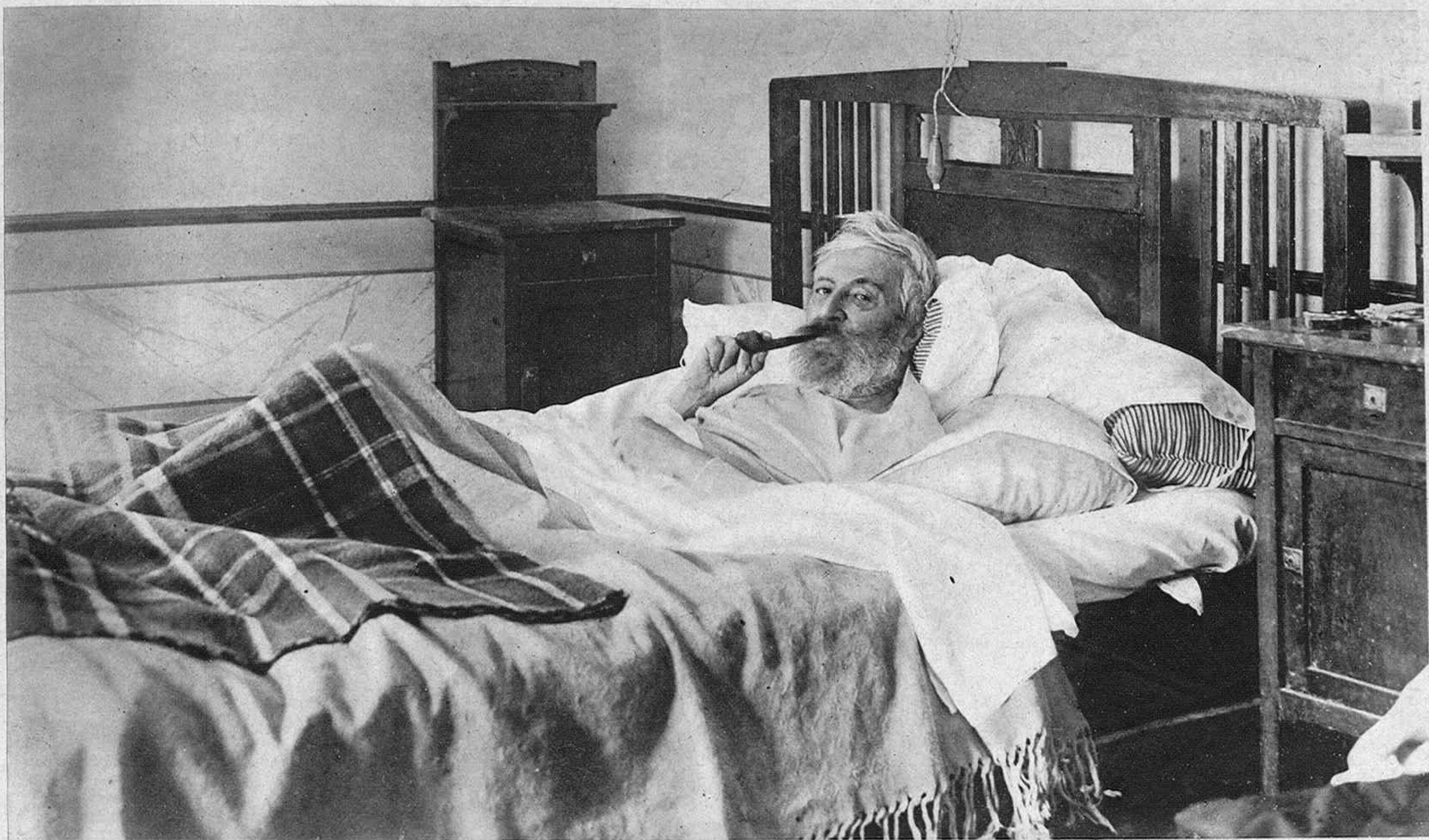




## ESPAÑA PINTORESCA

«Una calle de Castellbó  
(Pirineos)». Apunte del na-  
tural por Lorenzo Brunet





## UNA TARDE EN ARANJUEZ CON RUSIÑOL

Enrique Borrás  
y Luis Bagaría  
inauguran el  
Otoño con una  
visita al pintor  
poeta, en sus  
jardines

¿VERSALLES EN EL SAHARA?

**L**e invito a pasar la tarde con Rusiñol, en Aranjuez —me ofrece Enrique Borrás—. Como estemos cerca, ya se sabe: no podemos vivir sin buscarnos. Y así, sin una sombra en nuestra amistad, desde hace cuarenta años... Ahora quiero devolverle a Santiago la visita que me hizo la otra noche en el Calderón.

Borrás quiere bien a Rusiñol. ¡Hasta el extremo de levantarse a las diez de la mañana por ir a pasar unas horas a su lado! Y Luis Bagaría, también: a las once en punto se ha incorporado a nuestra caravana, que se divide en dos autos. En el del actor insigne van éste, Luisa, su mujer; Carmen Pomés, damita de la Compañía, a quien los señores de Borrás dispensan particular afecto, y el chofer de don Enrique, al volante. En el otro coche—que nos ha enviado Rusiñol desde su otoñal exilio—nos acomodamos el gran humorista, el gran fotógrafo de Prensa Gráfica (Cortés) y el que esto escribe (sin adjetivos); sin adjetivos para sí mismo, porque los vierte todos, *cálamo corriente*, y con mucho gusto, sobre las demás figuras de su reportaje. Algunos me quedan, sin embargo, y no ciertamente madrigalescos, para dedicárselos, de buena gana, a los tutores urbanos que tienen a Aranjuez en el lamentable estado de incuria en que lo encontramos nosotros.

A unos cien metros del puente colgante que da entrada a la próspera villa, varios cartelitos con la palabra «Desviación» nos fuerzan a rodear unos cuantos kilómetros de carretera infame. Es un paseo de coches, de propiedad privada, descuidado y polvoriento, en el que, reseco, se hunden hasta el cubo las ruedas del auto y levantan una tolvenera dantesca; y si regado por el dueño del fermentado camino, el vehículo, ó queda empantanado, en una estéril porfía de todos sus caballos de fuerza, ó patina vertiginosamente, con gravísimo riesgo para sus ocupantes. No creo que ni la niebla de Londres ni el simún del Sahara amenacen a los automovilistas con tan serios peligros como el rodeo que ahora han de dar los excursionistas que quieren ir de Madrid a Aranjuez, atraídos por el prestigio de un morador ilustre—como este jovial silvano de los jardines de España, que es Santiago Rusiñol—, ó bien al reclamo del Patronato Nacional de Turismo...

RUSIÑOL Y BORRÁS, PRIMERAS CARICATURAS DE BAGARÍA

A medida que nos acercamos a Aranjuez, Bagaría se siente más chiquillo, más locuaz y alegre:

—Voy a echar una parrada con Santiago. ¡Figúrate!... ¡Amigos íntimos desde hace treinta años!

Y el formidable humorista empieza a devanar re-

cuerdos de la mocedad barcelonesa. Bagaría era un chaval, aprendiz de pintor—de figura y de paisaje—cuando Guimerá, Utrillo, Pompeyo Gener, Vilumara, Borrás y Rusiñol—inquebrantable «cuadrada» de artistas gloriosos, entonces en la plenitud juvenil de la fama—le admitieron en su amistad como al «Benjamín» del grupo. Nunca había pensado el mozalbete que su destino era el de la caricatura. Hasta una noche que, en el cuarto de Enrique Borrás, en el Romea de Barcelona—se representaba el *Jesús de Nazareth*, de Guimerá—, se le ocurrió, durante un entreacto, trazar en sendos cartones, por pura broma, los retratos burlescos del autor y el intérprete de *Terra baixa*...

—Cuando tenía hecho el dibujo de Borrás—me refiere—, entró Rusiñol; y como me picase el amor propio diciéndome: «Tú lo que eres es un gran dibujante festivo (como se llamaba antes a lo que hoy humorista), en venganza me puse a hacerle la caricatura... Otro éxito, tan molesto para mí aquella noche como el primero; pero como yo no tenía otro medio de defenderme contra los elogios de la tertulia, pues... los retraté a todos, a mi manera: a Guimerá, a *Peyus*, a Ignacio Iglesias... Esta es mi historia sencilla—termina Bagaría en tiempo de aleyuya—de caricaturistilla...

—Todos esos cartones, primeros de Luis—comenta luego, con fraternal orgullo, Borrás—, los conservo yo en mi «torre» de Barcelona...

DE LA MORFINA... AL WISKY

Siempre que ha podido, desde hace muchos años, Bagaría ha hecho una escapada de Madrid para pasarse unos días en Aranjuez, con don Santiago. Ahora me recuerda que una vez—«ya habrá llovido vino desde entonces!», puntualiza—Rusiñol le propuso, casi como una súplica, a su paso por la Corte: «Vente conmigo a Aranjuez. Estoy decidido a quitarme de la morfina; pero me falta la voluntad. Únicamente tú podrías curarme.» Bagaría aceptó, claro está, el ministerio salvador de su amigo. Ya en el tren los dos, el paisajista mendigó «la última inyección» al dibujante. Accedió Luis, resuelto a que fuera de verdad «la última», y consumada la punción, tiró por la ventanilla los terribles trebejos diminutos y paradisíacos... Apenas instalados en la fonda, Bagaría organizó el sitio en regla para curar a su enfermo, con la amenaza circular a todos los farmacéuticos de la población de denunciar judicialmente al que facilitara ni droga ni jeringuilla al maestro... Y a la media noche, en la misma alcoba que Rusiñol—para vigilarle de cerca—, se echó a dormir el caricaturista. Poco pudo dormir; a la una, el pintor, presa de una angustia inmitigable, despertó a su ca-





Santiago Rusiñol, bajo la mirada fervorosa de la compañera de su vida, se dispone á llevar, una vez más, al lienzo la maravilla romántica de esos jardines de Aranjuez, donde tantas obras maestras del gran artista encontraron inspiración

(Fot. Cortés)

marada y enfermero para pedirle, de rodillas, suplicante, ó á gritos, furioso, «un poco de piedad», «por última vez», «aunque muriese»...

—Sufría tanto—recuerda Bagaría—, que el verle me hizo flaquear... Pero, aun queriendo condescender, no hubiera podido, á aquella hora, y después de mi reciente visita á todas las boticas... Como no se dormía, ni dejaba dormir á nadie, me lo llevé á la calle con engaño, y nos metimos en un café, «á esperar—le dije—que nos trajeran alguna morfina». Mientras llegaba, no nos sentaría mal un *whisky* á cada uno... Aquello pareció aplacarle un poco... Al cabo de una hora nos habíamos soplado media docena entre los dos... Y entre los dos nos llevábamos á la fonda un *tablón* imponente... Así, día tras día, conseguí que Santiago se curase de la morfina. Pero, ¡caray!, buen trabajo nos costó después á los dos curarnos del *whisky*...

#### ESPECÍFICO CONTRA EL APETITO

Por fortuna para España—que si ha de salvarse y perdurar lo hará gracias al ilustre esfuerzo de artistas de esta talla ingente—, aquellos tiempos de las drogas heroicas, el ajeno y aun el «peleón» valdepeñero, sólo son ya remotas evocaciones de una bohemia *suranée*, casi desvaída ante la clásica serenidad de la salud presente. Recolecto en su hotelito de la Prosperidad, Bagaría consagra ahora su innagotable humor á recrear un género decorativo de milenaria prosapia: la cerámica burlesca, y Rusiñol, abstemio, pinta y escribe mejor que nunca, «gracias—dice él—á la dieta láctea», y después de haber alcanzado la perfección fisiológica del artista: perder, sin melancolías gastronómicas, el apetito.

—Ahora sólo siento—bromea don Santiago—«ham-

bre de espacio y sed de cielo», como decía Darío. Gracias á Dios, me he curado radicalmente las ganas de comer...

—Pues yo como bien siempre—comenta Borrás, eufórico, pródigo de glóbulos rojos, con vigor saludable aun para dar y vender á varias generaciones de cómicos futbolistas.

—Es que tú, Enrique, no tienes que hacer penitencia. Y así estás que pareces mi hijo... ¡Y eso que, no solamente te llevo dos años!...

Rusiñol se vuelve hacia mí, y continúa:

—Pues sí, Olmedilla; al ponerme á régimen, lo pasé bastante mal; eso de no tomarme más que dos ó tres vasos de leche por la tarde y otro por la noche, ó una taza de caldo, era criminal para un Pantagruel como yo... Pero un día supe que existe un específico, que nadie pide, á pesar de la carestía de la vida, para quitar las





El Rusiñol de siempre, con sus barbas de amable patriarca, su pipa murgeriana y su aire soñador de viejo bohemio artista y gran señor

ganas de comer, y me decidí á curarme... ¡Ahora, sin apetito á ninguna hora, estoy como nuevo!

LA VIDA QUE HACE RUSIÑOL EN ARANJUEZ

Cuando los peregrinos de este Santiago de la nueva España—apóstol entre los celtíberos retrógrados del XIX, de Claude Monet, de Degas, de Maeterlink y aun de Daudet y de Theotocopuli, el español cretense...—llegamos á la Fonda del Comercio, donde se aloja Rusiñol, y su compañera, doña Luisa, pulcra, recortada y risueña en su declinar venerable, nos comunica:

—Santiago dice que no cree que hayan ustedes venido á verle hasta que no lo vea. Y que como no es «su hora» de levantarse—es ya la una de la tarde—, si no entran á despertarle seguirá durmiendo hasta las tres y media, como un día cualquiera...

Irrumpimos todos en su habitación, con más alegría bulliciosa que respetuoso comedimiento, porque sabemos que la algarazca jovial es el mejor homenaje que puede rendírsele, y don Enrique abre los postigos de los dos balcones en ángulo. El sol entra á raudales y, en un saludo caballeresco, cruza sus espadas con las de su natural señor (la mirada y la risa de don Santiago).

—¡Arriba, tumbón!—exclama Borrás con voz cónica, de grave resonancia metálica—. ¡Es tardísimo!...

—Sí; no debe de ser muy temprano, cuando tú y Bagaría estáis hasta afeitados. (Ahora se explica uno por qué Rusiñol se ha dejado siempre la barba...)

Conmueve el contemplar el júbilo que, juntos, recorre á los tres amigos. Parecen lo que son: tres chiquillos en vacaciones. Y tres chiquillos catalanes, ingenuos para la amistad—sanos de cuerpo y de alma—, como tres camaradas tudescos de un cuento alemán de Ba-

garía. Se embroman, evocadores, durante más de una hora.

—¿Recuerdas, Santiago, cuando te extrajeron el riñón? Un burgués, refiriéndose á tu museo del «Cau Ferrat», te preguntó por tus colecciones de hierros Y tú, recién operado, le respondiste: «Abandonadas del todo. Ahora colecciono mis piedras.»

—¿Y aquellos Carnavales que pasaste en la cama con un dolor? Al saber que íbamos á llamar al médico, gritaste: «¡No, por Dios! ¡Que entonces serán dos dolores!»

—Sí... Recuerdo. Y cuando, por fin, lo trajisteis, el doctor me encontró en la cama con nariz y bigotes postizos, de máscara... Hice aquello para des-pistarle y que el galeno atribuyese mis punzadas á la neurastenia...

Como en todas partes y á todas horas, don Santiago fuma su pipa en el lecho, desde que se despierta. Cariñosa, su mujer le reprende esto, una vez más, ante nosotros.

—Pero, ¡hijamía! Llevascuarenta años queriendo convencerme de que no debo fumar en pipa, ¿y aun no te has convencido tú de que soy un fumador sin remedio?

Cuando, á las dos y media, hemos conseguido sacarle á la calle para que presida nuestra mesa, ya preparada en el «Rana Verde», á la orilla misma del Tajo, Rusiñol exclama ante la soledad de las calles en siesta:

—¡Qué rara es la mañana en los pueblos!...

Don Santiago suele levantarse en Aranjuez de

tres á tres y media. Bebe su blanco albayalde y, en seguida, á los jardines, en busca de sus verdes, sus amarillos, sus ocres y sus grises... Ahora pinta en la Casita del Labrador, simultáneamente, dos lienzos: uno con luz de plata, cuando se nubla el sol, y otro plenisolar..., cuando se puede.

—En Arbucias, al pie del Montseny—me dice—, he pintado este verano once cuadros. Aquí pienso acabar seis ú ocho, según... Depende de lo que tarde el frío en obligarme á liar los bártulos.

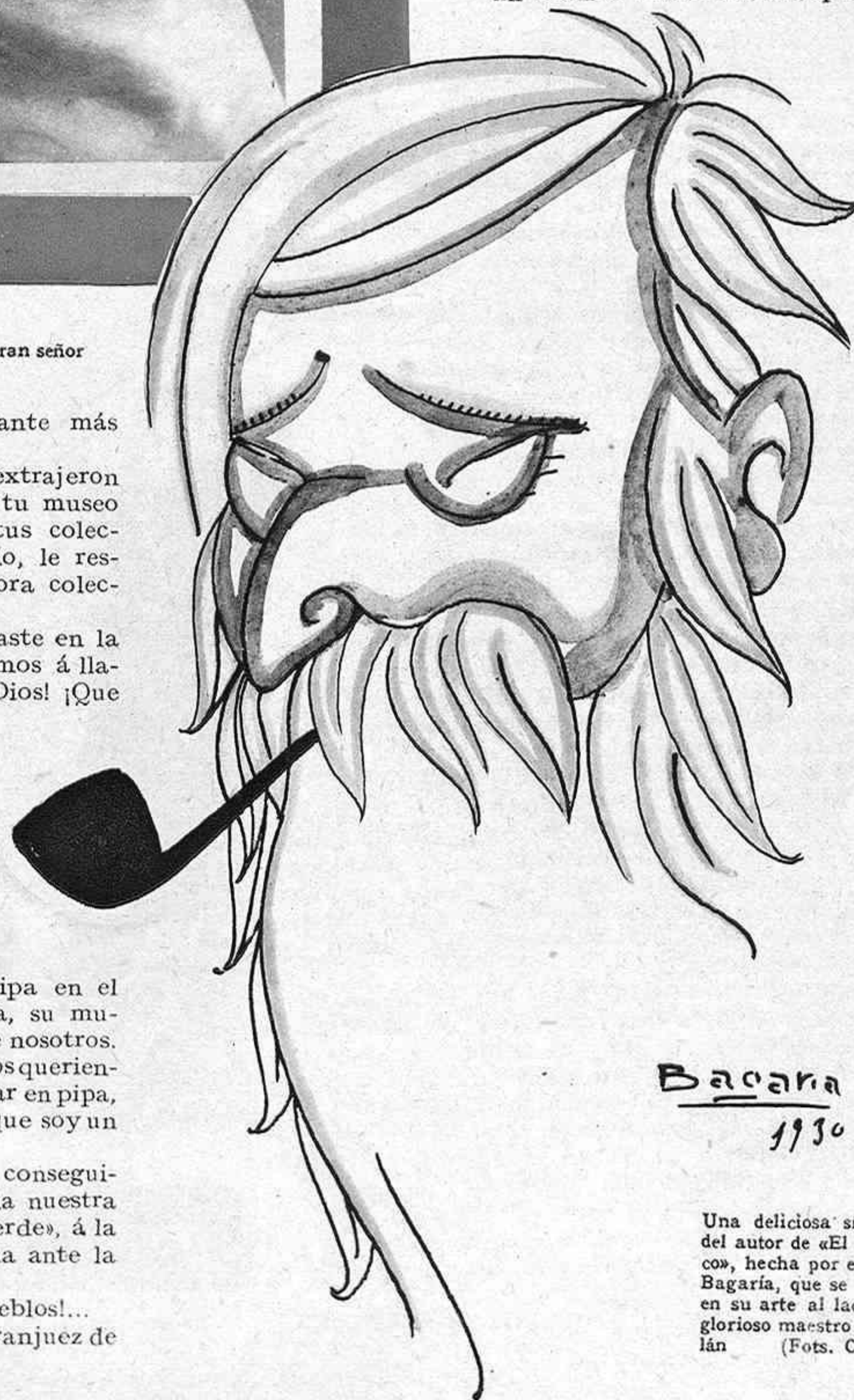
Pinta dos, tres horas diarias, acompañado de su mujer—también pintora, para ser su compañera hasta en esto—, y saturado de la deleitosa soledad de los parques reales, al tramontar el sol, don Santiago se acomoda en la terraza del «Rana Verde», para charlar y bromear apaciblemente, mientras declina la tarde, con su viejo amigo don Manuel Romero de Tejada, coronel de Caballería, que tiene á su cargo las regias yeguadas de Aranjuez. Como no cena, y hablar—después, ó quizá primero, que pintar y escribir—es su deporte favorito, á prima noche ya está don Santiago en el Café de la Unión, de parla con otros contertulios, gente humilde, por lo general, y adicta como ninguna, que le distraen su noctambulismo empedernido hasta la madrugada.

—¿Y escribir, don Santiago, cuándo escribe usted?

—¿Escribir?...—me pregunta asombrado. Y, rápido contesta—: Cuando se me olvida que no me gusta emborronar cuartillas... Ahora tal vez escriba una comedia.

LA PRÓXIMA OBRA TEATRAL DE RUSIÑOL

—Hace poco, viendo en una antología italiana de humoristas, un cuento mío traducido, que pu-



Una deliciosa síntesis del autor de «El Místico», hecha por el gran Bagaría, que se inició en su arte al lado del glorioso maestro catalán (Fots. Cortés)



bliqué el año de la nana en *La Esquella de la Torratxa*, me han entrado ganas de escribir una piececita sobre el mismo asunto y con el mismo título: *El naufrago*... El asunto no es nada; pero tiene su salsa... A ver qué le parece... Un pobre naufrago que en el siniestro ha perdido toda la red de antecedentes que le ataban á su pasado, pero que ha salvado la vida. Naturalmente, para él lo más importante es esto. Pero al llegar á tierra se encuentra con que sus prójimos, en vez de festejar su salvación, le hacen la vida imposible; tiene que identificar su personalidad, presentar su documentación, demostrar que existe de un modo más evidente que el de su presencia corporal... El pobre hombre no puede hacer otra cosa que respirar, gritar y enfadarse ante tanta estupidez. Pero es en vano: las leyes son las leyes... Al fin, convencido de que donde es verdaderamente un naufrago es en tierra, renuncia al milagro de una vida que no le sirve para nada, porque no está reconocida oficialmente, y se arroja de nuevo al mar, con la esperanza de hallarse más á gusto entre los peces.

### TRES AMIGOS

El resto de esta tarde pasada en Aranjuez con Rusiñol, Borrás y Bagaría casi es exclusivamente para ellos. Los demás—comprensivos para esta fraternidad tripartita—nos mantenemos, gustosamente, en espectadores de su holgorio. Y allí es el fluir, ya plácido, ya borboteante, de los recuerdos; el evocar ahora la excursión de Borrás y Bagaría por América, hace veintidós años, con sus homéricas hazañas juveniles; luego, las peripecias de toda laya en que, aquí y allá, en toda España, Borrás y Rusiñol fueron protagonistas divertidos; las luchas, los anhelos, los triunfos...

—¡Vamos, Santiago!—le desliza Borrás, tentador—. Que si yo te digo que vamos á ir pronto á Méjico... ¿A que te decides?

—¡Con tal de no tener que disputarme con nadie una medalla de honor!...

Alude Rusiñol á la última Exposición Nacional. Le pido que explye su reticencia, y me dice:

—No me agrada nada haber conseguido la Medalla de Honor, si tenía que ganármela como unas elecciones: elaborada á apretones de manos y palmaditas en los hombros... O con discursos de propaganda. Mis jardincitos no tienen un programa electoral...

—¿Os acordáis del *Himno al puente colgante*, que hicimos aquí mismo una noche?—preguntó Bagaría.

Los ojos de don Enrique brillan con renovado fulgor. Don Santiago sonrío como un niño. Pronto los tres amigos cantan, abrazados por los hombros, y respaldándose sobre el pretil de la terraza que da al undoso Tajo legendario:

—No hay en España—puente colgante—más elegante—que el de Aranjuez...—Fué construído,—fué construído—el treinta y cuatro,—el treinta y cuatro—ó el treinta y tres...

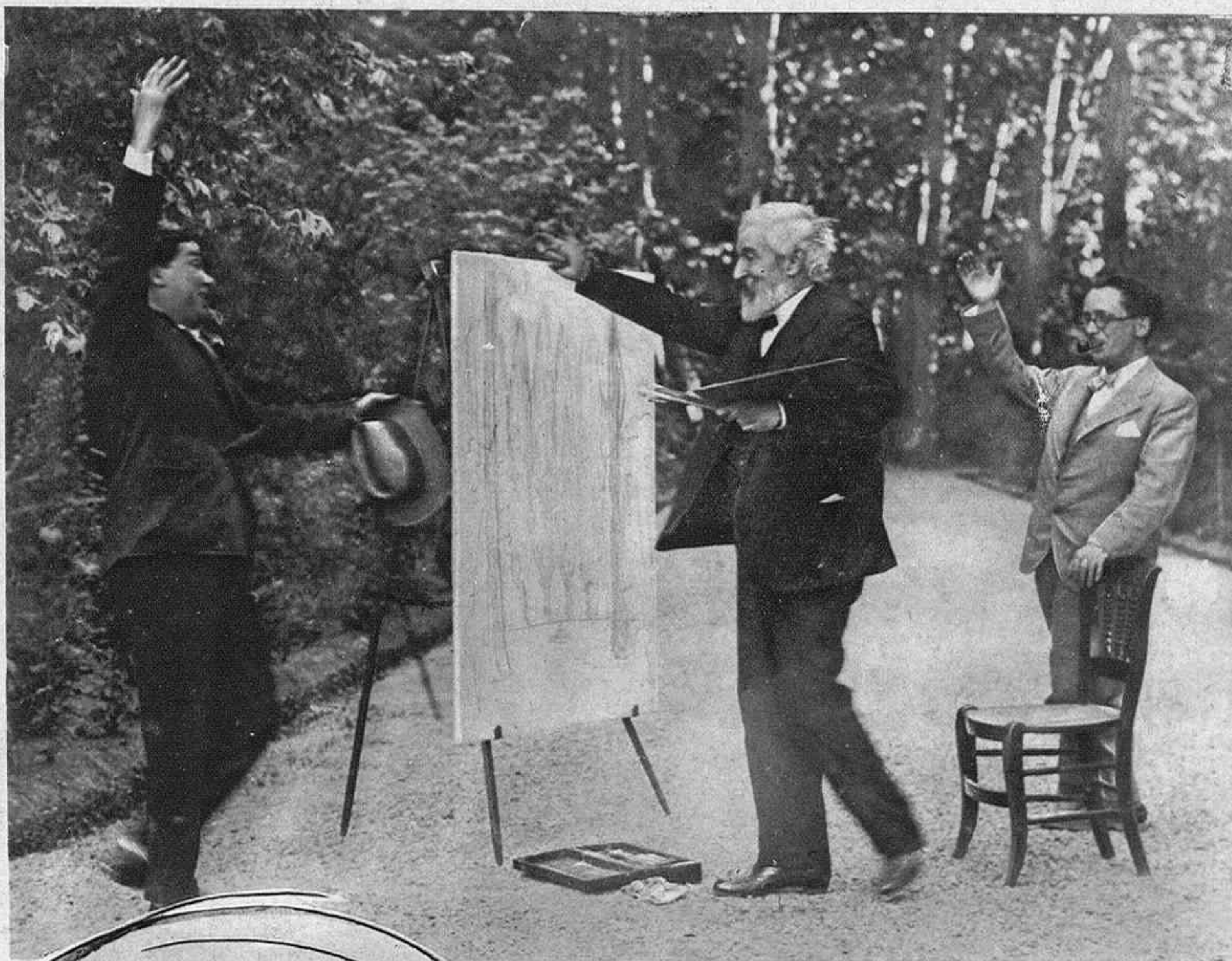
Y es luego la canción báquica de *Bautista, el borrachón*, ó la serenata burlesca de *Baja al jardín*, ó, en recitado sobre la orquesta del río, *Las aletuyas del ferrocarril*, compuestas entre los tres camaradas de ensueños y bromazos:

«En la villa de Aranjuez—nace Gredia-da... ¡Pardiez!—Nació en la Cabrera Vieja,—posada culta y añeja...—A los tres años cabales—ya lee á los Inmortales.—Consiguió para Aranjuez—plantar cigarros de á diez.—Como buen republicano,—es austero y cortésano.—Es su único sostén—respirar aires de andén.—Y morirá, con cultura,—en su propia sepultura...»

Cuando á las cinco de la tarde emprendemos el regreso, porque Borrás tiene que darse, en su cotidiana transbancación de arte, al público, el gran trágico se me lamenta, confidencialmente, con la maravilla de su voz, velada por la emoción de la despedida:

—¡Hermoso! ¡Muy hermoso ser comediante! Pero uno no debería trabajar, sino hacer arte libremente, cuando sintiera la necesidad de ello... Ahora yo... ¡de qué buena gana me habría quedado aquí, en Aranjuez, para divertir esta noche á Santiago, representándole á él sólo cualquier piececilla cómica que le recordara los teatrillos de nuestras mocedades!...

JUAN G. OLMEDILLA



La devoción del cáustico dibujante por Rusiñol se traduce en este alborozado saludo al maestro, que contempla nuestro compañero González Olmedilla, en los jardines de Aranjuez.

Una vez más reunidos, en su gloriosa veteranía, los dos entrañables camaradas. Hoy en la cumbre magnífica de sus vidas, como en las alegrías y esperanzadas luchas de ayer, Enrique Borrás y Santiago Rusiñol están juntos, hermanos por el afecto, gemelas glorias de Cataluña.  
(Fots. Cortés)

Bagaría  
1936





Cuadros originales de Elías Salaverría y de Julio Moisés, que han obtenido, respectivamente, el primero y segundo premio en el concurso de Retratos de la Reina María Cristina, convocado por el Ayuntamiento de San Sebastián (Fot. Moreno) (Fot. Zárraga)

SAN Sebastián no olvida á la Reina madre. Fué, ciertamente, aquella dama austera de la silueta y el pensamiento elevados quien afianzó en las costumbres españolas la atracción estival de Donostia. Durante largos años, desde aquel período turbulento de la Regencia, que hacía trepidar nuestro país, hasta luego en las horas, también inquietas, del siglo nuevo, que ya veía á doña María Cristina en voluntario y melancólico segundo término, la voluntad firme, el sentimentalismo abrumado de recuerdos de la augusta dama seguían influyendo para que San Sebastián imantara las pupilas de los españoles.

Agradecida la ciudad, supo en todo momento dar agradecidos ecos á esa preferencia. Toda ella, de su playa á sus cumbres, de sus campiñas ubérrimas y afables á las rúas modernas de gran capital europea, está saturada de noble añoranza.

Pero, recientemente, aún se ha querido concretar más la devoción, el deseo de perpetuar figura y obra de la Reina Madre.

El Ayuntamiento convocó un concurso para premiar el mejor retrato de doña María Cristina, que será colocado en lugar preferente. A este concurso han acudido prestigiosos pintores de positiva categoría, lo cual hacía difícil y delicada la misión del Jurado.

No siempre este sistema de los concursos artísticos, como el de la otorgación de medallas en las Exposiciones Nacionales ú otros certámenes de igual índole, responde de manera unánime á la opinión general. Son muchos los factores, diversas las razones que pueden decidir en el fallo. Aun estimándose en aquéllos de atinado acuerdo la justicia, siempre queda la natural disconformidad de preferencias estéticas, escolásticas ó temperamentales.

Un testimonio de preferencias coincidentes, pero nada más, es el fallo de todo concurso. Más allá de su acción y eficacia, esa misma condición se amplifica y diversifica en tantas opiniones como concursantes y espectadores.

En el caso del concurso de retratos de la Reina doña María Cristina, la aparente facilidad del tema—una interpretación apologética, en la que no podían faltar las alusiones de realeza y el detalle de la curva y flexible



El escultor valenciano Pinazo Martínez dando los últimos toques á la estatua del cantante Lamberto Alonso, inaugurada recientemente en Godella (Fot. Sigiienza)

varita de alcaldesa donostiarra—tenía, sin embargo, no pequeña suma de obstáculos.

Debía ser una obra realista y decorativa, fielmente representativa de una mujer amiga del indumento modesto, de los vestidos sencillos y las actitudes simples; pero, además, tener la pompa y majestad de la realeza.

El retrato de un personaje real no puede, no debe hacerse como el de un particular. Ha de sugerir, aun en el caso de simpatía profundamente humana de este modelo, la idea del poder celebrado y agradecido por sus súbditos.

Debe reconocerse que en tal sentido las dos obras premiadas—primero el cuadro de Salaverría, luego el de Julio Moisés—responden á esa finalidad desde los peculiares y personales puntos de vista de ambos ilustres pintores.

Elías Salaverría ha hecho una figura algo rígida, severa, de serenidad y porte algo ascético, como las de San Ignacio y don Ramiro, que también ha creado el autor de *La Virgen de Aranzazu*. Avanza hacia nosotros, no obstante, más afable, más atrayente...

Julio Moisés ha compuesto, en tonos suaves, delicados, de extraordinaria fineza cromática, el «gran retrato regio» que los maestros de todas las épocas concibieron, y que los ingleses y los franceses del siglo XVIII elevaron á la calidad himnaria.

Cualesquiera de ambos lienzos deja en el ánimo de quien los contempla la impresión de haber realizado los señores Salaverría y Moisés tarea digna y pulcra de respeto á sí mismos y de simpática identificación con el tema.

En Godella se ha inaugurado un monumento al tenor Lamberto Alonso, hijo de la localidad. La obra es original del escultor Pinazo Martínez, también nacido en este pueblo, donde igualmente vió la luz el gran pintor Ignacio Pinazo Camarlench.

¡Dulce y ejemplar perseverancia esta de Godella y sus hijos el no dejar que se olvide cómo ese bello rincón de la Valencia matronil tiene derecho á ser estimado por su culto á la belleza, perpetuado y renovado incesantemente!

S. L.





LA CALLE, EL ESTUDIANTE,  
EL RECTOR Y EL AULA

## UNA MAÑANA EN LA UNIVERSIDAD

NOTAS DE  
UN REPORTER

**DON BLAS CABRERA**  
Catedrático y rector de la Universidad Central

CON los primeros abrigos, con los primeros lobos del frío que bajan en las mañanitas matritenses de la estampa azul del Guadarrama liberal, asciendo y descendo por la calle de San Bernardo—arteria de nuestro barrio latino en la que se clava la selva de cemento de la Gran Vía—la juvenil mancha de los estudiantes. Madrileños y provincianos, se han convocado á la llamada de Scorpio.

He aquí, en este puñado de tejados, en esta peripección de ventanas, en este presentar de armas de pararrayos y faroles, nuestro viejo y romántico barrio de cafés perdidos, de espejos humosos, de calles de encuentros.

Pero ellos, los estudiantes, son otros ya. Ni afortunada ni desgraciadamente. Lógicamente. Son otros, porque nuestra época es otra. Y porque el *stadium* se opone al billar, y la ducha y la preocupación política, tantas veces ausente de la juventud, resultan antagónicas al panorama de sueño en los divanes de los cafés, oasis de nostalgia.

Cuando yo venía á la Universidad—y aún no hace de esto cinco años—, el ambiente aún no se debatía entre dos influencias, en el desconcierto del siglo XX que empieza en 1918. Hoy ya no cabe duda: la personalidad del estudiante está definida; es ancha de pecho y ancha de conciencia, y no olvida un solo instante que ellos constituyen una fuerza social y sobre ellos pesa una responsabilidad social también.

### EL RECTOR

Don Blas Cabrera. Rector. No precisa su nombre de presentaciones. Se cruza un gran salón, entre cuadros, relojes de bronce dorado, bustos en mesas doradas también y barrocas; se cruza un despacho, y

luego estáis delante de don Blas Cabrera. Gran cordial, esto ante todo. Pitillo rubio de las intervius y... —Hombre... Verá usted...—dice, contestando á mi pregunta—. El deseo del estudiante por intervenir en

la vida de la Universidad, en la vida pública de la Universidad, es evidentemente loable. Loable... y peligroso, porque no es siempre acertado. —¿Por...?

—Porque muchas veces resulta imposible que lo sea. No olvidemos que para mejorar la vida de la Universidad, para reformarla, es preciso una técnica, una madurez lógicamente refida con la juventud.

—¿Cree usted, señor rector, que el estudiante debe de tener una apetencia política, debe, incluso, intervenir en política?

—Dentro de la Universidad, no! La misión de la Universidad es científica, literaria, intelectual, en suma. Nunca política. Fuera de la Universidad, el estudiante es un ciudadano como otro cualquiera, y puede opinar y decidir como en conciencia crea conveniente. Aquí, le digo sin hipocresía que es lamentable, aunque es disculpable todo extravío por su juventud, que es pasión, y por la época histórica, eminentemente política, una verdadera era distinta á todas las demás, apasionada, polémica.

—¿Qué opinión tiene usted, señor rector, de la actual preparación cultural é intelectual de las últimas generaciones universitarias?

—El estudiante tiene hoy una cultura muy superior á la que tenía en mis tiempos, como el catedrático. Puede medirse esto, á claras luces, con la atención que merece nuestra Universidad en el Extranjero, donde tiene una positiva consideración.

Y así continuamos nuestra charla durante dos pitillos y medio. Y medio, porque he tirado mi rubio cilindro en la escalera.

¿En la escalera? ¡Amigo fotógrafo, esas muchachas! ¡Que no se escapen á su máquina estas dos chiquitas realmente admirables!



«Rebelión!» ¡Que ha salido «Rebelión!...» «Rebelión», revista nerviosa, viva, polémica también, hecha por estudiantes y vendida por sus mismos redactores (Fots. Cortés)



«¡REBELIÓN!» ¡HA SALIDO «REBELIÓN!»

—¡Rebelión!... ¡Ha salido Rebelión!... ¡Rebelión!...  
¡Que ha salido Rebelión!...

Estos bravos chicos—oh capitán Ramón Martínez de Pinillos!—han hecho una Revista decidida, valiente, enterada, política. Imponen su grito en las calles, le arrojan en verdadera é insolente pedrea contra los oídos pacíficos y dan á la ciudad un aire bélico y civil de proclama los días en que *Rebelión* sale á la calle, fragantes á imprenta los blancos panes de papel, arrullados en la canción de las rotativas. Ellos la hacen casi en la materialidad que hacerla supone: *record* atlético en lo económico; *record* tipográfico en la confección; *record* de batir prejuicios al venderla ellos mismos en las calles. La puerta de la Universidad se ilumina en esta mañanita con sus voces. Los estudiantes, sus compañeros, arrebatan de las manos estas hojas grandes, abiertas de letra y conciencia, con el negro y blanco de los grabados que desprenden como una sugestiva columna de cierto humo proletario, juvenil é intelectual.

No cabría para ellos glosa ni elogio mejor que su grito:

—¡Rebelión!... ¡Que ha salido Rebelión!...

ELLAS

Ellas. ¿Ellas? ¡Ellas! Ni más ni menos que ellas. Muchachas de la Universidad. Nada de *muchachitas*. Nada de Guido da Verona. Nada de boinita, versos de Alberti y Sierra andaluza. ¡No, por Dios! No lo consintais vosotras, muchachas. Os quieren quitar seso y sexo con mangancias de folklore.

Yo las he visto esta mañana. No bonitas, guapas. No figulinas, mujeres. Enfrentándose con el mañana,



La puerta de la Universidad Central. Salidas y entradas. Piñillo, café y Derecho civil

firμες en la tierra del hoy. A ellas debe la vida íntima de la Universidad una positiva dulcificación de costumbres y un mayor europeísmo. *Fija, brilla y da esplendor.*

FINAL

Aulas, pasillos, jardín y calles. ¡Qué alegría! Estudiantes, anchos pechos y anchas conciencias. Estudiantes, Abril está en sus ojos. Y yo, entre ellos, más estudiantón que nunca, con mi abanico de aulas, con mi geografía de mal estudiante (Madrid, Salamanca, Zaragoza, Santiago, Madrid), con mis recuerdos más sensibles y vernáculos. Entre ellos..., ¡qué alegría! Fugitivo de mi hombría y mi profesionalismo, quisiera volver á empezarlo todo otra vez.

Pero es inútil. El fantasma de la treintena acecha en mi puerta, próximo á caer, como un recaudador de sueños, á pedir cuentas del primer balance de una vida. Y cuando se espera esta visita terrible, cuando se sabe no lo que será de nosotros, pero sí lo que ya no podrá ser de nosotros, pasar una mañana entre estudiantes es asomarse al barandal del alma y comprender que ya existe historia en el paisaje.

La calle, caracol sonoro, vuelve á llevar la marea estudiantil. Calles del Pez y de la Luna, cafés y espejos del barrio latino de mi juventud... ¡*Helas!* Y, de golpe, bocina, disco de circulación, camión cargado como el que rompió la fina vida de Verharen, la nueva ciudad tentacular de Gran Vía. ¡Corazón, al rosal! ¡Corazón, al periódico!

CÉSAR GONZALEZ-RUANO



He aquí dos bonitas muchachas universitarias. Alegría de las aulas, futuras regentes de la vida social en sus distintas profesiones



Otras dos lindas alumnas de la Universidad Central. Los libros de texto, junto al bolso de sus secretos; el lápiz de los labios, junto á la pluma estilográfica

(Fots. Cortés)

CÁMARA-FILM



## EXPOSICIONES EN PARÍS

## NUEVOS EJEMPLOS DEL DINAMISMO GALO

Los franceses creen firmemente en la fuerza del dinamismo, y tienen, además, un empeño constante en hacer ostensibles los valores presentes y pretéritos del espíritu francés, mostrándolos constantemente iluminados por un máximo de luz.

Cualquier ocasión les parece buena para honrar a los grandes franceses y hacer que sus obras sean recordadas, y esa multiplicidad de momentos que saben inventar cuando no se los ofrecen los acontecimientos naturales, les hace posible convertir sus museos de algo estático y un poco inerte, según la vieja concepción, en cosa muy intensamente dinámica, y, por tanto, con más fuerte acción sobre los espíritus.

Ahora mismo, sólo en París hay tres exposiciones, más ó menos circunstanciales y oportunas: las de obras de Delacroix y pasteles de La Tour, en la Orangerie; la del Palais Royal, en uno de los pabellones del viejo edificio, y la de Víctor Hugo contada por la imagen, en la casa del gran poeta, que se abre en los soportales de la plaza de los Vosgos, á que la exposición ha dado también un dinamismo insólito.

Es, efectivamente, aquella plaza, á cien metros de la denominada de la Bastilla, como un rincón provinciano olvidado y melancólico, bueno, cuando más, ordinariamente para recordar el pasado ó para ensoñar el porvenir, dormitando á medias sobre uno de los bancos del jardín central, sin que interrumpa el ensueño más que la llegada, de tarde en tarde, de un grupo de turistas que oyen, sin descender del autocar, las breves explicaciones del guía, y pártese de nuevo, velozmente, para continuar su pesquisa cinematográfica.

Ahora, gracias á la exposición que da su fuerza dinámica al Museo de Víctor Hugo, los turistas se detienen; muchos que aún creen en la poesía y en los anhelos románticos, llegan á pie, como en peregrinación, y la plaza provinciana, con su café bajo los porches, y sus tiendas sombrías, y su escuela medianera con el Museo, parece haber resucitado á nueva vida ó, cuando menos, despertado de un letargo.

Y, en definitiva, nada nuevo hay allí. Realmente, ningún investigador de historia literaria encontró en las estampas reunidas datos nuevos que nos descubran un detalle ignorado del autor de *Nuestra Señora de París*; pero todas aquellas estampas que dormitaban se han puesto en pie; turistas y peregrinos acuden á recordar, viéndolas, y la aureola gloriosa de Víctor Hugo brilla con nuevo fulgor, con el fulgor intenso de lo que es nuevo é intensamente actual.

Son, en general, estampas y lienzos muy conocidos, originales de los que ilustran las diversas ediciones de las obras del maestro, figurines para los personajes de sus obras dramáticas: Camelia Falcon, en el papel de *Esmeralda*; mademoiselle Despreaux, vestida de paje; Federico Lemaitre, en *Don César de Bazán*, y otros muchos; retratos de personajes de la época romántica y de la escuela: «Jorge Sand», Alejandro Dumas y Alfredo de Musset, admirablemente dibujados, al lápiz el uno, á la sanguina el otro, con una sobriedad y una finura de trazo reveladoras de la educación severamente clásica de aquella generación de pintores tan ardentemente afiliados al romanticismo.

En un testero, el cuadro famoso de Bernard que tiene por rótulo *La primera representación de Hernani*, y por subtítulo *Antes de la batalla*, y cerca de él el que representa la batalla con todo su apogeo. Caricaturas de la lucha entre clásicos y románticos: una ronda que gira voceando en torno de Racine vilipendiado.

Recuerdos de la época: un grabado que representa las primeras montañas rusas, con un gran cartel que rezaba: *Viajes aéreos*, tipos y escenas de París de 1830.

En una vitrina, libros con dedicatorias, autógrafos valiosos de Chateaubriand, de Chenier á Mlle. Foucher, que había de ser más tarde ma-

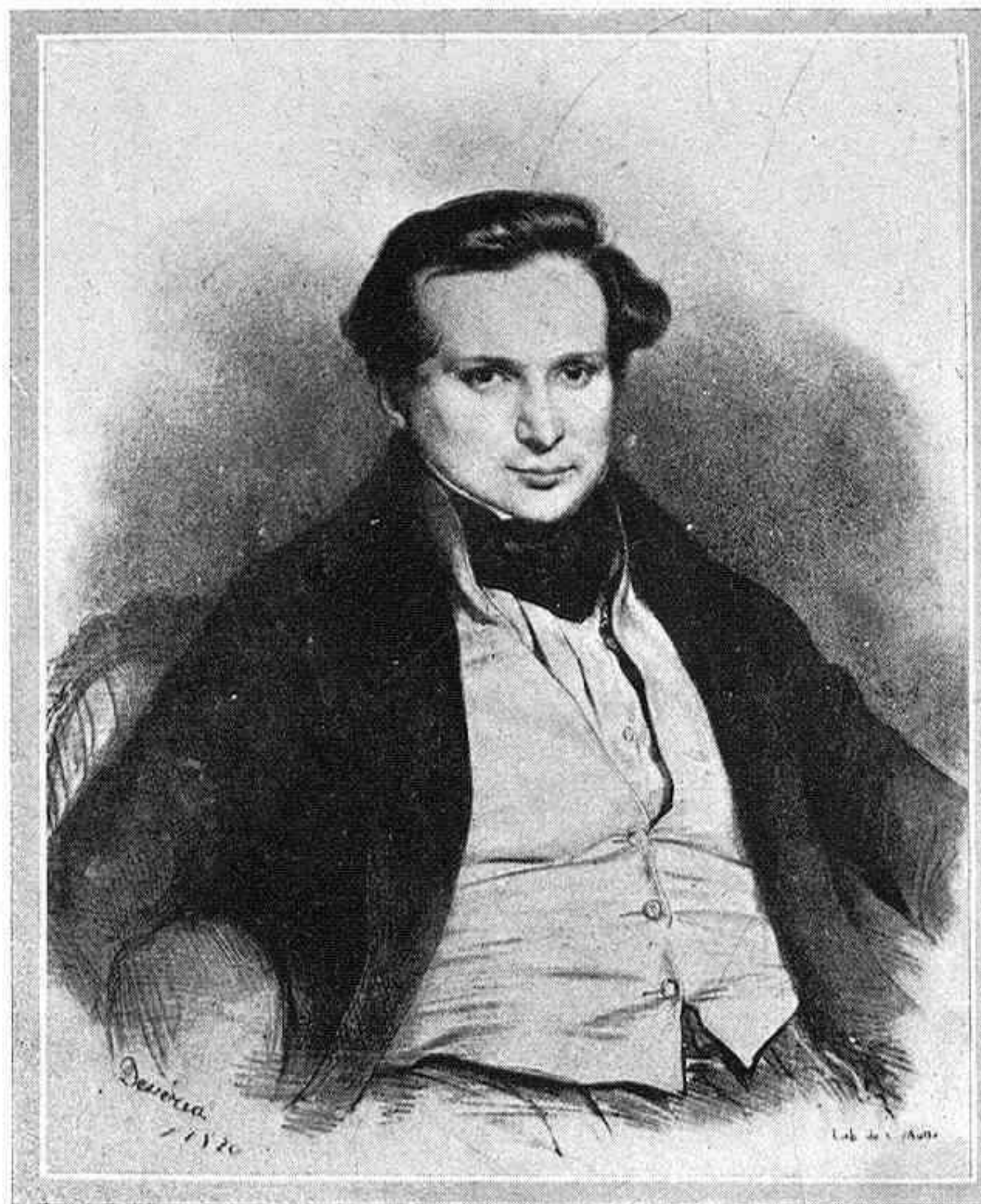


«La primera representación de Hernani (antes de la batalla)»  
Cuadro de Bernard que se conserva en el Museo Víctor Hugo, de París

dame Víctor Hugo; libros que seguramente tuvo en sus manos la amada del poeta, mientras hilaba con él sueños de amor y gloria en sus diálogos de *fiancée*.

Cerca, en otra vitrina, algo menos conocidos tal vez, pero tampoco inéditos: piezas musicales, con cubiertas litografiadas y letra de Víctor Hugo; *Les Bleuets*, *L'Orientale*, con música de La Tour; *La fille d'Obaili*, de Bureau; *A una femme*, melodía con música de Glisias; hasta un *Bolero*, con música de Soubre y dedicado á Puig, el bailarín español famoso que entonces hacía furor en París y de quien LA ESFERA contó la historia hace algunos meses.

Sobre los cuadernos de música, como sujetándolos, un bastón con historiado puño de marfil, muy al gusto de la época, en que hay esculpida una escena mitológica. Algún otro bastón, en otra vitrina, muestra el gusto de Víctor Hugo, que tenía predilección



VICTOR HUGO

En la época de «Hernani», según un óleo de Davería

por tales adornos, y con ellos, unos monumentales gemelos de teatro muestran que el marfil era tenido entonces como lujo supremo.

En cartas autógrafas del poeta, dibujos con menos arte y sin la gracia de los que en sus cuartillas trazaba nuestro Galdós. Víctor Hugo, sin embargo, se creía á ratos dibujante, y, entre otras muchas, una caricatura que parece de plena autoridad en este verano lluvioso, en que las gentes buscan estérilmente al sol, lo demuestran.

Más afortunado en la pintura decorativa, Víctor Hugo hizo su obra maestra decorando el comedor de Guernesey, que ahora, trasladado íntegro, está en la casa de la plaza de los Vosgos y sirve de lugar de exposición de la vajilla que usó el poeta. Es una decoración sencilla, en pirograbado á dos tonos, muy propia, sin duda, para el lugar que había de ocupar.

Son ya aquellas estancias del segundo piso, las del *apartment* en que vivió Víctor Hugo, glorioso ya doce ó trece años, desde 1833 á 1845; pero no se encuentra en ella el espíritu del que las habitó. La exposición, y cuando no el museo, que es allí permanente, han quitado á las estancias su calor íntimo de hogar; sólo, en el fondo, la reproducción

exacta de la cámara mortuoria del poeta, tal como estaba en su casa, más espléndida, de la avenida D'Eylau, y el vestido de mujer que en una vitrina próxima parece aguardar aún un cuerpo femenino sepultado hace muchos años, hacen vibrar fuertemente en el espíritu los fantasmas de una vida que fué.

Para los románticos—si aún quedan—, la exposición, materializándole demasiado, no añadirá nada—antes puede que mengüe—á la figura idealizada. Para los demás, Víctor Hugo vive aún suficientemente para que su gloria necesite ser recordada. Y, sin embargo, la exposición no es inútil. Ahora la visitan muchos que ignoraban la existencia del Museo Víctor Hugo, que, en definitiva, es ella misma. Y así como bajo el Arco de Triunfo la llama arde imperecedera sobre el corazón del soldado desconocido, en aquel rincón de la provinciana plaza de los Vosgos se reanima la llama gloriosa de una de las mayores glorias de Francia.

El culto es siempre el mismo. Ni Delacroix ni menos aún La Tour, son Víctor Hugo; es mayor su riesgo de ser olvidados. Pero Francia vela por su gloria. Trae de Saint-Quentin á París los pasteles del uno, reúne en una sala del Louvre unos cuantos cuadros del otro, y así los hace vivir de nuevo en la contemplación y en la admiración actual de las gentes.

Así hacen patria los franceses, mientras otros pueblos iconoclastas parecen empeñados en amenguarse las glorias presentes y pretéritas. Modos distintos de entender la vida.

Otros países también sienten con demasiada fuerza la dignidad del arte y no la creen compatible con la *réclame*. En Francia piensan de otra manera, y no hace muchos días, un diario de París inventaba una anécdota para encomiar las «calidades» de los pasteles de La Tour:

«Mira—decía una visitante burguesa á su marido—, esa casaca es de terciopelo.

—No, mujer; está pintada...

—Eso dicen; pero no te fíes. Los artistas son muy tramposos y saben muchísimos trucos.»

Los pasteles de La Tour han gando así el conocimiento del vulgo; antes sólo podían admirarlos los artistas; ahora ya los burgueses disciernen también—á su modo—sus calidades. Y todo por haber encontrado una oportunidad para exhibirlos fuera de su sepulcro habitual.

Y entretanto, y por añadidura, los torniquetes puestos á la entrada de cada una de las exposiciones siguen girando, y cada vuelta son unos cuantos francos que ingresan en el Tesoro francés, y, al cabo, esa exaltación de las glorias de Francia, que es exaltación de Francia misma, son los extranjeros los que la pagan.

ALEJANDRO MIQUIS





Vestido de seda rayada en blanco y azul  
(Modelo Talbot)



Sombrero de fieltro marrón,  
con el ala doblada y un  
adorno en forma de pájaro  
con las alas rojas  
(Modelo Lewis)

## TRAJES DE TARDE



Sombrero de fieltro marrón,  
recogido á un lado, con  
adorno de «strass»  
(Modelo Lewis)



Abrigo de lana «beige»  
claro, punteado muy lige-  
ramente de marrón  
(Modelo Philippe et Gaston)

**E**N nuestros artículos anteriores hemos hablado de trajes y abrigos de noche. Hoy diremos algo de modas para la tarde, presentando á nuestras lectoras las líneas generales que las caracterizarán este año.

Podemos afirmar, desde luego, que serán lo más variadas y diversas posible.

Creo que desde hace mucho tiempo no se había visto intervenir tantas influencias diferentes para crear una moda nueva, mediante reminiscencias del pasado: ensayos 1880; influencias claramente rusas para el corte y la forma, ó griegas para el griego de *drapeados* «á la antigua», aparecen en todos los grandes salones de modas.

Así, pues, hay muchas cosas nuevas, y quizás convendría colocar algunos consejos acerca de cómo deberá elegirse.

Nos han presentado multitud de modelos que tienden, unos, hacia el ensanchamiento de los hombros; otros, hacia el alargamiento exagerado de las faldas; otros, hacia una línea de talle corto, inspirada en las modas «imperio». De todo esto será necesario procurar hacer un todo homogéneo y realmente elegante. Será necesario prescindir de ciertas exageraciones de forma y de color, y las mujeres de buen gusto deberán elegir con discernimiento. Saber elegir es el primer consejo que dedicaré, de pasada, á mis amables lectoras de LA ESFERA.

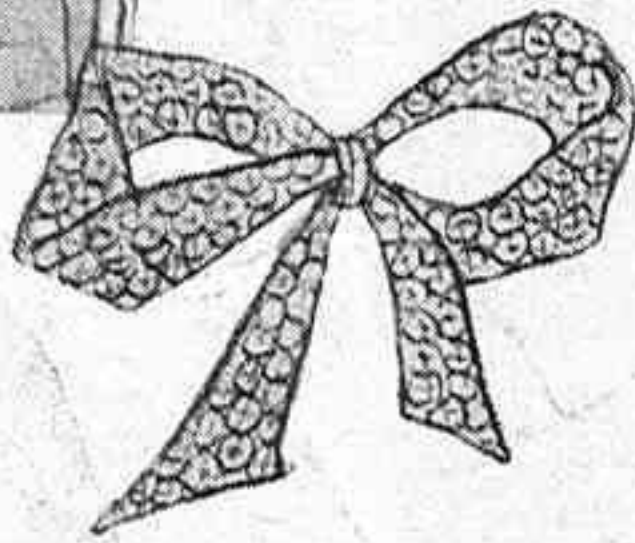
Los modistos de París nos ofrecen este año más amplia materia que de costumbre; dan á nuestra elección posibilidades más grandes. A nosotras toca discernir lo que nos conviene. La verdadera elegante es la que no toma de la moda sino lo que le va bien; la que escoge atentamente con sabios cuidados lo que podrá contribuir á la armonía de su *toilette*.



Conjunto en «tweed» ama-  
rillo, con blusa de seda  
blanca. La chaqueta, de  
género terciopelo de lana

(Modelo Lelong)





Traje de noche, en «crêpe» colibrí azul turquesa, con adorno de «strass» en forma de lazo

muy cortas de talle y forman hacia las caderas faldón ligeramente ondulado.

Otra novedad que me gusta menos es la túnica. La encontramos en muchos buenos salones; consiste, por ejemplo, en una falda de terciopelo, «cabeza de negro», sobre la cual va una túnica, también de terciopelo ó de satén, que cae hasta un poco más abajo de la rodilla, dejando así visible todo el bajo de la falda. Esta moda irá mejor á las mujeres altas que á las bajitas; estas últimas harán bien en desconfiar de una línea que tiene el peligro de no favorecer su silueta. La necesidad de saber elegir, de que hablábamos antes, tiene en este detalle su primera aplicación.

Se llevarán este invierno muchas telas lisas, aun en lanas, que serán, generalmente, de gruesa trama entrecruzada, formando una especie de *granité*, pero siempre del mismo tono. Los tejidos mezclados sólo se emplearán para viajes y deportes. Las lanas francesas, tan bellas, suaves y acariciadoras, reemplazarán á los tejidos ingleses, de que tanto hemos abusado este verano que han fatigado nuestros cuerpos. Es necesario reconocer, sin embargo, que los fabricantes se han ingeniado á trazar sus tejidos de mil maneras, y que este invierno tendremos á nuestra disposición una enorme variedad



«Toilette» de volantes de puntilla con «écharpe» de lo mismo, presentada en Deauville por Madame Lacluche. Al cuello, un collar de brillantes y rubíes

Habrán muchos trajes de lana para tarde en que parecerá querer renovarse la moda de hechura sastre para invierno, de lana cálida y confortable.

Estos *tailleurs* llevan chaquetas un poco largas, y generalmente orladas de piel en todo su contorno. Algunas ligeramente ceñidas al talle formarán como una especie de faldón poco amplio; pero, sin embargo, algo ensanchado hacia abajo. El tema de los faldones es, por otra parte, una de las ideas nuevas de este invierno; le encontramos en los vestidos, en las blusas, que son ahora



Traje de noche en «crêpe romain» verde vivo, adornado con placas de oro y plata

(Modelo Goupy)

Traje de tul blanco, con bordado de seda blanca y plata y un adorno de camelias en el mismo tono

(Modelo Louiseboulanger)

Abrigo de terciopelo negro, guarnecido de armiño

(Modelo Mirande)

de tejidos lisos para nuestros trajes de tarde.

He visto, por ejemplo, un encantador traje en lana azul, cuyo alto y cuyas guarniciones eran del mismo azul *teile*; el tejido forma una especie de *granité* regular, de un lindo efecto.

Tendremos, por lo demás, ocasión de volver sobre la importancia de las lanas en las colecciones nuevas, y sobre su empleo en las *toilettes* vespertinas, para este año, de las mujeres elegantes.

T.





Abrigo de terciopelo verde gris, guarnecido de astrakán marrón

(Modelo Martial et Armand)

Abrigo de fina lana «crepé beige», guarnecido de armiño negro

(Modelo Worth)

Traje de «charmeuse» negro, con vueltas de «georgette» amarillo y broche de «strass» en el cinturón

## EL CINEMA Y LA MODA

LA influencia del cinema ha sido decisiva para la mujer. El ha revolucionado sus costumbres, dándole libertad e independencia, y él ha sido su guía para el arreglo de su tocado, para su maquillaje y para su vestimenta en general.

Ninguna propaganda ha tenido tanta eficacia sobre el espíritu de las mujeres como esta del cine. Ved, si no, como un ejemplo palpitante, esas cabezas peinadas a lo Clara Bow y a lo Greta Garbo, y esas cejas y esos ojos maquillados al estilo de la bella mejicana Dolores del Río.

Pocas mujeres han escapado a la tentación de imitar incluso los gestos de estas célebres artistas de la pantalla; de ahí que observemos tantas y tan lamentables caricaturas.

La personalidad va desapareciendo, cosa bien sensible cuando hay tantas fuentes de orientación donde hallar ideas de seducción y de belleza.

El peinado, precisamente, requiere un estudio especial para cada mujer.

Es cierto que Greta Garbo resulta arrebatadoramente guapa con esa melena larga, alisada en las sienes y cayendo en espesas cascadas sobre los hombros. Pero, ¿favorece este personal arreglo de los cabellos a otras mujeres? Decididamente, no; y es inútil que se empeñen en adoptarlo las que tienen unas facciones y una silueta diametralmente opuesta a la de la bella actriz sueca.

Lo mismo sucede con la melena que adopta Clara Bow. La originalidad de su cabellera, de un rojo incandescente, le permite los más absurdos manejos; y su tocado, estilo de igorrote, aumenta su belleza, lo que no pueden lograr las que tienen un pelo distinto.

Para las muchachas, en general, hay peinados exquisitos sin estas estridencias del *film*; peinados más cómodos y más bonitos, y, sobre todo, más en consonancia con la vida social de hoy.

No abogamos, desde luego, por esas melenas lacias

que hacen el rostro enfermizo y degenerado. Nos parecen bien las cascadas de bucles, los tirabuzones y los *mis en plis* ondulantes y amplios, que hacen brillar en grandes planos los sedosos cabellos.

En la historia del peinado hay elementos de inspiración que pueden dar orientaciones muy favorables para realzar la belleza de la mujer de hoy.

Los viejos cuadros pueden sugerir muy lindas interpretaciones, que, estilizadas según las tendencias modernas, darían un resultado digno de tenerse en cuenta.

Lo que no debe hacer la mujer es seguir a ciegas sugerencias exóticas que están perfectamente donde tienen su iniciación. Una cosa es la pantalla cinematográfica y otra muy distinta nuestro desenvolvimiento en la vida real. Y una cosa es también la mujer arreglada para la interpretación de una película, y otra la que peina sus cabellos para andar de un lado para otro en este trajín continuo de la vida social moderna.

ANGELITA NARDI



## Aviso editorial de Prensa Gráfica

Tanto prestigio ha adquirido la publicidad en las páginas de las revistas todas de PRENSA GRAFICA, y tan definitiva importancia les reconocen industriales y comerciantes, duchos en las artes de la *réclame*, á los anuncios en aquéllas publicados, que los habituados á vivir ilícitamente, á costa ajena, han visto también un lucrativo negocio en simular su gestión y su contratación autorizadas, y naturalmente en realizar en su exclusivo y punible beneficio, por anticipado, un cobro para el cual carecen de autorización.

Hace poco, era un individuo que ardaba por tierras americanas, engañando y defraudando, mediante recibos falsos, y con pretexto de suscripción á nuestras revistas y á un álbum de las recientes Exposiciones, que no habíamos siquiera pensado en publicar.

Ahora, hemos sabido que anda por la región de Galicia un *vivo* que, titulándose agente-delegado de EMPRESA GRAFICA, S. A., y provisto de contratos y demás documentos impresos que le acreditan como tal, gestiona y concierta publicidad para las Revistas de PRENSA GRAFICA, S. A. Y lo más lamentable es que con aquellas apariencias documentales de formalidad y con lo paronomástico y dado á equívocos y á confusión del título fantástico ó real de EMPRESA GRAFICA, pues nos es totalmente desconocida, con el de PRENSA GRAFICA, engaña á los incautos que, fiados en nuestra seriedad, le dan sus órdenes publicitarias, y les cobra su importe sin propósito ni posibilidad de cumplirlas.

Aunque PRENSA GRAFICA ha formulado ya la oportuna denuncia ante la autoridad correspondiente, quiere salir al paso de esa maniobra y de cuantas intenten otros desaprensivos, sobre todo para evitar depredaciones y sorpresas á quienes de buena fe crean tratar con delegados nuestros.

PRENSA GRAFICA no se cansa de repetir— aunque debiera estar cansada ya de repetirla— la advertencia de que la publicidad para las Revistas por ella editadas: NUEVO MUNDO, MUNDO GRAFICO, LA ESFERA y CRONICA, se gestiona, trata y concierta con su filial PUBLICITAS, S. A., cuyos agentes y dependientes, como sus propios redactores, van siempre provistos de la más clara y cabal documentación, que les permite ser fácilmente identificados y reconocidos.

Finalmente, nadie, ni aun los agentes autorizados de ninguna de ambas Empresas, está facultado para efectuar cobros, que deben realizarse y se realizan forzosa y directamente por las Administraciones de PUBLICITAS ó de PRENSA GRAFICA.

### Libros nuevos

*Negro y azul.* Poesías de Pascual Cucarella.

Pocos libros tan sinceros, tan sencillos, tan «desnudo» á fuerza de emocional, ó sea, sin más bagaje en la pluma que el corazón, como este primoroso volumen de versos á que nos referimos.

Don Pascual Cucarella, su autor, nos previene, con simpática llaneza, de los versos que guarda el libro. Versos, en efecto, que salen del alma, puros y limpios, exentos de filigranas retóricas y sin los giros y exageraciones del moderno lenguaje.

Un libro que, preferentemente, luego de ir recorriendo variados estados pasionales, canta líricamente, emocionadamente, á la mujer. «Golondrinas é ilusiones», «Sueño de amor», «Otoñal», «Y así es la vida», «Tus ojos», «Todo es misterio»..., por no citar las cincuenta ó sesenta poesías que integran el volumen, hablan muy halagüeñamente de este notable poeta levantino.

—*Coloniaje romántico*, por Angélica Palma. Novela de evocación histórica, premiada en el Concurso Literario Internacional de Buenos Aires, de 1930. Editorial Cervantes. Barcelona. 1930.

—*Méndez Núñez. (El héroe del Callao)*, por Manuel de Mendivil. Espasa-Calpe, S. A.

—*Costumbres y trajes de los Pivineos*, por Ricardo del Arco, Delegado regio provincial de Bellas Artes. Publicaciones de la Academia de Ciencias, de Zaragoza.

—*El huracán*, por Florián Parmentier. (Memorias verídicas de un soldado francés.) Editorial Gassó. Barcelona. 1930.

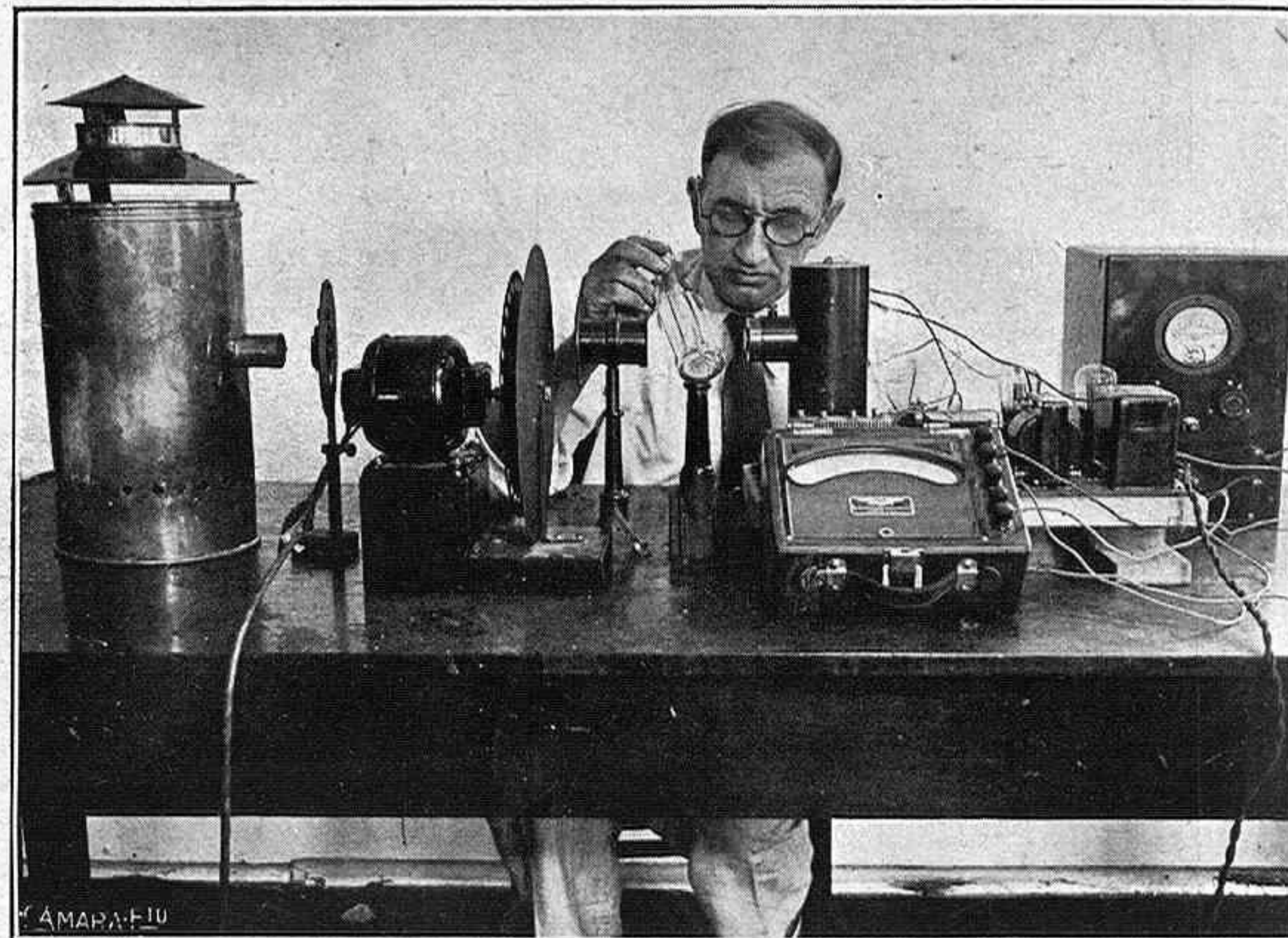
Este libro—dice su autor, en un sincero prefacio—no es un canto de victoria. Es el grito de una conciencia. «En el siglo xx—ha dicho Michelet—, Francia declaró la paz al mundo.» Recordando estas palabras, ha sido concebido *El huracán*. Fué escrito durante la guerra, con un espíritu de paz. Sin embargo, esta intención no ha desnaturalizado en nada las realidades, y todos los episodios de este libro son rigurosamente verídicos.»

—*El taller de María Clara*, por Margarita Andoux. Novela.

Colección «Estrella» Traducción de Luis Fernández Ardavín.

**BARCELONA - MAJESTIC HOTEL**  
PASEO DE GRACIA. Primer orden.  
200 habitaciones :: 150 baños :: Orquesta  
Precios moderados :: El más concurrido

### El ojo eléctrico y la vidriería



Presentemos fotográficamente al ingeniero de San Luis (Estados Unidos), doctor A. Duval d'Adrian, quien, después de varios años de pacientes ensayos, ha logrado perfeccionar el aparato llamado *Ojo eléctrico*, de cuya aparición en el mundo científico dimos oportunamente cuenta en estas páginas. Este *Ojo eléctrico* perfeccionado tendrá especial aplicación en la vidriería, á la que economizará muchos miles de duros en el proceso de fabricación. El aparato es bastante complicado y, según parece, no poco costoso; pero son tantas las ventajas de su empleo, que éstas compensan sobradamente su elevado precio. Obra, en efecto, el *Ojo eléctrico* como un detector infalible de cuantos defectos de fabricación presenta el vidrio, y evita el trabajo de estirarlo para hacerlo mecánicamente más estable. Su uso reemplaza al polariscopio en la industria vidriera.

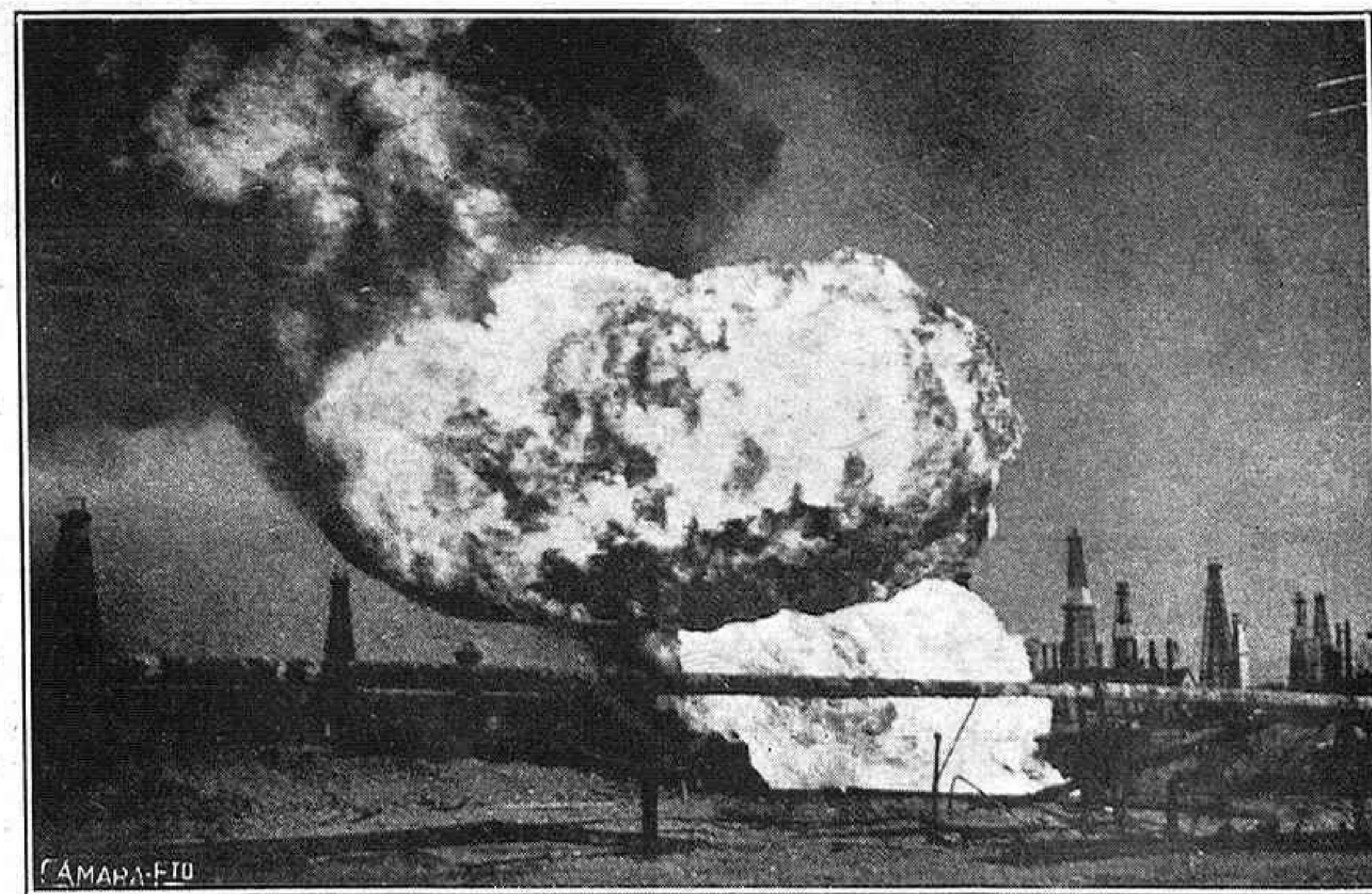
LEA USTED LOS MARTES  
**MUNDO GRAFICO**

Reformado desde  
el primer número  
:: de Octubre ::



30 céntimos  
:: ejemplar ::

### Un volcán de petróleo en erupción desde hace un año



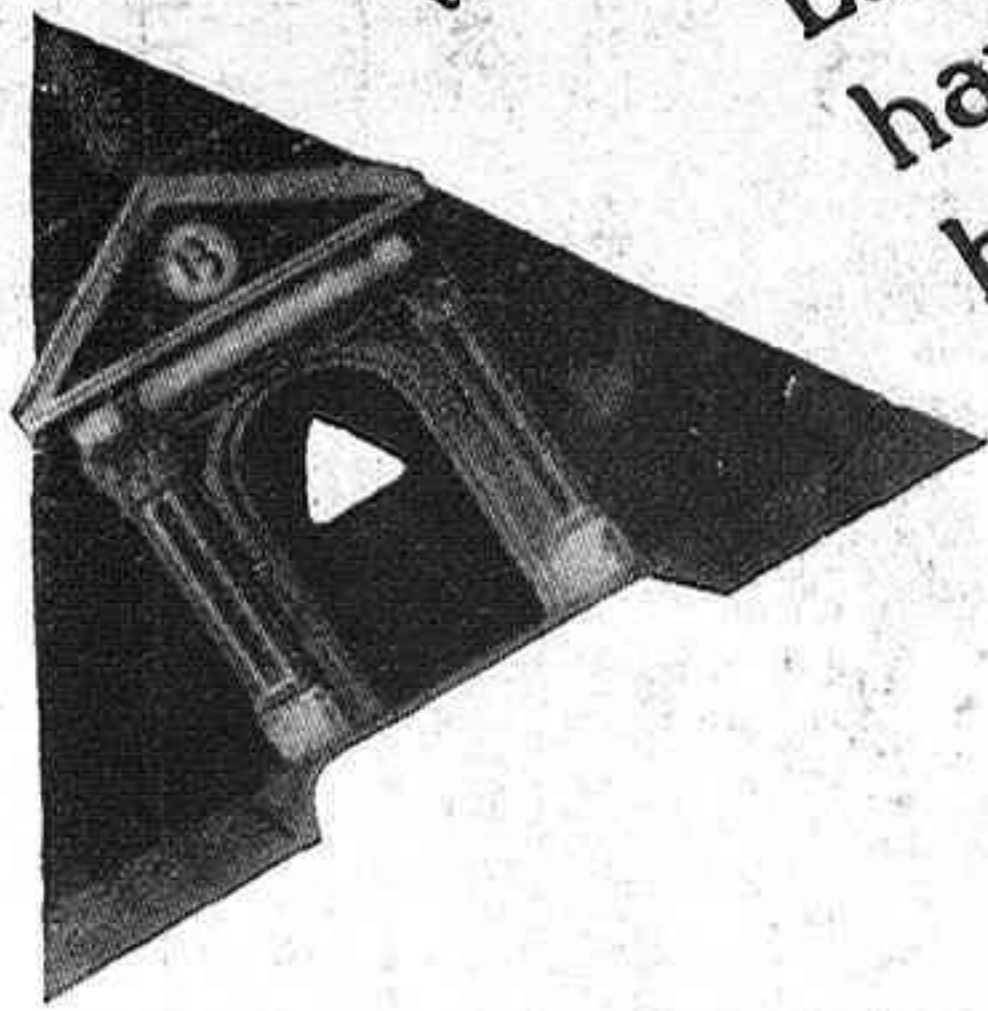
En Junio del año pasado se declaró terrible incendio en uno de los pozos de petróleo de Campina y Moreni, en Rumania. El fuego estalló cuando los trabajos de apertura del pozo llegaban á la tercera capa geológica del meótico, ó sea á unos 1.600 metros de profundidad. Todos los trabajos realizados para la extinción desde la superficie resultaron inútiles, por lo que se atacó el fuego mediante galerías á diversas profundidades. Pero este procedimiento hubo de ser tan ineficaz como los anteriores, debido á que las explosiones de gases derrumbaban los trabajos de aporche. Ante el fracaso de los sistemas de extinción ideados, hay ofrecida una recompensa de dos millones de leis al inventor de un aparato ó un sistema capaz de apagar este imponente volcán petrolífero, que arde desde hace doce meses, destruyendo una inmensa riqueza y siendo un enorme peligro para toda la región.



Cuando vea un anuncio  
que destaque entre los  
demás, fíjese: debe ir  
firmado así:

**PUBLICITAS**

**VENIDA CONDE DE PEÑALVER, 13**  
Es un entresuelo, con veinticuatro escalones. E incluso,  
hay ascensor. Pasará usted por delante de nuestros  
balcones dos, tres, cuatro veces al día. Suba usted.  
Podemos serle útiles.



**ELEFONO 16.375**

Quince minutos después de su llamada estaremos ahí, sólo para el tiempo que usted pueda dedicarnos



**ORREOS. APARTADO 911**  
Unas líneas en una postal bastan para ponerse en comunicación con nosotros. A nada se compromete, compréndalo y, sin embargo, puede ser el principio de una nueva etapa en su negocio.

**PUBLICITAS, S. A.**

Organización Moderna de Publicidad

MADRID.—AVENIDA DEL CONDE DE PEÑALVER, 13  
TELÉFONO 16375. APARTADO 911

BARCELONA.—PLAZA DE CATALUÑA, 9. TELÉFONO 16405. APARTADO 228



LA CATEDRAL DE BURGOS

No comprenderéis el Romancero sin visitar Burgos, su catedral, sus ábsides, sus cruceros, sus cúpulas, sus alcatados, sus tracerías prodigiosas...

ANTONIO ZOZAYA

No comprenderéis los encantos y placeres de una existencia elegante y cosmopolita sin poseer un LINCOLN, el coche bello y suntuoso por excelencia, símbolo de riqueza, refinamiento, gusto único y alta posición social

LINCOLN



Ford Motor Ibérica BARCELONA

